

Rancagua, tres de noviembre del dos mil veintiuno.

VISTOS Y TENIENDO PRESENTE:

PRIMERO: Ante esta Sala del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Rancagua, constituida por el juez presidente don David Gómez Palma y las magistradas doña Romina Munro Rivano y doña María-Esperanza Franichevic' Pedrals, se llevó a efecto entre los días 18 al 22 y luego los días 26, 27 y 28 de octubre del año en curso, la audiencia del juicio oral en la causa RIT N°223-2020, seguida contra: **1) GENNESIS DANIELA REVECO BARRERA**, cédula de identidad N°17.134.558-8, 32 años, casada, nacida en Rancagua el 26 de diciembre de 1988, dueña de casa, domiciliada en calle Luis Peña Guzmán N°2911, Villa Los Tilos, Rancagua. **2) ERICK ALEJANDRO VALENZUELA CABRERA**, cédula de identidad N°15.738.099-0, 39 años, casado, nacido en Rancagua el 16 de agosto de 1982, de oficio chofer de camiones para la División El Teniente, domiciliado en calle Luis Peña Guzmán N°2911, Villa Los Tilos, Rancagua. Y **3) YEFRY YEREMY CALDERÓN ZORRILLA**, cédula de identidad N°18.041.933-0, 29 años, soltero, nacido en Rancagua el 29 de junio de 1992, de oficio maestro soldador, domiciliado en Villa San Ramón, Pasaje Guadalupe del Carmen 654, Rancagua; actualmente reclusos en el Centro de Cumplimiento Penitenciario de esta ciudad.

Sostuvo la acusación del Ministerio Público, el fiscal don Servando Pérez Ojeda; por la querellante Ministerio del Interior, compareció el abogado Andy Vilches González; por la querellante xx, madre de una de las ofendidas, compareció al abogado Jaime Valenzuela Santiagos, por el Centro de Atención Integral a Víctimas de Delitos Violentos. Por su parte, la defensa de Gennesis Reveco estuvo a cargo del defensor penal público don Saúl Quiroz Bedoya; la defensa de Erick Valenzuela fue asumida por los co-defensores penales públicos doña Bárbara Silva Gálvez y don Roberto De los Reyes Recabarren; por último, la defensa de Yefry Calderón estuvo a cargo de la defensora penal pública doña Maria Belén Iribarren Legassa; todos con domicilio y forma de notificación registrados en el Tribunal.

Se deja constancia que el juicio de formato semipresencial, se celebró mediante videoconferencia a través de la plataforma virtual Zoom, encontrándose conectados durante toda la audiencia los magistrados, los intervinientes y los acusados. El magistrado Gómez mantuvo la conexión desde su oficina y desde la sala de audiencias del tribunal las dos primeras jornadas y las siguientes desde su domicilio; la magistrada Munro se conectó desde su domicilio y la magistrada Franichevic', desde su domicilio y desde su oficina en el Tribunal. El fiscal y los defensores comparecieron en la sala de audiencias las primeras jornadas y luego desde sus oficinas; los abogados querellantes se conectaron desde sus oficinas todas las jornadas. Los imputados Valenzuela y Calderón estuvieron en el tribunal los dos primeros días y luego se conectaron desde el Complejo Penitenciario de Rancagua; la imputada Reveco fue a dependencias del tribunal el segundo día de audiencia y el resto se conectó desde el Complejo

Penitenciario de esta ciudad. Las víctimas M.A.R.A. y D.N.I.S.G. declararon desde la sala de audiencias del tribunal, igual que los testigos xx. y L.G.G.; también declaró en la sala de audiencias el funcionario de carabineros Richard Figueroa; el testigo M.P.C. declaró desde su domicilio, igual que los testigos C.G.M.F., C.J.F., Jorge Reveco, Adolfo Oyarce, xx, y los peritos Loreto Ibarra, Jorge Rubio, Félix Cancino y Greter Macuran; la funcionaria PDI Carolina Pardo declaró desde el cuartel de la PDI en Coihaique, actuando como ministro de fe el Sub Prefecto PDI Alejandro Muñoz Aravena; el funcionario PDI Fabio Pereira declaró desde el cuartel de la PDI Rancagua y actuó como ministro de fe el Sub jefe de la BRIANT Mario Toro Luengo; el funcionario de la PDI Felipe Ramos declaró desde la BIPE Santiago, actuando como ministro de fe el Sub Comisario Héctor Balboa Saavedra; y, por último, el funcionario de la PDI Rubén Martínez declaró desde la BIPE Santiago, actuando como ministro de fe el detective Ángello Inay Sarabia.

Las identidades de los acusados, de los testigos, peritos y de los ministros de fe fueron comprobadas por el tribunal a través de sus respectivas cédulas de identidad tenidas a la vista por medios digitales.

I.- EN CUANTO A LA ACIÓN PENAL:

SEGUNDO: El Ministerio Público fundó su acusación en los siguientes hechos:

“El día 8 de febrero de 2018 alrededor de las 19.00 horas, la acusada Génesis Reveco en compañía de su esposo Erick Valenzuela concurrieron al departamento del acusado Yefry Calderon ubicado en Avenida República de Chile block 0725 departamento 11 Rancagua con el objetivo de comprar pasta base a Calderón Zorrilla y a su pareja Pamela Villarroel , quienes se dedican a la venta de drogas en el lugar , comprando 26 dosis de pasta base de cocaína en la suma de \$20.000 y al momento de retirarse del lugar , fueron abordados por Calderón Zorrilla el cual les ofrece la posibilidad de ganarse unas bolsas de \$25.000 de pasta base, además de dinero en efectivo si a cambio le facilitaban su casa habitación y le consiguieran una menor de edad de unos 10 años de edad para estar con ella, tocarla y sacarle fotos, accediendo ambos acusados a la petición recibiendo como primer pago una bolsa de pasta base de cocaína avaluada en \$25.000 quedando de acuerdo ellos de encontrarse al día siguiente en el domicilio del matrimonio Reveco y Valenzuela ubicado en calle Los Tilos con calle Luis Peña Guzman N° 02911 de Rancagua. Así, al día siguiente, día viernes 9 de febrero de 2018 entre las 20.00 y 21.00 horas Reveco y Valenzuela salen a bordo del vehículo marca Toyota modelo Yaris color gris PPU CFPB 30 con el objetivo de cumplir el encargo hecho el día anterior por Calderón Zorrilla para lo cual comienzan a circular por diversas calles de Rancagua alternándose en la conducción para poder consumir pasta base. Es así como llegan a la Villa Los Tilos, aproximadamente a las 21.20 horas observando en la vía pública a la menor de sexo femenino de 7 años de edad de iniciales D.N.I.S.G. quien se encontraba jugando con otros menores, procediendo a estacionar el vehículo frente a ellos, descendiendo del mismo Reveco Barrera quien se acerca a la menor y la toma por la

fuerza intentando subirla a los asientos traseros del vehículo, ingresando la mitad de su cuerpo y oponiendo gran resistencia la niña por la cual Valenzuela Cabrera pone en marcha el vehículo ocasionando que la menor cayera a la acera provocándosele lesiones consistentes en escoriaciones en región inferior de la espalda, huyendo los acusados de dicho lugar.

Al no lograr su cometido Reveco y Valenzuela siguen la búsqueda por diversos lugares de Rancagua y aproximadamente a las 23.00 horas en el sector de Baquedano específicamente en calle Circunvalación poniente con calle Río Loco divisan a dos niños, uno de sexo femenino de 10 años de edad de iniciales M.A.R.A. y otro de sexo masculino de iniciales L.A.R.A. de 12 años de edad. Reveco se pasa al asiento del conductor y Valenzuela se sienta en la parte trasera del vehículo, se estacionaron cerca de los niños y les ofrecieron dinero y llevarlos a su casa, a lo cual los niños se negaron, bajándose del auto Valenzuela quien tomó por la fuerza al menor de iniciales M.A.R.A. ingresándola violentamente a la parte trasera del auto mientras que su hermano forcejeaba con el acusado Valenzuela no logrando sin embargo liberar a su hermana de los captores, quienes en definitiva se llevan a la menor.

La acusada Reveco inicia la marcha del móvil mientras el acusado Valenzuela mantenía reducida a la menor en el piso trasero del auto impidiéndole en todo momento que viera el trayecto que tomaba el vehículo, amenazándola con pegarle si no mantenía silencio, trasladándola contra su voluntad hasta el domicilio de los acusados ubicado en Villa Los Tilos pasaje Luis Peña Guzmán 02911.

Reveco y Valenzuela descienden a la menor del vehículo y la ingresan a la fuerza al domicilio ya señalado tapándole los ojos , la conducen hasta una pieza y luego la trasladan a otro dormitorio, procediendo Reveco y Valenzuela a realizar actos de connotación sexual frente a la niña consistentes en la realización de sexo oral por parte de Reveco a Valenzuela , esto a petición del acusado Calderón Zorrilla quien en esos momentos se encontraba en otra habitación del inmueble desde donde miraba como el acusado Valenzuela además le mostraba su pene a la menor acercándose a su cuerpo para luego este besarle sus piernas, darle besos en la boca, solicitándole que se desvistiera, lo que la niña hizo, desvistiéndose también Valenzuela procediendo entonces a colocar su pene en el la zona anal de la niña como también en su vagina intentando introducirlo en ambas zonas provocándole dolor a la menor, amenazándola en todo momento en que le pegaría si gritaba o hablaba.

Luego ingresa nuevamente al dormitorio la acusada Reveco quien le transmitía a Valenzuela las instrucciones de Calderón de realizar las tocamientos de índole sexual a la menor en diversas partes de su cuerpo. Luego sale la acusada del dormitorio. Al cabo de un rato la menor pide autorización para ir al baño, logrando huir del lugar siendo auxiliada por un vecino pasadas cuatro horas de la madrugada del día sábado 10 de enero de 2018.”

A juicio del Ministerio Público, estos hechos son constitutivos de **un delito de**

sustracción de menor del artículo 142 del Código Penal, en grado de frustrado; **un delito de sustracción de menor agravado** del artículo 142 N°2 del Código Penal, en grado de consumado; y **dos delitos de abuso sexual** del artículo 366 Bis y Quáter del Código Punitivo, en grado de consumados; en ellos participaron los acusados como autores conforme al artículo 15 N°1 y 2 del mismo cuerpo legal. Por no favorecer a los acusados circunstancias atenuantes de responsabilidad penal, pero sí perjudicarles la agravante dispuesta en el artículo 12 N°2 del Código Penal, el Ente Persecutor pidió sancionar a cada acusado por los delitos imputados, la **pena única de presidio perpetuo calificado**, **penas accesorias del artículo 372 del Código Penal** y demás **accesorias legales** y las **costas** de la causa. Por último, citó los preceptos legales aplicables.

En la clausura indicó que con la prueba rendida logró acreditar todos los extremos de la acusación fiscal. Sobre el intento de sustraer a la primera víctima, al reevaluar los antecedentes pidió condenar a los tres acusados como autores de la tentativa de sustracción de menor del artículo 142 N°2 del Código Penal, esto es, la figura no agravada. En este delito existió huida y la víctima no fue encontrada en poder de los captores. Sobre quienes cometieron el delito, recordó dos elementos repetidos en la audiencia, como son la Villa Los Tilos (allí se intentó secuestrar a la primera víctima, allí apareció la segunda víctima refugiada en una casa y allí vivían los imputados Reveco y Valenzuela, mismo lugar donde se desarrolló el delito consumado) y la coincidencia de lugar se transforma en un indicio de participación; el segundo elemento fue el Toyota Yaris (quienes eran sus propietarios, quienes lo manejaban alternadamente, los PDI que lo avistaron afuera de la casa, la imagen del móvil captada por una cámara en el delito consumado, la vecina que vio arrancar el móvil en el delito tentado) También fue muy importante para la participación, la colaboración de Reveco y Valenzuela, que coinciden con el relato de la primera víctima. Y en cuanto a Calderón, fue la persona que encargó el primer delito, no más de 24 horas antes que se concretara, pues pidió una niña con fines sexuales, ofreciendo dinero y drogas, lo que cumplió, pues fue parte activa del delito consumado y por ello no se le puede desligar del primer hecho. Sobre el grado de desarrollo del delito, no puede considerársele un acto preparatorio, como lo sería el merodear en el auto buscando una niña, pues al tener contacto físico con la joven, se traspasó aquello y hubo principio de ejecución; y este acto tentado merece castigo separado del delito consumado, porque fueron dos víctimas distintas; el delito consumado no puede absorber al tentado. Sobre la posibilidad del desistimiento voluntario de la tentativa -caso en que no habría castigo-, no es lo que ocurrió en el primer delito, porque se produjo un forcejeo con la niña, quien cayó y resultó con lesiones menores, cuando Valenzuela aceleró el móvil creyendo que la niña estaba arriba; así que el delito no se consumó básicamente por la resistencia de la menor, quedando en grado imperfecto. La máxima duda con este hecho, que no se consumó, es por qué la Fiscalía interpretó esta conducta como una de

las más graves de nuestra legislación y lo fue porque este hecho no se puede considerar en forma aislada, sino que se debe analizar el plan delictual, qué le pasó a la segunda víctima, qué buscaban los sujetos; así, el delito consumado permite inequívocamente concluir que lo que pretendían era sustraer a esa niña. Pero sería muy lejos ir por el delito calificado y es por eso que instó por el delito base del artículo 142 N°2, en grado de desarrollo tentado y no frustrado, porque en lo más fáctico faltaron cosas para considerarlo así, ya que los sujetos no subieron a la niña al auto.

Respecto al delito consumado, sin abandonar el tenor ni los hechos de la acusación fiscal, pidió castigar a los tres acusados como co-autores de una sustracción de menor calificada o agravada, del artículo 142 N°1. Asumió que el libelo tiene un error al decir “agravada” y luego mencionar el N°2, lo que se explica porque el primer hecho no es agravado, pero el segundo sí; no hay un problema de congruencia; y la agravación es por haber causado grave daño a la víctima. Sin apartarse del tenor de la acusación, hay que atender al relato de la niña y lo declarado por la perito Ibarra que mencionó el grave daño sufrido por la víctima y las secuelas. Cuando el legislador habla de “grave daño”, descartando delitos muy graves como el homicidio y otros, la respuesta se encuentra en la ley; nadie dudaría si una víctima de sustracción termina con una lesión grave, pues eso sería grave daño; la lesión grave tiene pena de 541 días, pero el abuso sexual a una menor parte en 3 años y 1 día, ni hablar de la modalidad de exponerla a un acto sexual; así que el vejamen sexual a la víctima sustraída es un daño grave y eso está en la acusación. Por lo tanto, este caso se trata de la sustracción calificada; y, de ser así, no se puede penar autónomamente o sumar hipotéticas penas para los delitos sexuales, pues en buena medida ellos fundan la calificación y por lo tanto no cabe penarlos individualmente.

Si el tribunal, por razones fácticas, descarta esta alegación, reviviría la necesidad de analizar individualmente los delitos sexuales. Pero aquello sería una incongruencia, porque deben entenderse un concurso aparente, absorbidos por el tipo penal calificado.

Respecto de la agresión sexual en este ilícito, la niña la relató desde el comienzo y fue muy decidor que mucho antes de su declaración formal, le dijera a su madre “ya no soy virgen” -a propósito de lo expuesto por la perito Macurán sobre los primeros relatos- dando cuenta de la agresión sexual; luego lo relató en detalle a la detective; las secuelas del hecho contadas por Loreto Ibarra y la madre, apuntan al tema sexual; y lo dicho por la víctima fue consistente con la declaración de los imputados. La niña fue abusada y expuesta a una escena de sexo oral, sin ninguna contradicción; eso estaba en la motivación de este delito agravado. Por eso abandonó la agravante de la promesa remuneratoria, porque el precio no fue la motivación central del delito, sino la agresión sexual.

En cuanto a Yefry Calderón, insistió en su condena. Recordando a la señora Macuran, sostuvo que había que confiar en el primer relato formal de la víctima a la detective, sin mayores contradicciones, que es el mismo que entregó en el tribunal; ella

siempre mencionó la presencia de un tercer sujeto distinto del agresor sexual, un segundo hombre; el problema detectado por la perito pretende desvirtuar lo que no es el eje de la imputación de la Fiscalía sobre Calderón, ya que el eje es el testimonio de Gennessis Reveco y aquello no fue abordado por la perito.

Con Gennessis Reveco hay un tema muy complejo, una paradoja: ¿por qué creerle si delinquiró en el hecho juzgado?; la respuesta es que siendo parte del hecho, es la única persona que estaba en condiciones de revelar los detalles imposibles de penetrar para alguien ajeno al delito, como su motivación y cómo se gestó; y hay que valorar su testimonio con los demás antecedentes aportados, como lo dicho por la psicóloga Condemarin, que no vio fabulación en Gennessis y hasta descartó que simulara en el examen, lo que es muy relevante sobre la persona, no inventa historias estratégicamente; ¿qué ganaba ella con incriminar a Calderón?, pues la atenuante de colaboración la ganó confesando su participación; tampoco hay ganancia secundaria con incriminar a Calderón, pues no se exculpó a si misma ni a su pareja; ella dio muchos detalles de cómo se gestó el hecho, la compra de droga a Pamela, estando Calderón presente, la adicción de ella y su pareja, todo coincide; por eso su relato es confiable para reconstruir lo que ocurrió y se ha mantenido en el tiempo. Sus contradicciones fueron mínimas, casi olvidos, cuando declaró ante el Inspector Martínez, frente al fiscal y al defensor –confiabilidad del primer relato según Macurán-, culpando a Calderón como gestor del hecho, buscando su placer sexual y proporcionando droga. Sobre sus presuntas contradicciones según los dichos de la perito antropóloga, al decir que los tres estaban en el auto buscando una menor, no le otorgó confiabilidad porque la perito tuvo dificultades y no pudo grabar la entrevista.

Sobre la pericia de ADN, no exculpa a Calderón, pues se puede sacar otra conclusión. Nadie duda que la víctima estuviera en esa casa, pero la pericia no la situó al interior; lo mismo puede decirse de Calderón. Calderón tampoco tiene una coartada, porque el perito Cancino entrevistó a tres personas que vieron a Calderón compartir fuera del domicilio entre las 10 y las 12 de la noche; pero sólo una vecina dijo que éste después regresó a su domicilio; así que Calderón perfectamente pudo llegar hasta el sitio del suceso en el momento en que los otros acusados llegaban hasta su casa en la Villa Los Tilos.

Si en un delito participan tres personas y uno incrimina al tercero y otro lo exculpa, sería un ejemplo de manual de duda razonable. ¿Pero Valenzuela lo exculpa realmente? Según Macurán el primer relato es el más confiable y Valenzuela dijo al policía Martínez, ante el fiscal y el defensor, que al comprar droga donde Pamela, un tal Claudio le propuso conseguir una niñita a cambio de droga y cuando la consiguieron fue hasta su casa. Es decir, utilizó un seudónimo o heterónimo. Por eso tanto Reveco como Valenzuela inculpan a Calderón, en concordancia con el resto de la prueba.

Por lo tanto, siendo la prueba armónica, coincidente y consistente, sobre el hecho y la participación, pidió la condena de los tres imputados por ambos delitos.

En la audiencia de determinación de pena, luego del veredicto condenatorio contra Reveco y Valenzuela, se refirió separadamente a ambos imputados. En ambos ilícitos, a Erick Valenzuela le favorece la atenuante de irreprochable conducta anterior, acreditada con su extracto de filiación y antecedentes, libre de anotaciones previas; y en base a su declaración en el juicio, también le beneficia la atenuante de colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos. Con el mérito de ambas minorantes pidió imponer las siguientes penas: 2 años de presidio menor en su grado medio por el delito tentado y 12 años de presidio mayor en su grado medio en el delito consumado.

En cuanto a Gennesis Reveco, no tiene irreprochable conducta anterior, pues su extracto de filiación y antecedentes registra una condena en causa RIT 13.792/2013, del TG Rancagua, de fecha 17 de enero del 2014, siendo condenada a la pena de 3 años y un día de presidio menor en su grado máximo como autora de un delito de robo en lugar habitado, libertad vigilada, cumplida el 7 de mayo del 2017. Reconociendo en su favor la atenuante de colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos, las sanciones mínimas para ambos delitos serían 3 años y un día para el delito tentado y 15 años y un día para el delito consumado; pero parece una inconsistencia que ella sea castigada con una pena mayor que la persona que cometió personalmente los abusos sexuales de la víctima secuestrada; por eso, la salida legal para aplicar penas condignas sería que el tribunal hiciera uso de la facultad de estimar su colaboración como muy calificada, postura a la que no se opuso, ya que el mayor valor de su testimonio fue imputar a un tercero en los hechos, pero aquello no se comprobó por insuficiencia probatoria; además, en su testimonio inicial reconoció ambos delitos, a diferencia del acusado Valenzuela, que se mostró más escueto. Por ello para la acusada, solicitó aplicar penas no superiores a las del acusado Valenzuela.

TERCERO: La querellante Ministerio del Interior, adhirió a la acusación fiscal de manera pura y simple.

En su alegato de apertura, el abogado Andy Vilches planteó que los hechos de la acusación fiscal son bastante específicos en cuanto a los tiempos, intervinientes, víctimas y consecución de sucesos que se dieron, mostrándose un corolario de muchas personas que saben de ellos en forma presencial o técnica. Por ello adhirió a todo lo dicho por el Ministerio Público y manifestó su disposición de demostrar todos los eventos dentro de lo que la ética permita, velando por los derechos de los menores de edad involucrados en el procedimiento. Agregó que su intervención como querellante se justificó porque el delito se desarrolló respecto de ciertas personas, pero tuvo repercusión a nivel social, por la gran actividad en redes sociales de los vecinos que permitieron lograr la captura de estas personas. Por último manifestó su disposición para dar cuenta de los delitos que ameritan la pena solicitada.

En la clausura, compartió lo expuesto por el señor fiscal y luego analizó la situación de cada uno de los imputados. Se alegó que Gennesis Reveco actuó por miedo y estaría eximida de responsabilidad; pero en el caso concreto y luego de analizar el

relato de la imputada, por sentido común se podría apreciar su miedo, pero sin darle la calificación de miedo insuperable que exige la ley, pues se verificó que en muchas situaciones ella comprendía los alcances de su actuar, por ejemplo cuando se negó a las peticiones de hacer sexo oral delante de la niña o cuando accedió a la petición del tercer acusado de buscar una niña, pero exigiendo que no fuera violada; por lo tanto, ella entendía lo que ocurría en todo momento y descartó la posibilidad de actuar de manera distinta. El miedo existe y es posible sensibilizarse por las causas del miedo basadas en la vida de la imputada, pero ello no alcanza para configurar la eximente alegada.

Erick Valenzuela comprendía lo que iba a hacer y su intención y motivación para hacerlo. Cuando dijo que pensó en pedir recompensa por la niña tenía motivación y conciencia del hecho, no hay enajenación o locura por el consumo excesivo de drogas, no estaba en situación mental que excluyera su responsabilidad; además el hecho de dar otro nombre da clara certeza del encubrimiento y su inteligencia.

A Yefry Calderón intentaron excluirlo de responsabilidad por no ser parte del hecho, pero no se puede llegar a la convicción que no estuviera en el sitio del suceso porque el perito Cancino no comprobó que no estuviera allí. La Perito Macuran habló de inconsistencias de la víctima; sin desmerecer su experticia y conocimientos, dudó sobre aquello considerando el estado emocional de la ofendida.

Por lo tanto, estimó que la prueba resultó contundente y clara para condenar a los tres imputados en la forma indicada por el señor fiscal.

En la audiencia de determinación de pena coincidió con lo expuesto por el señor fiscal allanándose a lo que resuelva el tribunal.

CUARTO: La querellante xx, asesorada por el Centro de Atención Integral a Víctimas de Delitos Violentos, adhirió a la acusación del Ministerio Público, alegando en particular en los delitos de abuso sexual, además, **la agravante establecida en el artículo 368 N°2 del Código Penal**, esto es, ser dos o más los autores del delito.

En su alegato de apertura, el abogado Jaime Valenzuela sostuvo que CAVID adhirió a la acusación fiscal respecto de este hecho que causó conmoción pública, representando a una de las víctimas -la menor que fue sustraída- y a su madre. Dijo que la prueba ofrecida era cuantiosa, precisamente porque el hecho fue brutal y la víctima de los imputados fue una menor de 10 años a esa fecha, la cual fue arrebatada con oposición de su hermanito levemente mayor que ella; a la fuerza la subieron a un vehículo donde le taparon la vista para ocultarle la visión al exterior o impidiendo que la vieran desde afuera, luego la ingresaron a un domicilio y la sometieron a agresiones de tipo sexual. Estimó que, con la prueba que se rendirá, se acreditará, más allá de toda duda razonable, la veracidad de los hechos descritos en la acusación y por ello instó por un veredicto condenatorio, misma aspiración que tienen el Ministerio Público y la querellante Ministerio del Interior.

En la clausura pidió la condena de los tres acusados y si bien adhirió en su

totalidad a la acusación fiscal, sólo se referirá a la víctima del segundo hecho. Dijo que en la audiencia de juicio se escuchó, de parte de los imputados, tres versiones distintas para un mismo hecho. Gennesis Reveco fue consistente con su primera declaración y dio cuenta de los hechos preparatorios cuando Yefry le ofreció a Erick el pago de dinero y droga a cambio de sustraer una menor para tocarla y mirarla, pero aclaró que ella estaba de acuerdo en la medida que la niña no fuera violada. Erick reconoció el hecho, pero a diferencia de su declaración policial donde mencionó a un tal Claudio, dijo que lo gestó solo sin manifestárselo a Gennesis, cuando consumían droga en el motel y luego lo ejecutaron juntos; si bien dijo que pretendía obtener dinero para comprar droga e irse de Rancagua, nunca solicitó ningún rescate. Yefry negó toda participación diciendo que estuvo en un lugar diverso a la hora de los hechos.

Estas versiones fueron contrastadas con lo expuesto por el policía Martínez –que entrevistó a los acusados- y la víctima. Los antecedentes demostraron que existía una tercera persona, que no solamente instó por la comisión del delito ofreciendo el pago de dinero y droga, sino que además participó como dijo la víctima M., mirando lo que ocurría, pues ella lo escuchó en conversaciones a susurros con el hombre gordo y con la mujer. Y esta tercera persona fue Yefry Calderón. Por ello instó por la condena en los términos que indicaron los otros acusadores; y considerando el grave daño causado a la menor, en tratamiento psicológico y psiquiátrico, con medicamentos hasta la fecha reafirmó la calificación del tipo penal de sustracción de menores agravado, del artículo 142 N°1 del Código Penal.

En la audiencia de determinación de pena, le costó compartir el criterio del señor fiscal en cuanto a la colaboración sustancial, pues las declaraciones de ambos acusados aportaron antecedentes contradictorios, lo que obligaría a determinar cuál de ellas fue sustancial, si la de Valenzuela, que fue más acorde a la decisión del tribunal que absolvió a Calderón, o la de Reveco, que fue más similar a lo declarado por la víctima y por ello sería más verosímil; pero ambos no podrían recibir esta minorante. También entendía que salta el tema de la justicia si Reveco, que no tiene irreproachable conducta anterior, podría recibir una sanción más alta que aquel que tuvo mayor participación en el daño provocado a la víctima M. Por lo anterior, al no contar en esta audiencia con mayores antecedentes para decidir a cuál de ellos podría beneficiar la atenuante, dejó a criterio del tribunal su determinación, junto con la pena aplicable a cada imputado.

QUINTO: El abogado Saúl Quiroz, por la acusada Gennesis Reveco, sostuvo en su alegato de apertura que el miedo ha sido analizado desde distintos puntos de vista, tiene una cuestión antropológica o psicológica que la defensa propondrá y expondrá a través de su prueba. Planteó que todos los asistentes a la audiencia en algún momento han sentido temor y miedo; éste se conoce, se puede compartir y empatizar con una persona que lo siente. Pero hay ocasiones en que el miedo no proviene de una afectación desde el punto de vista personal, sino que viene cargado con un daño

eventual a terceros, a los hijos y familia más directa; en este caso la situación cambia y no sabe si todos pueden ser tan empáticos porque no todos han sufrido ese tipo de miedo. La pregunta a plantear es ¿se le puede exigir a una persona que se comporte conforme a derecho cuando está afectada por ese miedo, por un miedo insuperable? El derecho lo aborda de esa manera cuando lo trata en la culpabilidad y es lo que se planteará en este caso. Pero más que eso, lo que quiere indicar al tribunal es ¿cuándo una persona puede ser juzgada por hechos que aparentemente se le imputan en calidad de autora? En el presente caso, la defensa ha cuestionado el hecho y la participación en los términos planteados por el Ministerio Público y las querellantes; pero igualmente quiere hacer ver que el día de los hechos su representada venía en un contexto de consumo de drogas y bajo un temor que la llevó a tomar ciertas decisiones que la tienen desde el año 2018 privada de libertad. Es ese temor el que quiere hacer ver durante el juicio y por eso que ha planteado incidentes para que ella declare en el tribunal y los jueces puedan ver y escuchar la versión de Génesis, quien también ha sido víctima, acaso de manera inconsciente, de violencia de género, pues en la formalización y acusación ella es quien encabeza toda la historia de esta causa, como si ella fuera quien organizó todo esto, cuando no es así. Ha conversado con ella y su familia y se han dado cuenta que existe un contexto que debe ser revisado por el tribunal, una situación técnica de la culpa desde el punto de vista del derecho, que no puede desconocer el tribunal y es el fundamento de la aplicación de una pena, porque no es lo mismo actuar bajo un miedo insuperable que bajo una condición normal. De eso tratará la defensa y espera que al final del juicio el tribunal adopte la mejor decisión que sea posible.

En la clausura, planteó que al inicio del juicio se refirió al miedo que puede llegar a sentir una persona y cómo esta situación psicológica puede provocar manifestaciones de conducta en las personas. En el juicio logró desarrollar esta idea no sólo con las declaraciones de testigos sino desde el punto de vista más científico, logrando escucharse cómo el miedo estuvo presente en Gennesis el día de los hechos y no fue un temor o ausencia de voluntad de ese día, sino que ella ha sido instrumentalizada y dominada desde hace mucho tiempo; el padre y la amiga de la familia dieron cuenta de la violencia y dominación que sufrió antes y durante su matrimonio, el marido trabajaba pero no le permitía trabajar, le decía que era inútil, era violento con ella en público; todo eso la tenía atemorizada y los documentos aportados dieron cuenta de las innumerables denuncias por violencia intrafamiliar; además el guardia de seguridad contextualizó que al conversar con Gennesis ese día, ella estaba drogada pero intentó expresar su angustia y él no la comprendió. Todo ello dio cuenta que Gennesis estaba atemorizada y dominada por su marido el día de los hechos.

Estos datos fácticos accidentales de la vida de Gennesis fueron confirmados por la perito Condemarín, al indicar que su personalidad, su vida pasada y su relación de pareja la tienen como una persona sin voluntad, dominada, lo que afectó la voluntad de Gennesis al momento de los hechos.

El abogado Vilches planteó que aquí no habría miedo insuperable, porque las facultades mentales de Gennesis le permiten ir y venir; pero al estudiar los aspectos elementales de la culpabilidad, la fuerza que se ejerció sobre esta persona no extinguió ni anuló la totalidad de su voluntad; si así fuera estaríamos en otro tipo de eximente.

La perito sicóloga se refirió a una característica importante de Gennesis y es que no detectó simulación en su expresión corporal, cuestión absolutamente interna y no manejable, ella comunica síntomas consistentes y coherentes con una personalidad afectada por el miedo y la dominación actual, incluso después de tres años y medio de los hechos; pero agregó que Gennesis no tiene perfil sicopático, ya que es capaz de entender el sufrimiento de otra persona. Por su parte, la perito antropóloga se refirió a la violencia de género sufrida por Gennesis y su entorno social, que puede llevar a una persona a tomar malas decisiones; pero también dijo que su característica principal es evitar los conflictos, surgiendo la debilidad de la voluntad de Gennesis, porque el miedo la hace capaz de seguir instrucciones sin pensar en las consecuencias; además, la perito determinó que Gennesis no tomaba decisiones sobre su agenda diaria, el marido le impedía trabajar y a eso se sumaba su adicción; en su declaración Erick dio cuenta del patrón de dominación cuando decía “yo compré la casa”, “yo trabajo”, “a mí se me ocurrió el plan” y quiso someter a Gennesis para que le practicara sexo oral; todo muestra su dominación y que Gennesis es su instrumento. Tanto fue así, que incluso durante la comisión del delito, la víctima dijo que Gennesis le inspiraba pena porque pensó que también estaba secuestrada; es decir, el impacto fue tan grande que hasta la niña fue capaz de captar la angustia y temor que Gennesis proyectaba.

Todos estos factores presentes en los hechos, sumados al informe psicológico y sociológico, entregan la solución de este problema al derecho, en particular en la culpa. El autor Roxin dijo que se debe determinar si el actor pudo haber actuado de una forma distinta a como lo hizo; y, en el presente caso, Gennesis no pudo actuar de manera distinta a como lo hizo ese día, no tuvo otra opción. El miedo insuperable, para todos los autores que lo tratan, da cuenta de la conexión psicológica interna con los hechos, el pasado y el presente, en términos tales que una persona que no puede gobernarse conforme a derecho, no puede ser sancionada. No se puede pedir a Gennesis que se comporte conforme a derecho en la situación en que ella estaba, cuando optó por el bienestar de sus hijos por sobre el bienestar de la víctima. Por eso pidió su absolución.

En la audiencia de determinación de pena, luego del veredicto condenatorio, adhirió e hizo suyos los planteamientos del señor fiscal sobre reconocer la atenuante de colaboración sustancial en favor de su defendida y que ésta se tenga como muy calificada, en ambos ilícitos. Por lo anterior, para el delito tentado, pidió imponer la pena de 541 días de presidio menor en su grado medio y para el delito consumado, la de 5 años y un día de presidio mayor en su grado mínimo. En cuanto a las accesorias, estuvo a lo que el tribunal resolviera. Por último, pidió no condenar en costas a la acusada, pues más allá que está privada de libertad sin generar recursos hace más de

tres años, ella colaboró desde el inicio de la investigación y por eso es merecedora que se la exima del pago de las costas.

SEXTO: La abogada Bárbara Silva, por su representado Erick Valenzuela, sostuvo en su alegato de apertura que en esta etapa preliminar, entendía que los hechos que serán juzgados son de suma gravedad, pero el tribunal podrá observar con la misma prueba de cargo, que su defendido siempre ha estado dispuesto a colaborar y declaró en la etapa de investigación. Luego de múltiples conversaciones con el acusado y conociendo los derechos que lo amparan, pese a la presunción de inocencia, él decidió declarar para esclarecer los hechos, de lo que se hará cargo en la etapa de producción de la prueba y en el alegato de clausura.

En la clausura, sostuvo que su representado, renunciando a su derecho a guardar silencio, declaró en el juicio para esclarecer los hechos y dio un extenso testimonio con detalles sobre su participación en el hecho, cómo se gestó éste, las conductas desplegadas y la participación de su cónyuge; declaración que resultó conteste con la demás prueba de cargo. La única diferencia fue respecto a la intervención de un tercero llamado Claudio, pero la prueba de la otra defensa también demostró que Yefry Calderón no participó en el delito, pues la perito Macurán dijo que en este punto había una inconsistencia severa de la víctima y ninguna prueba de cargo logró vincular a Yefry Calderón en los hechos, tal como lo aclaró su defendido.

Erick Valenzuela expuso al tribunal el contexto de lo ocurrido antes de los hechos, en especial el consumo excesivo de drogas -mega consumo-; luego mencionó su intervención como conductor en el primer hecho, cuando trataron de subir a la primera menor y no pudieron; enseguida se refirió a la segunda víctima y lo que hicieron con ella, hasta que en un momento de lucidez acompañó a la niña fuera de la casa y le dijo que se fuera; por último, al tomar conciencia de lo que había hecho, siguió consumiendo e instó a su pareja que también lo hiciera porque serían detenidos. Todo eso debe valorarse para configurar en su favor la atenuante de colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos, ya que cooperó desde el primer momento y sin que hubiera orden judicial permitió el ingreso voluntario de la PDI a su domicilio, permaneciendo tranquilo y llano; el hecho de mencionar a una tercera persona fue por las deficientes condiciones en que estaba por las drogas; por lo tanto, su testimonio permitió aclarar la intervención de los otros acusados y alivió la carga de los persecutores. También le beneficia la irreprochable conducta anterior, lo que comprobará en su momento. De la misma manera, rechazó la agravante invocada por la Fiscalía por no darse los supuestos legales de haber participado con un tercero.

Respecto a los tipos penales, coincidió con el fiscal que el primer hecho sería un delito de sustracción de menor tentado, porque la víctima no entró al vehículo y Erick aceleró y arrancó del lugar. Pero en cuanto al segundo hecho, no compartió el criterio de los acusadores, ya que se trataría de otra sustracción de menor simple y abuso sexual, de la misma forma en que se acusó. Por todo lo anterior, pidió una condena

ajustada a derecho.

En la audiencia de determinación de pena, luego de la decisión condenatoria, compartió las alegaciones del señor fiscal, en orden a reconocer en favor de su defendido las atenuantes de irreprochable conducta anterior y colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos, en ambos ilícitos. Por eso pidió rebajar en dos grados la pena para el delito tentado y aplicar una de presidio menor en su grado mínimo; y para el delito consumado, también instó por la rebaja en dos grados e imponer la de 5 años y un día de presidio mayor en su grado mínimo; dejando las penas accesorias a criterio del tribunal. Abona en su favor el tiempo que ha permanecido privado de libertad y, por el mismo motivo y las atenuantes que lo benefician, pidió liberarlo del pago de las costas.

SÉPTIMO: La abogada María Belén Iribarren, por el acusado Yefry Calderón, sostuvo en su alegato de apertura que su defendido debía ser absuelto de los hechos imputados por falta de participación. Adelantó que la prueba del Ente Persecutor no sería suficiente para probar que Yefry Calderón participó en los hechos que aparecen en el auto de apertura. El acusado va a declarar y dirá dónde estaba al momento de los hechos, presentando prueba independiente para ratificar aquello y otras cosas que aparecerán en el juicio.

En la clausura, insistió en su petición de absolución pues la prueba de la persecutora fue insuficiente para acreditar la participación de su representado en los hechos de la acusación. Yefry Calderón declaró su inocencia y explicó que esa noche estuvo en su domicilio y en la multicancha del frente, enterándose de lo sucedido por las redes sociales; el perito Cancino entrevistó a la pareja del acusado, un amigo y una vecina, confirmando lo anterior. La única persona que inculpó a Calderón fue la acusada Reveco, pues el imputado Valenzuela lo negó, sin que existan razones para que le diera protección; pero Gennesis Reveco incurrió en diversas contradicciones e inconsistencias en sus declaraciones que no la hicieron confiable, como al decir que no estaba presente cuando hicieron el plan, pero luego dijo que estaba ahí; luego afirmó que Yefry los esperaba en la casa cuando llegaron con la menor, pero a esa misma hora éste estaba en su casa; dijo que Yefry ayudó a bajar a la niña del auto, pero la víctima negó haber tenido contacto con el tercero; le dijo a la perito antropóloga que Yefry estaba en el auto cuando sustrajeron a la niña, pero eso fue descartado por los demás antecedentes; también dijo que Yefry estuvo dentro de la pieza con la víctima y que éste daba instrucciones sobre el sexo oral desde el living, pero la niña no lo escuchó, tampoco dijo ser observada y sólo vio al tercer sujeto cuando había escapado de la casa; el supuesto plan carece de detalles, además, si los acusados no tenían celular, ¿cómo se pusieron de acuerdo con la tercera persona que llegó a la casa?; además, si el encargo de la tercera persona era para estar con la menor, ¿por qué consiguen una niña y luego cometen la acción abusiva personalmente y no lo hace la tercera persona?. Todo esto no son detalles ni un problema de memoria, sino que estas inconsistencias pueden

asociarse a la construcción de un relato falso, que luego no se recuerda y por eso se cambia; lo que sería consistente con la pericia psicológica de la imputada, que afecta su capacidad de concentrarse, no así su memoria. Por lo tanto, el relato de Génesis sobre la tercera persona es muy cuestionable.

Por otro lado, el perito Rubio descartó en Yefry Calderón la existencia de parafilias, explicando los alcances de la pedofilia y el voyerismo, cualquiera de las cuales podría explicar el supuesto encargo efectuado. El perito también dijo que eso no excluye la posibilidad que se cometa el delito, pero si una persona no presenta parafilia, no parece razonable que encargue una niña y luego, cuando la tenga no se le acerque, como ocurrió en este caso.

La víctima M. desde la primera declaración hizo referencia a una tercera persona, pero lo que se cuestiona es la evolución de la información sobre ésta, tal como manifestó la perito Macuran, que estableció falta de consistencia en su relato, pues mencionó que esta tercera persona hombre susurraba, le daba instrucciones a Reveco y ésta las transmitía a Valenzuela, pero esto ocurría cuando descansaban y ella quedaba sola en la pieza; la niña no sabía que la observaban, pero le dijeron que los miraban por cámaras y que podían verla por la puerta abierta, pero el plano de la casa muestra que no hay visión clara del living hacia el dormitorio y cuando la niña salió al baño tampoco vio al tercero; tampoco quedó claro por la menor si el sujeto estaba dentro de la casa o fuera de ésta y cerca del auto. Además, la presencia del auto en el exterior es dudosa, pues Reveco dijo que se lo llevó y los PDI no lo encontraron al patrullar el sector, ubicándolo recién a las 6 de la madrugada gracias a la información y foto de la vecina.

Luego de analizar los antecedentes estimó que la prueba era insuficiente para condenar a su representado, pero el fiscal y los querellantes pretenden invertir la carga de la prueba. Ninguna de las evidencias incautadas en casa de su representado – teléfono, ropa, disco duro, pendrive- resultó incriminador pues no se presentaron en el juicio; y en cuanto a las evidencias científicas levantadas en el sitio del suceso, ninguna se vinculó con Yefry Calderón; el co-acusado Valenzuela descartó su participación y la incriminación de Reveco resulta poco confiable. Por lo tanto, como su representado no fue la tercera persona que estuvo en el sitio del suceso, sólo cabe su absolución de todos los cargos en su contra.

OCTAVO: Los acusados declararon en la audiencia de juicio.

1) Génesis Daniela Reveco Barrera, declaró que el día jueves 8 de febrero andaba con Erik, llevaban 5 días consumiendo, fueron a comprar droga a la casa de Pamela que vive con Yefry, compraron 26 unidades de papelinhas de pasta base, mientras ella estaba hablando con Pamela, Yefry se acerca a Erick, aquél le dice a éste que necesita una niña de 10 a 11 años para sacarle fotos porque se las habían pedido, Erick le dice que se espere que no lo iba hacer ese mismo día. Ellos (Génesis y Erick) se devolvieron al motel donde estaban, al día siguiente (viernes) se van a su casa, estuvieron drogándose, a eso de las 6 de la tarde salen de la casa, tipo 7:30 horas

comienzan a dar vueltas por Villa Los Tilos, vieron unos niños jugando, como iban consumiendo en el auto, Erick le dice que “se pase para atrás” del auto, se estaciona, ella se baja, llama a la niña con gestos, Erick le dice “no así no, tienes que echarla al auto”, por lo que toma a la niña de su mano y la acerca el auto, pero la niña se asusta y ella la suelta, Erick acelera el auto, ella se sube al auto y se puso a llorar, Erick le dice “ya tranquila si no lo voy a volver hacer”.

Agregó que fueron a comprar más pasta base, siguieron consumiendo, pasadas las 11 de la noche, estaban por Villa Baquedano, tomó la Villa Alameda y ven a dos niños, Erick pensó que andaban perdidos, y le dice que se pase para el asiento del piloto para manejar, él se sentó atrás, se pararon cerca de los niños, ella bajó el vidrio y le preguntó a los niños si andan perdidos y que andaban haciendo por ahí, la niña dice que andaban comprando, en eso Erick tomó a la niña y la subió al auto y cierra la puerta; ella quedó sin reacción, Erick le dice “acelera -y un par de garabatos-, sino nos van a pillar los pacos”, ella acelera el auto y se fueron; llegaron a Villa Alameda, donde está el consultorio N° 1, Erick le hace un gesto por el espejo que doble a la izquierda y llegaron a la casa que compartían con Erick, se baja Erick, baja la niña, se baja ella; en eso llega Yefri a la casa, éste dice que dejen a la niña en la pieza chica, Erick la deja ahí y ella ingresa al baño para consumirse 2 papelinas. Sale del baño, se acerca a la niña y le pregunta si tiene frío (porque andaba con short) y si está bien, y ésta le responde: “si estoy bien, Dios está con nosotras”. Ella se puso a llorar porque estaba asustada, dado que Erick la había tratado mal. En ese momento le dice a la niña que se escape por la ventana, que ella lo distraía. Llegó Erick y le pregunta “que le estay diciendo a la niña”, ella dice que “nada”, se seca las lágrimas y Erick le dice “ven a consumir para acá”; se fue al living consumió dos papelinas y el Yefry le pasó \$20.000 para ir a comprar nuevamente; fue a comprar, se pasó a la casa de un amigo, consumió 2 papelinas, luego se fue a la casa. En la casa, ve que la niña ya no estaba en la pieza chica sino que en la pieza matrimonial, dejó la droga en la mesa y se acerca a la niña, le pregunta “qué le había pasado, si estaba bien”, ésta dice que está bien; en eso Yefry le dice a Erik “que ésta te haga sexo oral”, Erick se baja los pantalones, le acerca su genital, ella le dice “eso no se hace, no te das cuenta que hay una niña”, se para y se va al living. Erick le pasa 2 papelinas para consumir, no la dejaban prender luces, Erick comenzó a insultarla. Como llevaban 5 días consumiendo, empezó a alucinar, veía sombras; dice que va al auto a buscar algo, pero sale de la casa, prende al auto y se va a la casa de un amigo que está en Victoria con Alameda; llegó ahí a las 1 de la mañana, tenía \$1.000 y salen con su amigo a comprar otra papelina; había dos parejas más y se pusieron a escuchar música y en ese momento se le olvidó que la niña estaba en la casa. A eso, de las 5:50 horas, sale en la radio que era esa hora, se acuerda de la niña y dice que se tiene que ir y los chicos le preguntan “porque te tienes que ir”, se puso a llorar, se puso nerviosa; pasó a dejar a su amigo y cuando llega a la casa se da cuenta que no estaba la niña; Erick le dice que la habían matado, ella le pregunta “pero cómo la van a matar”,

se pone a mirar si hay rastros de sangre, le dice “no seai tonta si no la matamos, si se fueron los dos”; Erick le pasa otra papelina, se la consume. Luego, Erick se acerca a la ventana y le dice que hay una camioneta roja, ella pensó que era de un vecino, Erick le señala que fueran a comprar más droga, se suben al auto, ahí los topó la PDI y los llevan al cuartel.

En el cuartel, le decían que si declaraba se iba ir a la casa, no le dijeron que podía guardar silencio; declaró frente a su abogado, Luis Díaz, después la llevaron a una sala para escribir su declaración; al ver a dos funcionarios de la PDI, el fiscal y su abogado defensor, declaró nuevamente.

A las preguntas del Fiscal, señaló que en ese momento, cuando declaró en el cuartel, estaba bajo el efecto de pasta base, y mientras declaraba ellos les decían “esto no es así porque pasó acá”, el abogado Díaz se quedó todo el rato ahí. Añadió que Erick es su cónyuge, se casaron el 25 octubre de 2017, vivían en Villa Los Tilos, ella estuvo ahí 3-4 meses, porque se fue a centros de rehabilitación y a la casa de sus papás por problemas de violencia con Erick. El auto era un Toyota Yaris, gris, tenía topones en un costado, en la parte de atrás y en la puerta del lado derecho; era del tío de Erick, pero lo usaban los dos, pues los dos sabían manejar.

Sobre Pamela y Yefry, eran pareja y vivían por República de Chile; antes vivían en su casa, le arrendaban su casa, pero en febrero comenzaron a vivir en el departamento de Pamela. Dijo que escuchó la conversación de Yefry y Erick a lo lejos, porque ella estaba conversando con Pamela, pero no sabe si Pamela escuchó la conversación.

Sobre las víctimas, la primera niña que intentaron tomar estaba cerca de la casa donde vivía con Erick, a unas cuadras. Ocurrió al día siguiente que compraron la droga, a las 8 o 9 de la noche. Ella se bajó, no alcanzó a subir a la niña al auto, la soltó porque la niña se puso a llorar y Erick arrancó, ella soltó a la niña, no sabe si la niña cayó al suelo. A esa niña la tomó de la mano, la acercó al auto, pero no alcanzó a subirla (La Fiscalía evidencia contradicción con la declaración de la acusada del día 10 de febrero de 2018, ante la PDI, donde manifestó que la niña entró la mitad del cuerpo al auto y se afirmaba con sus manos).

Respecto a los otros niños, un hombre y una mujer, eran como a las 11 de la noche, ella no se bajó del auto, sino que fue Erick quien echó a la niña al auto; el niño hombre empezó a golpear la puerta; Erick la insultó y le dijo que partiera. Todo el rato manejó ella. Erick iba atrás con la niña. La niña iba agachada. Escuchó que la niña le preguntó si la iba a dejarla a la casa y Erick le dijo que sí. Yefry estaba esperándolos en la casa, se habían puesto de acuerdo el día anterior con Erick. Adentro de la casa, la niña estaba sola en la pieza chica, pero cuando volvió de ir a comprar pasta base, la niña estaba en la pieza más grande sola, Erick y Yefry estaban en el comedor consumiendo droga. Explica que en el momento que le dijeron que le hiciera sexo oral a Erick, la niña estaba en la pieza grande sentada a los pies de la cama; Yefry -que estaba en el comedor- le dice a Erick “que ésta te haga sexo oral”, Erick llega a la pieza, se baja

los pantalones, le acerca los genitales a la cara y ella le dice que eso no se hace. No alcanzó a poner el pene en la cara. La niña vio eso. Yefry estaban en el living sentado. Erick en ese momento no se acercó a la niña, salió tras ella. En este punto el Fiscal evidencia contradicción con la misma declaración, donde se consignó “ya que la niña estaba mirando, Erick intentó introducir su pene en mi boca en dos ocasiones, pero yo no quise abrir la boca, le muestra el pene a la niña, me fui de la pieza al living, esto ocurrió cuando volvió. Después volvió a salir por segunda vez, cuando volvió el que le dijo que la niña estaba muerta fue Erick.”

Expone que era amiga de Pamela, 5 a 6 meses antes de que pasara esto conoció a Yefry. Le mostraron por una ventana a Yefry y lo reconoció.

A las preguntas del querellante Vilches, respondió que escuchó lo que Yefry le propuso a Erick, mientras Pamela le pasaba la droga. Erick se puso agresivo por eso ella tomó a la niña.

A las preguntas querellante Valenzuela, respondió que la primera vez salió a comprar droga a Victoria, vuelve a la casa y estaba a niña. La segunda vez, salió de la casa, a las 1:00 - 1:30 de la mañana, fue donde a un amigo. Regresó a la casa entre las 6:30-7:00 de la mañana. Solo estaba encendida la luz del baño, había luz exterior del poste de la luz.

A las preguntas de su defensa, respondió que conoció a Erick porque era amigo del papá de su hija, quien era pareja de una amiga y la trataba mal, pero después terminaron pololeando. Tiene 3 hijos, 2 con Erick. La vida de casados fue muy mala, consumían droga, Erick la celaba mucho, era una persona muy agresivo, había violencia intrafamiliar, interpuso varias denuncias, pero los unían los hijos, además, Erick siempre la amenazaba que si lo dejaba iba a matar a los hijos, a ella y se mataría él. Intentó dos veces rehabilitarse de la droga, pero dejó su tratamiento por Erick; estuvo en una residencia 3 meses residencial, pero se casó con él estando en el centro de rehabilitación. Añade que Erick también retaba a los niños y éstos vieron como aquel le pegaba, denunció, pero no se presentó a las audiencias por miedo a que le pegara o que los matara. Erick le decía que era tonta, que no valía nada, que era “mongólica”, por eso dejaba los trabajos y consumía nuevamente, aunque intentó trabajar en Almacenes París, en aseo y como ayudante de cocina. Indica que, previo a los hechos, llevaban 5 días consumiendo droga, día y noche, la droga la financiaba Erik. Sus hijos están con sus padres, los ve en la cárcel, habló con el comandante para verlos. Erick no los ha visto. No denunció lo que le pasó a la niña, porque tenía miedo que Erick la golpeará como lo hacía siempre. Además, en un momento se le olvidó que la niña estaba ahí, se acordó después. Erick le dijo que había dejado a la niña en una esquina y le dijo que pidiera ayuda en cualquier casa vecina, no le dijo que calle, ni cuanto caminó con la niña.

A las preguntas del defensor De los Reyes, manifiesta que actualmente no tiene problemas con las drogas, pero sí tuvo problemas de adicción durante 10 años. Erick

también consumía droga, ambos tenían problemas severos de adicción. A Erick le pagaban licencias médicas y con eso obtenía dinero. La droga le produce problemas de memoria a corto plazo y cuando consume mucha droga se le distorsiona la realidad.

Dijo que el día 8 de febrero salieron en el auto a comprar droga a la casa de Pamela. La propuesta de la niña fue de Yefry a Erick. La defensa evidencia una contradicción con la declaración de la acusada, prestada el 10 de febrero, donde indicó que ambos fueron contactados por el Fre, pareja de Pame, éste les preguntó si querían ganarse unas bolsas de \$25.000 de pasta base, además, de dinero, accedieron porque querían seguir consumiendo. Y luego evidencia una contradicción con la declaración de la acusada prestada el 12 de julio de 2018, indicó en esa ocasión que cuando iban camino al auto, Yefry les pidió una niña de 10 años y que le prestaran la casa, a cambio les daba una bolsa de pasta base y plata. Indica que en el mes de febrero de 2018 declaró drogaba y fue presionada por los PDI y el defensor le decía que “hablara”.

Explica que cuando llegaron a la casa, ella era quien conducía el auto, Erick venía en la parte de atrás del auto con la niña, éste baja a la menor con los ojos cerrados; cuando se bajan del auto llegó Yefry caminando e ingresó al domicilio; la niña estaba en la pieza más chica, porque Erick entró directo con la niña, Yefry gritó que dejara a la niña en la pieza chica; ella no lo vio por los ojos tapados, pero debió escuchar a Yefry.

Las 2 veces salió en el vehículo, que tiene un tronador; la primera sale a buscar droga a la casa de un amigo, después vuelve a la casa de su amigo. Escuchó la hora en la radio, eran 10 para las 6 de la mañana y se fue a la casa, en Victoria frente al parque comunal.

A la Defensora Iribarren le contestó que Yefry quería la niña para sacarle fotos. Se evidencia una contradicción con la declaración prestada la PDI, el 10 de febrero de 2018, a las 15:48 horas, en cuanto en esa ocasión manifestó que Yefry quería que le arrendaran la casa para estar con la niña, tocarla y sacarle fotos. Yefry no los ayudó a bajar del auto a la niña (contradicción, en su declaración policial, señaló que Yefry ayudó a bajar a la niña y entre ambos la hacen ingresar a la casa).

Cuando vuelve de comprar droga, no ve a Yefry con la menor en la pieza, éste estaba en el living (contradicción con la declaración policial, indicó que en esa ocasión que Fre estaba en la pieza con la niña y decía “ya señor, sí señor, me voy a portar bien señor, al lado de una silla, al lado de la cama consumiendo pasta base”).

Al momento que Yefry le da la instrucción a Erick que ella le hiciera sexo oral a éste, Yefry estaba sentado en el sillón del living, se podía ver hacia la pieza.

La segunda vez estuvo fuera de la casa 4 horas y Yefry se quedó en la casa. En ese momento no tenían celular con Erick.

2) Erick Alejandro Valenzuela Cabrera, declaró que después de haber trabajado 4 años en una empresa renunció porque tenía problema con la droga; probó la pasta base un año antes de que pasara esto y su señora lo inició en la pasta base sola. Cobró

un seguro de cesantía el día lunes, compraron droga, se fueron a un motel y estuvieron consumiendo toda la semana, de lunes a viernes.

El viernes, a las 12 del día, se le acabó el dinero y se fueron del sector La Cruz a comprar droga; estaban deambulando y alrededor de las 7 de la tarde fueron a comprar droga cerca de la mamá Rosa. Fue tanta la intensidad de esa semana, consumieron tanta droga que se desesperaba cuando se estaba acabando, no quería nada más que consumir droga, no le importaba comer ni dormir. A él se le ocurrió irse de Rancagua, pero quería seguir consumiendo, pensó en asaltar un negocio para conseguir dinero, también se le ocurrió pedir rescate por una persona, se lo comentó a la Génesis en el auto, llegando al sector de Los Tilos, habían unos niños jugando, la idea se hizo más fuerte, las ganas de consumir y seguir comprando fueron más fuertes y le dice a la Génesis que es la oportunidad de generar dinero, comprar más droga e irse de Rancagua; se estaciona al lado de los niños, Génesis se baja del auto sabiendo lo que iban a hacer, sintió el grito y aceleró, miró para atrás y estaba Génesis sola; se fueron del sector Los Tilos y siguieron vagando, siguieron consumiendo droga, sin hablar del tema. Luego se para frente a un negocio, se baja a comprar cigarros, Génesis se pasa al conductor, porque él estaba con chalas. Pasadas las 11 de la noche, vieron 2 niños caminando, les preguntaron si andaban perdidos, dijeron que no, dieron una vuelta y se volvieron encontrar con los niños; le dice a Génesis que es la oportunidad de pedir rescate para seguir fumando; Génesis le habla a la niña, le ofrece bebida y plata, él abre la puerta de atrás toma la niña y la sube al auto; el hermano gritaba, pero cerró la puerta; iba con la niña, ambos con la cabeza agachada, le dice a la niña que no le pasaría nada y ella le pidió que la dejara en su casa. No se dio cuenta del trayecto a la casa, pero al llegar, Génesis se baja, él esperó dentro del vehículo para que tuviera todos los accesos abiertos y luego entró él con la menor a la pieza chica.

Él fue a su pieza a buscar cigarros y cosas para fumar; allí había una cama, un mueble y una silla, se sentó en la silla y se puso a consumir; luego llegó Génesis con la niña a la pieza, la niña se sentó en un lado y Génesis se acostó de guata frente a él; él le pregunta a Génesis si le puede hacer sexo oral, ella le dice que no, se paró y se fue al living. Él se quedó consumiendo en la pieza con la menor; mientras consumía, tocó a la niña, seguía consumiendo y tocando a la niña que estaba acostada frente a él en la cama, hizo cosas horribles. La niña le pide ir al baño; él prende la luz de la pieza para seguir consumiendo; cuando la menor salió del baño, volvió a la cama y él siguió sentado en el sillón y tocándola. Fue al living a buscar cigarros y se da cuenta que Génesis no estaba, escuchó a lo lejos el tronador; sale a la esquina de la casa, es un pasaje súper corto, se pone a escuchar el sonido del auto, sabía que andaba por ahí, luego se empieza a sugerir, piensa que la atraparon a ella, vuelve a la casa y le dice a la niña “que tiene que irse”, pensaba que había una persona en la esquina que lo iban a matar, escuchaba que el auto iba de un sector a otro. Empieza a sentir unos bombazos en su cabeza, se dio cuenta de lo terrible que hizo. La niña le dijo que no

encontraba la polera, le pasó un billete, le dijo “no importa, tienes que irte”, le abre la puerta de la entrada principal y la niña le dice que “tiene que acompañarla más lejos, porque no sabía dónde estaba”, la acompañó hasta el final del pasaje, venía entrando un vehículo y se asustó, se devolvió a la casa y se encerró.

Buscó las papelinas de pasta base, las juntó todas en el living y empezó a consumir. Llegó Gennesis y le preguntó por la niña, le dijo que se había ido. Le dijo a Gennesis que consumiera tranquilamente lo que tenían ahí porque se iban a ir presos; consumieron y se les acabó la droga. Sentía que andaban vehículos afuera, sabía que los estaban buscando, era evidente si le dijo a la niña que pidiera ayuda ahí, que él iba a estar en la casa. Llegó la hora de salir a comprar más droga, se sube al auto, Gennesis se sube por el lado del copiloto, llegan los detectives, los sacan del auto, los tiran al suelo, les preguntan por el auto (lo pintaron gris); Gennesis fue con un detective a la pieza chica, él se quedó en el living, el detective le preguntó por un tercero, él dijo que estaban sólo él y Gennesis; mientras lo golpeaban, le decían que Gennesis había dicho que había un tercero involucrado en esto y que “tenía que confesarlo, que no tenía que cubrir a la tercera persona”, él insistía que “no había nadie más involucrado”. Esto siguió en la casa mucho rato, después los llevaron al cuartel, lo dejaron aparte y a Genesis la llevaron para otro lado; cada vez que venía un detective lo golpeaba y le decía “dime el nombre de la persona que estaba contigo”, pero él decía “que no había nadie”; cuando él accedió a decir que había alguien, inventó un nombre e inventó una situación, no sabe si es la misma que dijo Gennesis, lo sentaron frente a un escritorio, estaba su abogado; éste sabía que estaba en malas condiciones y no podía mantenerse sentado, pero lo hizo declarar igual “lo que la PDI quería que declarara”. Pasado el tiempo, lo metieron a una celda oscura y durmió, hasta que empezó a escuchó unos gritos “Gennesis porque me hiciste eso, porque me trajiste preso”, pero siguió durmiendo. Llegó un detective y lo lleva a otra pieza chiquitita, le pregunta si tiene Sida o alguna enfermedad venérea y le contestó que no.

Al día siguiente en la mañana, recién ahí vio al Yefry y éste le preguntaba por qué le había hecho esto, pero no entendía porque estaba al lado de él. Sólo pidió perdón.

Al señor Fiscal le contestó que con Gennesis llevaban juntos como pareja alrededor de 7 años; en la época de los hechos él vivía en la Villa Los Tilos y Gennesis pasaba en la calle consumiendo, a veces se iba a su casa, robaba todo lo que podía robar y se iba.

Respecto del auto, era un Toyota Yaris año 2010, él lo compró, pero estaba inscrito a nombre de un tío porque éste tenía liquidaciones de sueldo. El auto tenía topones, unos los provocó Yefry y otros Gennesis buscando droga.

En la semana cercana al año nuevo, Pamela tuvo un problema y él le ofreció la casa para que pasara su problema ahí; Yefry y Pamela estuvieron 2 semanas en su casa; Gennesis no estaba. Después, por dinero le arrendó su vehículo a Yefry, pero se

fueron con el vehículo y le costó mucho recuperar el auto; su mamá se preocupó de recuperarlo, en Avenida República, a mediados de enero de 2018.

La idea de secuestrar una niña la sabía Gennesis, pero no sabe si ella estuvo de acuerdo. La primera niña que intentaron secuestrar, fue en un lugar cercano a su casa, no había luz día. Ahí manejaba él. No vio a la niña. Entre ese episodio y cuando vieron a la pareja de niños, pasó mucho rato. Dejó de manejar cuando pasó a comprar cigarros y Gennesis quedó al volante hasta volver a la casa; al llegar, Gennesis abrió todos los accesos y él bajó a la niña del auto. Sólo estaban él y Gennesis en la casa.

El sexo oral frente a la niña no llegó a concretarse, le preguntó a Gennesis, pero ésta lo rechazó. Cuando Gennesis salió de la pieza, se sentó frente a la cama, donde estaba una silla y un mueble, ahí consumió y tocó a la niña, en la vagina y el trasero; no le pasó el pene por entremedio de las piernas, nunca se desvistió, andaba con pantalón y polera. La niña tenía la parte de arriba descubierto; nunca intentó penetrarla.

Llegaron a la casa pasada la medianoche y le dijo a la niña que se fuera alrededor de las 4 de la madrugada. La niña estuvo 4 horas en su casa. Cuando le dijo a la niña que se fuera, Gennesis no estaba. Llegó hasta la esquina con la niña, pero vio un vehículo y se devolvió a la casa.

Agregó que cuando la PDI lo presionó para hablar, sí dijo que compró droga donde Pamela; sí dijo que un tal Claudio en casa de Pamela les pidió “conseguir una niñita para lesear”. También, le dijo a la policía que llevaron a su casa a ese “tal Claudio” para que esperara ahí. Igualmente, le dijo a la policía que cuando volvieron a la casa con la niña estaba Claudio esperándolos y que él les pasó 26 mil pesos. Ese sujeto se quedó en la casa con la niña. Mientras tanto él y Gennesis se fueron. Le inventó a la policía que cuando vuelven ya no había nadie en la casa.

Indica que en el cuartel le preguntaron al defensor si él estaba en condiciones de declarar, el defensor dijo que sí, pero no estaba en condiciones, no lo escuchaban, lo único que querían era un nombre; él dijo que estaban él y Gennesis, pero le insistían “que estaba protegiendo a alguien” y le daban golpes. Hace presente que todo lo que se señala en su declaración policial, él no lo habló, sólo firmó la declaración, la declaración estaba hecha.

Al abogado querellante Vílchez, le respondió que Gennesis no prestó consentimiento para ejecutar el secuestro; él se lo señaló como una idea, que no era la más lógica bajo la influencia de la droga. Cuando estaba en la habitación con la niña y ésta pidió ir al baño, prendió la luz para consumir; la niña estuvo buen rato en el baño y cuando volvió a la pieza, él apagó la luz y prendió la del baño.

Al abogado querellante Valenzuela, le indicó que a la niña le desprendió la parte superior de la ropa; ella estaba del torso hacia arriba desnuda. No recuerda que vestía en la parte de abajo. Le dio besos en la boca a la niña, también la tocó con sus manos en la zona vaginal y los pechos. No le frotó el ano con el pene, ni se sacó prendas de

vestir; tampoco recordó haberle exhibido el pene a la niña. Sólo le pidió a Gennesis que le hiciera sexo oral, pero ésta le dijo que no y no se sacó su pene. Nunca pidió rescate respecto de la niña.

Insistió que no había una tercera persona, siempre fueron sólo él y Gennesis.

Su declaración ante la PDI fue un documento que firmó en presencia de un abogado defensor.

A su defensora le contestó que consumía marihuana, pero un año antes de caer detenido comenzó a fumar pasta base. Tenía muchos recursos para consumir, estuvo 1 año con licencia, consumía mucha droga. En esa semana, consumieron \$ 800.000 en droga, dinero obtenido del seguro de cesantía que cobró antes de irse al motel.

La declaración ante la PDI no la dio él, le preguntaban por un tercero que no existía. Su abogado defensor, Luis Díaz, no estaba cuando le pegaron. Después, decidió dar un nombre y lo pasaron a otra sala, lo sentaron frente a un escritorio, le metieron algo en la boca, estaba el abogado frente a él. No declaró en ese minuto, sólo dio el nombre.

Sobre el primer hecho, él iba conduciendo el auto; Gennesis trata de subir a la niña, sintió un grito, se asustó y aceleró el auto. Sobre el segundo hecho, Gennesis estaba manejando; no amenazó a Gennesis; en la casa de Los Tilos, estaban él, Gennesis y la menor; cuando Gennesis se arrancó de la casa, salió a la esquina a buscarla, empieza a sentir el ruido del motor por todos lados, piensa que alguien los siguió y se da cuenta de lo que había hecho, lo que había pasado y le dijo a la niña que tiene que irse; le pasó un billete a la niña y le dijo “cómprate una polera”, la niña le pidió que la acompañe más lejos, porque no sabía dónde estaba, le dijo que si veía una casa con luz pidiera ayuda, le suelta la mano y se devuelve; después llegó Gennesis, ésta preguntó por la niña, le dijo “que la dejo ir” y “que consumiera tranquila porque se iban a ir presos”. Ya en la mañana, salieron a comprar, se subió al auto, ahí la PDI le golpean el vidrio, le dicen “bájate” y lo tiran al suelo; los dejó entrar a la casa, después lo llevaron a la Brigada. Al día siguiente vio a Yefry cuando los llevan a un hospital.

Cuando recién le entregaron la casa, contrató unas cámaras de seguridad, pero llevaban 8 meses deshabilitadas, porque no pagaba ningún consumo.

A la Defensora Iribarren, le manifestó que las cámaras estaban conectadas a su teléfono, una tenía sensor de movimiento, pero ninguna estaba funcionando. Hizo una segunda declaración en la Fiscalía y dio la misma versión que la entregada hoy.

3) Yefry Jeremy Calderón Zorrilla, declaró que era inocente y por fin “llegó este día”, porque ha sido un calvario, un tormento, esta falsa acusación que lo ha matado por completo; lo perdió todo, su casa, su familia, su libertad, su orgullo, todo.

Dijo que ese día estuvo todo el día en la casa con su mujer y los hijos de ésta; a las 10-11 de la noche salió a una multicancha frente a su casa (salieron él, su mujer y un amigo, de nombre Jonathan), estuvieron compartiendo hasta las 12 de la noche, luego, entraron porque pasaban muchos carabineros; dentro de la casa su mujer le dice

“mira secuestraron una niñita”, vio las noticias de Facebook y pensó que por eso pasaban tantos policías. Se quedaron dormidos y al otro día, a las 3-4 de la tarde llegó la PDI; reconoce que tenía droga en la casa, era de él, pero los funcionarios policiales le dijeron que no venían por la droga, sino que lo acusaban de secuestro, abuso y violación; él dice les dice “por favor, mírenme, mírenme a los ojos, yo nunca jamás en mi vida haría eso, háganme ADN”; le preguntan con qué ropa andaba ayer, entregó sus prendas, les dijo “si quiere llévase todo”. Después, lo llevan al cuartel y les dice que “hay un error”. Lo llevaron detenido con su pareja, trató de prestar colaboración en todo lo que pudiera, porque es inocente, no tenía idea porque se lo llevaban detenido, pensó que era por la droga, porque tenía un plato con droga, reconoce ese delito, pero “no ésta atrocidad, es algo enfermante”, siendo inocente, no encuentra la razón por qué lo involucran a él.

Le pidió a su abogado la carpeta investigativa y ahí se dio cuenta de lo que se le estaba acusando, todo era en base a la declaración de una sola persona, le destruyó la vida. Pide, que se le haga justicia.

Añade que conocía a Erick y a Gennesis unos 4-5 meses antes de los hechos. Éstos llegaban a la casa a comprar droga. Él y Pamela se fueron a vivir a la casa de Erick en la Villa Los Tilos, en el año nuevo; estuvieron una semana, porque Erick les arrendó la casa, pero ellos (Gennesis y Erick) no se fueron, por eso volvieron al departamento de Pamela, quien tiene 4 hijos, 2 mellizas y 2 hombres, son chicos.

También le arrendó a Erick el Toyota Yaris, en enero de 2018, se llevó el auto y la mamá de Erick lo fue a recuperar.

No sabe lo que pasó con las niñas, nunca estuvo ahí.

A las preguntas del querellante Valenzuela, respondió que entre la casa de Villa Los Tilos y el departamento de República hay una distancia de 20 minutos en auto y 40 minutos pie. Esa noche escuchaba las patrullas por República porque hay cerca una comisaria.

A las preguntas de su defensora, respondió que no tenía auto. La policía entró a su casa entre las 3-4 de la tarde. La policía se llevó los teléfonos y la ropa que usó el día anterior. No es pareja de Pamela alrededor de un año. Fuma cigarrillos. Después que lo detuvieron, lo llevan al cuartel de la PDI, pide que le hagan ADN, porque no tiene nada que ver; estaba el fiscal regional Sergio Moya y el abogado don Luis, les dijo que era inocente, pero no le prestaron atención. También prestó declaración ante una asistente de fiscal.

ANTECEDENTES PARA ACREDITAR LOS HECHOS PUNIBLES:

NOVENO: Para acreditar los hechos de la acusación fiscal, a la cual adhirieron las querellantes Ministerio del Interior y la querellante particular, los persecutores presentaron prueba testimonial, pericial y documental.

En primer lugar se escuchó a la víctima D.N.I.S.G. (11 años de edad), quien, a las preguntas del Fiscal, expuso que le tocó ir a la Policía a contar algo; fue con su papá y

mamá, contó lo que le ocurrió; eso sucedió en la casa de sus tíos, porque ellos estaban de vacaciones y le pidieron a su mamá y ella que cuidaran su casa; salía en la tarde a jugar con algunos niños que estaban por ahí; ese día estaba jugando, eran como las ocho, once de la tarde, estaban en la calle, habían otros niños, y cree que también estaban la mamá y abuela de una amiga. Lo que pasó es que vieron antes pasar un auto, no le dieron tanta importancia porque era normal que pasaran autos en ese lugar, pero pasó y había una niña en el otro lado de la calle en el que ella estaba, y como no pudieron llevarse a esa niña intentaron llevársela a ella, pero tampoco pudieron; abrieron la puerta del otro lado y cree que una mujer la agarró de la mano, pero no alcanzó a subirla al auto porque se agarró de la reja de donde estaba. No le pasó nada. El auto, después de ver que no la pudieron agarrar, se fue; cree que en el auto había como dos personas. Después se puso a llorar porque tenía miedo, entró a la casa y le contó lo que le pasó a su mamá y papá.

A las preguntas del querellante del Ministerio del Interior, señala que cree recordar cómo era una de las personas, la mujer, que tenía pelo corto con rulos; pero no recordó nada más. El auto no se podía ver desde adentro, o sea las ventanas eran de color negro, no se podía ver nada dentro.

Luego se escuchó a **L.N.G.G. (madre de la víctima D.)** quien contó que esa tarde noche, como a las 20:00 horas, no estaban en su casa, sino en la de sus cuñados en la Villa Los Tilos, que es un sector tranquilo donde los niños pueden jugar hasta tarde sin preocuparse mucho, porque el pasaje es pequeño. Esa tarde ella estaba dentro de la casa con sus cuñados y su hija jugaba afuera con los demás niños del pasaje, como era habitual; entonces, una vecina que estaba afuera le contó lo que pasó y le trajo a su hija que lloraba muy nerviosa. Cuando su hija se calmó un poco le contó que estaba jugando cuando llegaron unos tipos en un auto y trataron de subirla al auto, pero ella se opuso, empezó a gritar, la escucharon las vecinas del sector y las personas no pudieron subirla al auto. Su hija nunca había visto a esas personas, pero quien la trató de subir era una mujer, sin ver quien más iba. Cuando ella salió de la casa el auto ya se había ido. Luego llamaron a los carabineros y se fueron al Hospital Regional, que está cerca, para dejar constancia y prestar declaración. Por último, dijo que más tarde se enteró que intentaron lo mismo cerca del sector de Baquedano, porque salió en las redes sociales y lo comentaban los oficiales que les estaban tomando testimonio a ellos.

También se presentó la **testigo presencial C.D.P.J.F.**, quien contó que en febrero del 2018 vivía en la Villa Los Tilos y supo todo lo que pasó con las niñas. Dijo que vivía en una calle que parecía un pasaje, donde jugaban muchos niños; ese día se sentía por el extremo de la calle el ruido de un auto que venía a mucha velocidad y con un tronador muy fuerte; como su hija jugaba en la calle, salió a parar a estos tipos y que no atropellaran a algún niño, viendo el auto estacionado entre su casa y la de la vecina; en eso sintió el golpe de una puerta al cerrarla, los gritos de una niña y el auto salió muy rápido. Pensando que se habían robado una bicicleta, se acercó a la niña que

lloraba y gritaba y la abrazó, pero ésta le contó que una mujer la tomó y trató de subirla al auto, pero entre sus gritos y pataleos (porque su personalidad era muy extrovertida) y al ver que ella abría la puerta de la casa, se imaginaba que estas personas soltaron a la niña o se les cayó, pues se fueron muy rápido. La niña perdió un zapato, estaba muy asustada y desesperada. Otros vecinos se alcanzaron a dar cuenta de lo ocurrido y trataron de parar el auto, un Toyota gris, con los vidrios polarizados y un tronador que sonaba muy fuerte y hacía un ruido muy pesado; al tratar de arrancar, en la vuelta de la esquina el auto chocó con la berma y algo le tuvo que haber quedado, porque se fue muy rápido. Por los vidrios polarizados no pudo ver a los ocupantes, pero la niña dijo que la mujer era de tales características; la mujer nunca se bajó del auto, sólo abrió la puerta y trató de tomarla. Preciso que cuando ella se asomó, el auto iba en movimiento, y ahí cerraron la puerta, para huir rápido.

Ella no sabía mucho de autos, pero como se juntaron unos 20 vecinos, algunos recordaron la marca del auto. Llamaron a carabineros unas 20 veces, pero llegaron muy tarde. Después al ver las redes sociales, donde se filtró las imágenes del auto, ellos decían que era el mismo auto, muy característico.

A las preguntas del querellante Vilches, respondió que al contener a la menor, ésta le dijo que luego de abrir la puerta del auto, una mujer la tomó de la cintura, tratando de subirla, pero se puso a patalear y gritar y la mujer la soltó. Como la niña era pequeña no le dio descripciones.

A las preguntas del defensor Quiroz, respondió que vio el auto partir y a la niña tirada en el suelo. No supo si la soltaron o la niña cayó al suelo fuera del auto, pero quedó con unas raspadas. Pensaba que la niña quedó como colgando del auto, porque la mujer debió estar sentada en la orilla para abrir la puerta y tomarla, pero no la alcanzaron a subir porque la niña pataleó y gritó mucho y, al hacer fuerza, la niña decía que se había caído.

Después declaró la **víctima M.A.R.A. (14 años de edad)**, quien señaló, a las preguntas del Fiscal, que salió comprar a las once de la noche con su hermano a una tienda que está cerca de la casa, pero estaba cerrada, por lo que ambos se dirigieron mucho más lejos de donde le dijeron y, yendo a comprar, un auto gris se les puso como cerca –mismo auto que ella había visto antes rondando-, y les preguntaron si los llevaban, porque era muy tarde y peligroso; les dijeron que no porque recién iban a comprar y que estaban cerca su casa. Después de comprar vieron el auto estacionado en una esquina, frente a una construcción que había en ese momento, y con su hermano dijeron que iban a cruzar la calle y que no se acercarían, pero igual fueron por ese lado; y ahí fue que les ofrecieron dinero, dulces y llevarlos de nuevo, pero les dijeron que no, pues ambos sabían las cosas que podían pasar si aceptaban. Entonces, cuando se dio vuelta para irse sintió unas manos que la agarraron de la cintura y la llevaron dentro del auto. Cuando la metieron gritó y estando sentada quedó en negro, de esa parte no recuerda nada, estaba todo en negro para ella; después sólo escuchó un

“arranca”, y estaba dentro del auto con las personas, con la mujer conduciendo y el hombre atrás con ella; le agacharon la cabeza todo el tiempo para que no viera por donde iban. Su hermano, por lo que le contó, intentó forcejear con el tipo para que no la llevaran, y horas después supo que su hermano fue arrastrado por el auto cuando intentó salvarla y tenía toda la pierna con heridas. En el auto iban dos personas, la mujer conduciendo y el hombre atrás; fue el hombre quien la tiró dentro del auto, el mismo que iba atrás. No sabe cuántos minutos pasaron, pero estuvieron un rato dando vueltas; trató de entender el camino por donde iban pero cerca de su colegio no pudo entender dónde estaban, por lo que solamente se quedó como pensando; el hombre le decía que no subiera la mirada, que se quedara quieta y no recuerda qué más. Después llegaron a una casa y pensó en escaparse porque entraron por el portón; era tarde, sólo se veían las luces de los faros de la calle; al parecer la mujer bajó primero, no recuerda; la hicieron entrar por el portón y entraron por la puerta del frente de la casa; quiso escaparse pero se dijo que no porque le podían hacer algo peor y estaba en desventaja, así que solamente entró; luego la llevaron a una habitación que estaba después de otra habitación, era una habitación que estaba como al lado de donde estuvo finalmente, donde había una cama con un colchón y una ventana atrás. Al principio el hombre salió de la habitación y la dejó sola con la mujer, y ésta le dijo que él la tenía contra su voluntad, que también la tenía secuestrada y que la obligó; ella intentó mirar los alrededores de la ventana y elaborar un plan para escaparse junto con la mujer, porque le dio pena que también estuviera pasando por eso, así que intentó como ayudarla y decirle el plan de que podían irse por los techos, algo así, que podrían escaparse las dos por los techos de las casas; pero después que le contó el plan, la mujer se levantó, intentó levantarse antes, pero comenzó como a gritarlos, dando más razones para desconfiar en ella, gritando que estuviera tranquila algo así. Después ella se levantó con él, y parece que fue en ese momento que se encerró en el baño, porque de vez en cuando le explicaba si podía entrar al baño; en ese momento fue parece que ella se metió, y después la llevaron a la otra habitación. El hombre la llevó a la otra habitación donde había una cama grande y estaba oscura; le dijo que la mujer estaba loca, que le tenía sus hijos y que él tenía una pastilla para tranquilizarse y ella se la había quitado, que ella había tenido sus hijos lejos de él y que se los quitó y todo; pero como la mujer la había engañado antes contándole el plan que tenían al hombre y la cambiaron de habitación, ya no confiaba en él; sólo le decía “sí, ya” (No se acordó bien de esa parte, y la testigo se quebró emocionalmente).

Retomando su relato sostiene que la cambiaron a una pieza más grande, donde estaba el hombre, no recordando si llegó más rato o estaba en el momento la mujer, los mismos del auto. No recuerda bien las palabras que le decían pero recuerda una situación asquerosa para ella, que fue que él se bajó el cierre del pantalón y obligó a la mujer a lamerle el pene frente a ella, le dijeron que mirara y ella lo hizo; no la obligó, pero le decía “hazlo” y ella como triste, como si fuera la víctima y el hombre le dijo que

mirara; la mujer llegó a hacerlo y el hombre estuvo un rato haciendo como el malo, y después de un rato la mujer se fue de la pieza y se quedó sola con él. El hombre le sacó el polerón -precisando que tenía un polerón, short y polera-; le sacó el polerón y después le sacó todo, y abusó de ella; el sujeto la acomodó, pero no hubo penetración en sí, pero igual él también estuvo desnudo, haciendo eso un buen rato. Después pidió irse al baño pero él no le permitía descansar; no podía llorar ni sentir miedo, estaba como sola, así. El sujeto se refregaba con su cuerpo, con su pene, en sus partes íntimas, por los dos lados; el sujeto se sacó la ropa. En un momento, cuando le dijo que la mujer era loca y que tenía los hijos raptados, le decía que si no le hacía eso iba a matar a su hijo, pero si le hacía eso a ella, también quedaría con la culpa por lo que le estaba haciendo. De repente la dejaba ir al baño y se miraba en el espejo, pero después volvió a lo mismo. En un punto ellos cerraron la puerta y entre los dos le dijeron que “aquí hay una cámara y había una luz parpadeante en la habitación”, una cosa chiquitita y con un mechero grande que alumbraban de vez en cuando para ver, como enseñarle; a veces parpadeaba una luz roja o verde, no se acuerda, y estuvo haciendo eso un rato. Además estuvieron hablando un buen rato; ella le pedía que la dejaran ir y, después de mucho tiempo pidiéndole hubo un momento que el hombre cedió; no encontró su polera pero sí el polerón y el short, y con eso se fue. Él le dijo que corriera como gacela y le dijo que siguiera un camino, que doblara y que fuera derecho, que ahí podía correr. Cuando le explicaba el plan la mujer estaba en el baño encerrada, ella en ningún momento la tocó, pero ella estaba en el baño y después le dijo que adelante también había una luz, y efectivamente había una en el living, una también parpadeante igual que en la pieza, pero no sabe en realidad si era una cámara o algo pero ellos decían que los estaban vigilando por ahí a los dos. Los dos comenzaron a ser amigos como de la nada e intentaron como convencerla que ahora los tenían como a ellos, algo así, y de la nada los dos se hicieron como que nada entre ellos pasó, ninguno era loco con el otro y empezaron a hablar de que en determinado lugar había una cámara y que podía escapar; ella se encerró en el baño y le dijo que cuando la luz deje de parpadear un ratito que saliera corriendo. Cuando salen los dos, el hombre la dejó como unos dos pasos fuera de la casa y le dijo que corriera por ahí como gacela. Corrió y en el momento en que estaba pasando por un auto oxidado, se dijo “por favor que no pase de nuevo”, y cuando pasó al lado del auto oxidado que estaba en la calle, no le pasó nada, así que miró hacia atrás. No fue un gran lapso de tiempo que miró hacia atrás, pero vio que la mujer estaba en el baño, que el hombre se había metido a la casa y también vio a una figura un poco más alta, pero delgada, que se metió al auto y se dirigió a buscarla; no sabe si a buscarla, pero primero se dirigió camino a la casa, y vio que era el mismo auto en que la llevaron, porque cuando salió de la casa el auto no estaba en el mismo lugar y ellos (hombre y mujer) estuvieron todo el tiempo con ella, excepto cuando los dos paraban en los descansos y se iban a susurrar con alguien delante de la puerta; los dos hablaban con alguien, porque escuchaba a la mujer

susurrando; ellos le decían que no se moviera pero necesitaba hacer algo y se acercaba un poquito para que no la vieran y escuchaba susurros de ellos dos hablando con alguien, un hombre; iban a hablar con alguien adelante. La mujer no la volvió a ver cuando se metió al baño. El hombre del auto era quien le decía por dónde arrancar; la otra persona que susurraba y que se acercó al auto, en ningún momento se acercó a ella a mirarla, sólo estaba de lejos susurrando o cuando arrancó el auto. Cuando fue por el camino al que la llevó el hombre del auto, ese camino tenía una reja, por lo que si iba más allá, el auto venía y la podría llevar perfectamente; si se metía a esa cuadra había una reja y no podría escapar; así que se devolvió y se metió por las cuadras cercanas a buscar ayuda. Habían algunas luces prendidas pero no contestaban, y cuando sintió el ruido del auto, se dijo que tenía que saltar una reja, y la primera casa que vio la saltó y estuvo gritando un rato pero nadie salía; se metió a la casa, saltó la reja y se fue a la parte trasera de la casa que saltó, donde había un hombre durmiendo en la casa, quien la acogió, no la tocó, llamó a vecinas y a Carabineros, después la llevaron al Hospital. Este hombre le dio un vaso con agua, se le acercó, y vio en su reloj que eran las 04:15 de la mañana, todavía estaba oscuro. A ella la secuestraron a las 11. De donde se arrancó a la casa del hombre que la auxilió era muy cerca, como una cuadra para atrás, estaba cerquísima, el hombre le dijo que tenía un bebé que está en el kínder y no se le acercó, llamó a puras mujeres vecinas y ningún hombre se le acercó, después llegaron Carabineros.

Reiteró que en la casa donde estuvo escuchaba otra voz; no recuerda haberla visto, pero vio a una persona meterse al auto, era una figura delgada, no como el hombre que estaba con ella, pero estaba en el mismo auto que la secuestraron, y de repente iba a ver algo adelante escuchando que hablaban con alguien, con un hombre susurrando, no recuerda bien qué susurrando, se escuchaban voces diferentes, dos hombres y una mujer. La mujer le contó al hombre del auto su plan de arrancar, porque ella se levantó y comenzó a hablar con él diciéndole que se quería ir por la ventana, o algo así; después el hombre la miró y fue cuando la cambiaron de habitación, y la habitación donde la llevaron tenía rejas en la ventana. La casa no tenía ninguna luz, estaba completamente oscura, el baño al parecer tenía una luz amarilla, no recuerda que las personas consumieran drogas delante suyo.

A las preguntas formuladas por el querellante Valenzuela, dijo no saber si el tercer hombre que refirió podía verla, pero las dos personas decían que alguien estaba viendo por las cámaras que tenían en su casa, y la puerta de la habitación donde estaba la cama grande estaba abierta, por lo que una persona del exterior podía mirar lo que le hacía el sujeto. La persona que vio subirse al auto cuando arrancó era la persona que estaba susurrando afuera, porque era más alta y delgada. Cuando no ve a la mujer estaba en el baño, y durante las cinco horas la mujer no sale de la casa, pero no siempre estaba a su vista.

A las preguntas de la defensora Iribarren, respondió que sintió a las personas

susurrar en la parte delantera de la casa, como en el living comedor; ella estaba en la habitación de atrás con la puerta abierta. A la policía al parecer le contó lo que había pasado pero no con tanto detalle; no recuerda haber dicho que esa persona se quedó afuera, tampoco puede recordar haberlo visto más que en el auto y escucharlo hablar. La dejaron hacer uso varias veces del baño, para eso debía salir de la pieza, que estaba al lado el baño; no le permitían ir a otro lado, sólo le permitían entrar al baño. Le dijeron que alguien la estaba mirando por las cámaras, y al parecer también le dijeron que si se escapaba alguien estaba afuera y que la perseguiría. En el momento en que escapó no vio a la mujer, salió con el hombre hasta la esquina y luego corrió, y había cruzado un poco la esquina cuando miró para atrás, todavía estaba cerca, y vio que la persona que la ayudó a escapar y que estaba con ella en el auto al principio, se metió dentro de la casa, y cuando mira para atrás también vio que alguien se mete al auto y se dirige a la casa a donde salió corriendo. Lo que ha contado lo ha tenido que contar más de una vez.

Luego se presentó **xxx (madre de M.)**, quien recordó que esa noche estaban en casa, donde tenían un negocio de comida y circulaba harta gente por ser verano; cuando los hechos sucedieron su hijo L. de 11 años y su hija M. de 10 años, habían ido a comprar a un negocio que estaba a la vuelta de la casa, pero como lo encontraron cerrado, se fueron a otro negocio una cuadra más abajo; eran como las 10 de la noche. Pero unos 10 minutos después, L. llegó gritando a la casa, aterrado y muy asustado diciendo que habían secuestrado a su hermana subiéndola a un automóvil; él contó que este vehículo los venía siguiendo, se ofreció a llevarlos y les ofreció dinero, pero ellos dijeron que no iban a subir y no necesitaban dinero, porque tenían claro que eso no se hacía; a la salida del negocio el vehículo los estaba esperando y L. le comentó que se bajó un tipo grande que abordó a M., la tomó y la subió al auto, diciéndole a la mujer que condujera y que arrancara; L. luchó con el sujeto y lo trató de golpear, siendo arrastrado por el auto, quedando con rasmillones en las piernas, ya que trató de detener el vehículo gritando por ayuda, pero igual quedó abajo y se llevaron a su hermana. Ella salió corriendo a pedir ayuda, llamó a carabineros y cuando llegaron hizo la denuncia correspondiente. Esa noche no se separó de su hijo; estuvieron en la comisaría y luego, cuando prestaban declaración en la PDI y su hijo L. trataba de decir cómo eran las personas, las funcionaras les avisaron que su hija M. había aparecido. Se encontró con su hija en el Hospital, que estaba muy choqueada porque pensaba que nunca más la volvería a ver y lo primero que le dijo fue “mamá, ya no soy virgen”; luego fueron a la PDI a hacer la denuncia y ante la funcionaria habló con la niña y le dijo “mejor que cuentes todo lo que pasó para que eso no quede impune”; ahí su hija empezó a relatar todo lo sucedido.

Su hija dijo que en el auto se fue a oscuro, no oía ni veía nada; cuando el vehículo avanzó, el hombre la trataba súper mal diciendo que se callara, que no hablara y se quedara tranquila y le puso seguro a la puerta. Su hija se sentía culpable por no

haberse dado cuenta que la puerta no tenía seguro y podría haberse bajado. Se dieron hartas vueltas y la niña sólo pensaba en ella y en volver con ella (su mamá). Cuando se bajaron del auto la llevaron con los ojos tapados, pero ella vio que había alguien más entre medio de la habitación, como una sombra, y que la estaban esperando. La llevaron a una habitación y le empezaron a decir cosas, como que ella estaba ahí por culpa de la otra mujer, que era mala y tenía a los hijos secuestrados; su hija le creyó un tiempo a la otra mujer y le contó su idea de ver cómo podían escapar; primero confió en ella porque pensó que estaba atrapada igual que ella pero después se dio cuenta que no era así y no estaba atrapada; después la cambiaron de habitación. Su hija contó que les hablaba en todo momento que lo que estaban haciendo era malo y trataba que la dejaran ir, que no saldrían adelante con lo que harían; ella trataba de escapar y manejar la situación. Cuando logró escapar fue porque exigió tanto que quería irse y tenía mucho miedo, así que la persona le dijo “tú te vas y corre como una gacela”. Ella miró por el lado que le señalaron que escapara pero como no tenía salida no le dio confianza y se fue por otro lado. Un vehículo la siguió y se devolvió a buscarla; ella pasó al lado de un auto abandonado aunque le daba miedo y después se sintió más segura; entonces se topó con una reja, y como no sabía quién estaba involucrado en los hechos dudó, pero igual saltó la reja; tenía miedo, pero al ver la foto de un niño durmiendo se atrevió a pedir ayuda y así logró escapar.

Dijo que todo esto ha sido muy difícil, con miedos y traumas; han querido olvidar pero no han perdido la sensación de inseguridad por lo que vivieron, el daño que han sufrido, pues sus hijos durante mucho tiempo no podían ver un vehículo y una vez no se querían bajar del bus de la escuela porque había un auto gris estacionado al frente.

Enseguida se escuchó a la persona que prestó auxilio esa madrugada a la menor M., M.E.P.C., quien contó que un día de febrero del 2018, estaba durmiendo en su casa y más o menos a las 4:30 de la madrugada, una niña que se había pasado por arriba de la reja de su casa, le golpeó la ventana de la pieza de atrás; asustado prendió las luces y fue a ver lo que pasaba; la niña, que tenía 12 o 13 años le pidió ayuda; le preguntó qué le había pasado y ella le dijo que la habían secuestrado pero se pudo arrancar. Se levantó, se vistió y la hizo entrar al domicilio, sentándola en el living; rápidamente llamó a los vecinos del lado, que tenían el teléfono celular del plan cuadrante, llamaron a los carabineros y como estaban buscando a la menor, demoraron de 5 a 7 minutos en llegar, se llevaron a la menor y le tomaron declaración. Los pocos minutos que la niña estuvo con él, la dejó sentada para hacer las llamadas. No recordó mucho pero al parecer ella vestía polerón y pantalón.

Explicó que llevaba poco tiempo viviendo en el lugar y la reja no tenía protecciones ni puntas para afuera, así que ella pudo saltar la reja y pasó a la parte de atrás de la casa, donde le llamó la atención las luces prendidas y por eso golpeó la ventana.

A las preguntas del querellante Valenzuela, reiteró que al parecer la niña vestía polerón y pantalón de jeans; no andaba con manta, frazada u otra cosa; ella se veía

tranquila, pese a su desesperación y preocupación, por eso la dejó sentada en el living y llamó a carabineros.

Luego se presentó la persona que captó una imagen del móvil sospechoso, C.G.M.F., la cual contó que circuló por Facebook y redes sociales y locales que una niña fue secuestrada en el sector de Baquedano y estaba perdida, existiendo registros de cámaras que captaron el vehículo que se la llevó. El tema estaba muy latente y supo que buscaban un auto con señales específicas; y cuando ella observó en persona un móvil cuyo color y características generales coincidían, aunque no es muy entendida en autos, avisó a la PDI que estaba rastreando y les dijo que el vehículo llegó a eso de las 6 de la mañana, se bajó una mujer sola, que buscó algo y luego entró al domicilio; luego salió un hombre de la casa, también buscó algo en el auto y volvió a entrar a la casa, ignorando el vínculo entre el hombre y la mujer, aunque los ubicaba, porque eran del sector y vivían en ese domicilio. Después supo que ese era el auto que buscaban. A la menor no la vio porque apareció como a las 4 de la madrugada y ya estaba en carabineros.

A las preguntas del defensor Quiroz, respondió que ubicaba de vista a estas personas, incluso una vez la mujer le pidió dinero para llevar a su hijo de urgencia a una clínica; nunca escuchó ruidos o episodios de violencia en el domicilio pero, como eran días de vacaciones, no sabía si la mujer estaba constantemente en el lugar.

A las preguntas de la defensora Silva, respondió que el auto llegó como a las 5:55 horas, y lo escuchó llegar por su sonido tan fuerte y particular.

A las preguntas de la defensora Iribarren, respondió que tomó una foto del auto que vio llegar a las 5:55 horas y la entregó a las policías. Cuando le fue exhibida una **fotografía**, donde aparece una reja y más allá un automóvil estacionado, la identificó como la que tomó aquel día.

Para dar cuenta de la denuncia de ambos hechos investigados, se escuchó al Cabo 1° de Carabineros Richard Iván Figueroa Garabito, quien expuso que el 9 de febrero del 2018, estando de servicio en el cuadrante 5 de la Primera Comisaría de Rancagua, a la salida del turno Cenco los envió a la Villa Los Tilos, en primera instancia a verificar un reclamo. Cuando llegó al lugar, 5 minutos después, de un pasaje salió una mujer quien contó que su hija jugaba en la vía pública con los hijos de los vecinos y sintió el zumbido de un vehículo que pasaba a alta velocidad; quiso salir a llamarle la atención que no circulara tan fuerte porque había niños, pero una vecina salió primero y encontró a la menor asustada; la niña dijo que una mujer la abordó e intentó subirla a un vehículo, la menor forcejeó, se cayó y se provocó una pequeña lesión en la parte inferior de la espalda.

La mamá de la menor y varias personas dieron cuenta del intento de secuestro de la niña y mencionaban que el automóvil era un Toyota Yaris; además, supuestamente la menor dijo que fue abordada por una mujer de pelo ondulado. La llevó a constatar lesiones y estando en el Hospital se anunció un procedimiento para todos los carros de

servicio, que en Circunvalación con Río Loco secuestraron a una menor. Como en el Hospital siempre hay un funcionario de guardia, dejaron a la niña y todos salieron a buscar a la menor secuestrada. Carabineros, PDI, colectiveros, bomberos y muchas instituciones buscaron intensamente a la menor, hasta que a las 4:30 horas recibió un llamado al celular del cuadrante donde una persona de sexo masculino dijo que a la Villa Los Tilos había llegado la menor que todos buscaban. Acudió a la villa de inmediato y salió un caballero diciendo que la niña había llegado a su casa y le tocó la ventana cuando estaba durmiendo, así que estaba con él. Entonces se agachó para recibir a la menor y ésta lo abrazó; no conversó con ella, sólo le preguntó cómo se llamaba y al corroborar que era la niña buscada, dio cuenta a la jefatura, quienes de inmediato llegaron al lugar.

Dijo que el primer procedimiento del reclamo (primera niña) y el lugar donde apareció la segunda niña, ocurrieron en la Villa Los Tilos de Rancagua.

A las preguntas del querellante Vilches, respondió que luego de dar cuenta a sus superiores, su gestión terminó, ya que fue adoptado, al parecer, por la Sub Teniente Gallardo.

A las preguntas del querellante Valenzuela, respondió que intervinieron tantas instituciones en la búsqueda de la menor porque se masificó la noticia de su sustracción, provocando conmoción pública; cualquier padre podría entender el sentir de la madre y la familia de la menor en un caso así. Cuando encontró a la menor en la casa del vecino, ella lo abrazó pero no dijo nada y él sólo le preguntó el nombre para no victimizarla más, porque se notaba afectada.

A las preguntas del defensor Quiroz, respondió que sobre el primer procedimiento, de reclamo, le describieron un hecho que llamó “intento de secuestro”, ya que la niña contó a sus padres y vecinos que estaba jugando, bajó una mujer de un vehículo, la tomó por la muñeca, empezaron a forcejear, se soltó y se cayó al asfalto, quedando con su espalda lesionada.

La investigación de estos hechos quedó a cargo de la unidad especial BIPE de la PDI. Las diligencias investigativas fueron explicadas por el **Sub Comisario de la PDI Felipe Fabián Ramos Serrano**, el cual relató que en febrero del 2018 trabajaba en la unidad BIPE de la PDI, que investiga delitos de secuestro y aquellos donde intervienen falsos policías que usurpan funciones. El 10 de febrero del 2018 estaba de turno con los inspectores Fernández y Arévalo, cuando a la 1:00 de la madrugada recibieron un llamado de la Fiscalía de Rancagua para que adoptaran las primeras diligencias en un secuestro. El equipo se dirigió a Rancagua llegando hasta la Primera Comisaría, donde se contactaron con el fiscal de turno y la denunciante, quien contó que sus hijos menores de edad salieron del domicilio a las 23:00 horas para comprar en el negocio cercano a la casa, pero a las 23:35 horas llegó el hijo varón manifestándole que un hombre y una mujer en un auto blanco raptaron a su hermana llevándosela del lugar. Le consultaron a la denunciante por el lugar del secuestro y supieron que el sitio del

suceso estaba en las calles Circunvalación Poniente con Río Loco, a una cuadra y media de la casa de los niños (50 o 70 metros) y se dirigieron al lugar. Se percataron que a raíz del secuestro Rancagua estaba descontrolada, porque gente común y corriente salió en sus vehículos a buscar el supuesto automóvil sedán plomo. Cuando llegaron al sitio del suceso se percataron que la víctima fue secuestrada frente a una constructora que construía casas en el sector, así que la visualización de cámaras de seguridad e iluminación eran bajas. Solicitó la presencia del Lacrim para fotografiar el lugar del secuestro y un peritaje planimétrico, porque encontraron la bolsa con las cosas que los niños fueron a comprar. A las 2:15 horas los funcionarios Fernández y Arévalo tomaron declaración al guardia de la empresa constructora, quien vio a un niño correr por afuera gritando y pidiendo ayuda, lo siguió un poco y cuando vecinos del sector se acercaron, pudo escuchar que decía que raptaron a su hermana. Luego, los funcionarios fueron a buscar cámaras en el sector para conseguir antecedentes sobre la marca, modelo y patente del automóvil, hallando una cámara de seguridad en un domicilio ubicado a unos 40 metros del lugar donde tomaron a la niña y, al analizarla, y considerando que el menor hablaba de un auto plomo grande en el secuestro, lograron ver un Toyota Yaris sedan, color gris, el cual tenía un tronador o bramador adherido al tubo de escape.

Luego instruyó al funcionario Arévalo que hiciera una búsqueda en las redes sociales de Rancagua y éste ubicó una donde decían que minutos antes, en el sector Los Tilos, un Toyota gris con un tronador intentó secuestrar a una menor de 7 años. Pidieron ayuda a la Brigada Antinarcóticos de Rancagua (BRIANT) porque ellos no conocían el sector, y a eso de las 5:10 de la madrugada Cenco avisó que la menor secuestrada había aparecido en la Villa Los Tilos. Como había un trabajo conjunto con carabineros, que patrullaban para ubicar el vehículo sospechoso, todo por orden del fiscal de turno, carabineros fue a buscar a la menor, que apareció en buenas condiciones de salud en casa de un vecino y luego la trasladaron al Hospital de Rancagua para constatar lesiones. Ellos llegaron al Hospital cuando le hacían exámenes sexológicos y la atendía un ginecólogo.

La niña manifestó en un relato informal a carabineros, que arrancó de la casa de los secuestradores y corrió un par de cuadras, pidiendo ayuda en una casa que tenía una luz prendida, en la cual golpeó la ventana. Como tenían un parámetro de búsqueda, pidió a la BRIANT de Rancagua que buscaran el vehículo en la villa Los Tilos, mientras él esperaba en el Hospital que terminara el proceso médico de la menor para llevarla al cuartel de la PDI a prestar declaración con la Brigada de Delitos Sexuales y Menores (BRISXME)

Los funcionarios de la BRIANT le informaron que en el pasaje Luis Peña Guzmán, frente al N°2911 de la Población Los Tilos, había un Toyota patente CFPB 30, con similares características al que ellos vieron en el video, mencionado por el hermano de la menor y la información de la red social Facebook. El fiscal de turno ordenó que

verificaran los antecedentes de ese móvil y que hicieran vigilancia discreta en el lugar; ellos verificaron que el modelo y la marca de ese automóvil coincidían, pero en el Registro Civil figuraba que el color era negro, así que la patrulla de la BRIANT se quedó en el lugar. A las 9:15 o 9:30 horas los funcionarios de la BRIANT le comunicaron que un hombre y una mujer salieron del domicilio y abordaron el móvil, así que les hicieron un control vehicular por si estaba clonado y, como al control de identidad no portaban sus documentos, estas personas pidieron buscar los documentos en el inmueble, pero los funcionarios tenían que acompañarlos y firmar una entrada y registro voluntario; estas personas eran Gennesis Reveco y Erick Valenzuela. Al interior del inmueble los colegas vieron desorden general y papeles blancos cuadriculados cortados que generalmente se usan para dosificar drogas. Se dio cuenta al fiscal, que instruyó un reconocimiento fotográfico a la víctima; éste lo hizo la BRISEXME con la víctima y su madre, y la menor reconoció al hombre y la mujer como las personas que la secuestraron y abusaron sexualmente de ella. Se dio cuenta al fiscal Moya quien pidió al juez de turno la detención de ambas personas por secuestro y abuso sexual de menor, produciéndose la detención de ambos a las 11:45 horas.

Añadió que a las 6 de la madrugada pidió apoyo a otro equipo de la BIPE (que trabaja con protocolos distintos por los secuestros) llegando los funcionarios Martínez, Aguilar y Osses, a trabajar en el domicilio de Luis Peña Guzmán N°2911, junto con el LACRIM, que trabajó el lugar de cautiverio y abuso de la niña, encontrando en varias dependencias colillas de cigarro, alcohol y papelines contenedoras de droga, junto con restos de confort con algún tipo de mancha o líquido; todo lo cual fue levantado para efectuar las pericias correspondientes. Además del trabajo en el sitio del suceso, empadronaron el sector, entrevistaron vecinos y llevaron a los imputados a la unidad para el trámite administrativo de la orden de detención. En la unidad estaban el fiscal Sergio Moya y un abogado defensor de los detenidos, a quienes preguntaron si querían prestar declaración, quedando a cargo del funcionario Martínez. A grandes rasgos, el imputado Erick Valenzuela reconoció el secuestro pero no el abuso, que hizo un tercero a cambio de dinero o drogas; dijo que llevaban 4 o 5 días consumiendo cocaína base y que esto lo hizo con su esposa Gennesis. La imputada Gennesis Reveco dijo ser adicta a la cocaína base, que compraba a su amiga Pame; primero hubo un intento de secuestro de una menor de 7 años y luego secuestraron a la otra menor, mandados por Yefry, pareja de Pamela. Luego de una búsqueda de información, individualizaron a “Yefry” como Yefry Calderón Zorrilla, le exhibieron la foto y la mujer lo reconoció en un 100% como la persona que los mandó a secuestrar a una menor de edad para ver como ellos tenían relaciones sexuales con esa menor.

Frente a los defensores y fiscal, se pidió entrada y registro al domicilio de Yefry Calderón, siendo autorizada a las 14:15 horas. Ellos realizaron la diligencia y encontraron al sujeto en su domicilio, incautaron distintas especies, celular y vestimentas y le pareció que también había droga en el inmueble -lo que quedó a cargo

de BRIANT. A las 15:25 horas se dio orden verbal del magistrado para la detención por los delitos de secuestro y abuso sexual de la menor. Este sujeto fue llevado a la unidad policial, pero no quiso declarar ni aportar antecedentes sobre el delito investigado.

Dijo no haber visitado la casa donde apareció la menor, pero supo que estaba a no más de tres cuadras porque la niña mencionó que el hombre y la mujer abusaron sexualmente de ella y escuchó la voz de un tercero; luego corrió y a unas tres cuadras vio una luz en un domicilio y entró a pedir ayuda. Agregó que esa casa estaba en Los Tilos, mismo sector donde se produjo el intento de secuestro y donde estaba la casa de los imputados, la cual tenía un piso, living comedor, cocina y los dormitorios atrás, más un antejardín y otro patio donde había una moto.

Al exhibirle algunas **fotografías (contenidas dentro del set de 60 ofrecidas)** explicó que la Foto 1) correspondía a la intersección del pasaje Luis Peña Guzmán con Carlos Rivera, apreciándose cuatro vehículos policiales, dos de su unidad, uno del Lacrim y el último de la BRIANT que efectuaba la vigilancia (camioneta Mitsubishi). Foto 3) vehículo involucrado en el secuestro de la menor, estacionado afuera de la casa donde la niña fue ingresada; dicho móvil tenía un tubo de escape de mayor dimensión que los normales. Foto 6) parte trasera del auto; en los videos que analizó con el funcionario Fernández, se apreciaba el tubo de escape o bramador y dos huinchas colgando atrás. Foto 26) interior del automóvil, donde encontraron un jockey de Chicago, la goma del marco de la puerta desprendida y ropa interior femenina en la parte trasera. Foto 47) guantera del vehículo con una cédula de identidad. Foto 48) acercamiento de la cédula de identidad de la imputada Gennesis Reveco en la guantera. Foto 52) plano general del domicilio de los imputados, donde tuvieron en cautiverio a la víctima, de un piso, con malla y un pequeño antejardín que conectaba al costado oriente con un patio para guardar el auto. Foto 55) ingreso del inmueble y living comedor con gran desorden. Foto 62) colillas de cigarros y papelines blancas usadas para dosificar dogas y rastro de polvo blanco encima de la mesa, tal como lo vieron los funcionarios de la BRIANT. Foto 68) living comedor de la casa que mantenía un sistema de alarma, en la parte superior de la imagen. Foto 74) dependencia del inmueble con juguetes, ropa, bebidas, muestra del desorden generalizado. Foto 79) detalle del desorden interno de la propiedad. Foto 91) dormitorio de los imputados con desorden, colillas de cigarros y papeles blancos cuadriculados cortados en la repisa o cómoda; le parecía que esta era la cama grande mencionada. Foto 108) la misma cama con ropa encima. Foto 123) pieza chica que hablaba la víctima, pero no recordó si estaba vacía por el registro. Foto 127) interior de una dependencia con ropa y al parecer se ve un papel blanco encima de la estufa. Foto 132) motocicleta en el patio del inmueble.

Sostuvo que a su apreciación policial no había evidencias de la niña en la casa, pero en base a las primeras diligencias allí estuvo secuestrada la menor.

Luego se le exhibió una **Planimetría del sitio del suceso**, explicando el acceso a la propiedad, antejardín, living comedor, desorden generalizado en una habitación,

cocina, baño y atrás los dormitorios (que aparecen arriba en la imagen). Dijo que la niña habría sido abusada en el dormitorio a la derecha del observador.

A las preguntas del querellante Valenzuela, respondió que no tomó declaración a los imputados, pero ambos mencionaron la intervención de un tercero, aunque fue Gennesis quien mencionó a Yefry.

A las preguntas del defensor De los Reyes, respondió que recibieron el llamado a la 1:00 de la madrugada y por su especialidad se hizo cargo del secuestro, acudiendo a Rancagua desde Santiago; la Fiscalía daba las instrucciones y BRIANT y BRISEXME prestaron colaboración. Desde que apareció la menor hicieron rondas para ubicar el vehículo y lo hallaron a las 6:30 o 7:00 de la mañana; lo vigilaron hasta las 9:15 o 9:30 horas, cuando los moradores salieron de la propiedad y les hicieron un control de detención; la orden de detención fue a las 11:45 horas luego de la declaración de la víctima y testigos. El imputado accedió voluntariamente a la entrada y registro de su domicilio; prestó declaración después, entregando información útil, corroborando lo que ellos ya habían establecido.

A las preguntas de la defensora Iribarren, respondió que participó en la detención de Yefry Calderón, por orden verbal del magistrado a las 15:25 horas, incautando en su domicilio la ropa usada por el imputado el día anterior, zapatillas, celular, tarjetas de memoria, pendrives y droga. Sobre el sitio del suceso, lo trabajó Lacrim, que levantó evidencias para pericia, aunque ignoraba los resultados de éstas. No recordó si las cámaras de la casa estaban desactivadas.

Por su parte, el **Sub Comisario PDI Rubén Darío Martínez Brown**, de la misma Unidad especializada, declaró que se desempeña en la BIPE Metropolitana y el 10 de febrero del 2018, a las 8:00 de la mañana, con los funcionarios Osses y Aguilar fueron a prestar apoyo al equipo que trabajó toda la noche por la sustracción de la menor. A esa altura la menor había sido ubicada y las indagatorias arrojaban la ubicación del presunto móvil involucrado en el hecho, en el pasaje Luis Peña Guzmán, que era vigilado por funcionarios de la BRIANT, quienes controlaron la identidad de las personas que lo abordaron en la mañana luego de salir del domicilio aledaño, las cuales accedieron al ingreso voluntario de los policías al domicilio. Él llegó al domicilio a las 11:20 horas y el fiscal gestionó la orden de detención de los cónyuges Erick Valenzuela y Gennesis Reveco, la cual les fue intimada en el mismo domicilio.

Sobre la pareja, dijo que se veían trasnochados, como de estar “en carrete” hartos días, aunque estaban tranquilos; no hubo nada poco habitual ni inconvenientes; en el inmueble había desorden generalizado, papelillos de droga en el piso y suciedad; por fuera la casa se veía normal, en una villa normal, sin problemas de delincuencia, pero por dentro la casa estaba sucia y desordenada.

Los imputados fueron llevados a la unidad y a las 14:30 horas quisieron prestar declaración. El fiscal se coordinó con la Defensoría Penal Pública para que un defensor presenciara la diligencia, acudiendo el defensor Luis Díaz. En la toma de las

declaraciones, que él digitó, estuvieron presentes el fiscal Moya, el defensor Luis Díaz y una funcionaria de la BRISEXME.

Erick Valenzuela dijo ser consumidor habitual de drogas hace varios años; estaba trasnochado y carreteando desde hacía una semana (lunes pasado), consumiendo drogas y alcohol con su cónyuge; el 9 de febrero del 2018 fueron a comprar pasta base al domicilio de la Pame, en calle República, frente a la multicancha; después de comprar, al retirarse, se encontraron con un sujeto llamado Claudio, que describió como 1,70 o 1,80 metros, con short azul y polera oscura, quien les ofreció a él y a su cónyuge que le consiguieran una niña y les pagaría con drogas; él accedió a la petición y le dieron un pago previo como anticipo; entonces salió con su cónyuge en el vehículo Toyota Yaris de su tío, por distintas calles de Rancagua, buscando alguna niña de 10 años para facilitársela al que le hizo el ofrecimiento. Lograron dar con una niña en la calle, que estaba con su hermano; Gennesis manejaba y Erick iba en el asiento trasero; se estacionaron al lado de ellos y les ofrecieron llevarlos a casa y una bebida, pero los hermanos se negaron; por eso optaron por tomar a la niña por la fuerza y subirla al asiento trasero del vehículo, trasladándose a su domicilio particular ubicado en Luis Peña Guzmán 2911 de Rancagua, donde los esperaba Claudio; le entregaron la niña y tanto Erick como Gennesis se fueron, dejando a Claudio con la menor, sin saber qué pasó adentro. Luego de unas horas volvieron a la casa, peor ya no estaban Claudio ni la niña.

Gennesis Reveco fue más específica y detallada, pues declaró que hacía una semana consumían alcohol y pasta base; el 8 en la tarde compraron droga en el departamento de Pamela, ubicado en calle República, frente a la multicancha, primer piso; cuando se retiraban, se encontraron con “Fre” o “Fry” (como ella nombraba a la pareja de Pamela, recordando al final que se llamaba Yefry) quien les preguntó si podían arrendarle su casa y conseguirle una niña de 10 años; ella dijo que sí, siempre y cuando no la violara y él dijo que sólo era para estar con ella, lo que se materializaría el 9 de febrero en la noche. Al día siguiente, a las 23:00 horas, salieron con su cónyuge en el auto del tío de Erick, un Toyota Yaris sedán color gris, circulando por distintos lugares de Rancagua. Manejaba Erick y, en Los Tilos, vieron a una niña e intentaron secuestrarla, pero por la tenaz resistencia que opuso Gennesis no fue capaz de subirla al vehículo y se fueron a buscar a otro sector. En la Villa Baquedano Gennesis manejó y sería Erick quien tomaría a la víctima porque tenía más fuerza; allí divisaron a dos niños, les ofrecieron bebida y la niña dijo que no, luego les ofrecieron llevarlos a casa y ambos se negaron; entonces pusieron el vehículo al lado, Erick bajó, tomó a la menor a la fuerza y la subió en la parte trasera; el hermano ofreció resistencia para salvar a su hermana pero no lo logró y se la llevaron directo a su casa, donde los esperaba el “Fre”. La niña decía no estar asustada porque confiaba en que Dios la miraba. Al llegar, Erick sacó a la menor del vehículo y la llevó hasta una habitación; después la metieron a la pieza matrimonial y el “Fre” les pidió a Gennesis y a Erick que realizaran actividades de

connotación sexual delante de la niña, en concreto, que Gennesis le hiciera sexo oral a Erick, para que la menor comprendiera cómo se hace; por eso, con la niña mirando todo, se puso de guata en la cama, Erick bajó el cierre del pantalón, extrajo el miembro y se lo pasó a Gennesis por la cara; Gennesis dijo que le dio pudor y no quiso abrir la boca porque la niña miraba; hubo dos o tres intentos de sexo oral que no se concretó. Posteriormente Erick se acercó a la menor que estaba al lado y le acercó el miembro a la cara, pero a Gennesis no le constaba si tuvo contacto físico con la niña. Gennesis salió al baño, dejando a la niña dentro de la pieza con Erick y en un momento salió del domicilio y se fue a un lugar de consumo habitual de drogas, la casa del “Beno”, donde permaneció toda la noche, hasta las 5:40 horas, cuando regresó a su domicilio, percatándose que la niña ya no estaba.

El equipo que trabajaba el secuestro logró establecer la ubicación del domicilio de Pamela y “Fre”, en el sector de República. Con autorización judicial ubicaron al sujeto y lo llevaron a la unidad. Cuando Gennesis vio a Yefry Calderón a través de un vidrio, dijo que él era la persona a quien se refirió durante su declaración.

Por último, dijo que este caso fue de bastante connotación social por el tipo de delito y la edad de la víctima; las redes sociales fueron muy activas; por eso el fiscal a cargo impartió instrucciones en forma personal y las declaraciones voluntarias de los imputados se tomaron en presencia del defensor.

Sobre las gestiones encargadas a la BRIANT de Rancagua, se exployó el **Inspector de la PDI Fabio Eliseo Pereira San Martín**, quien contó que en febrero del 2018 participaba en el grupo operativo de la BRIANT Rancagua y el 10 de febrero del 2018 realizó vigilancia, seguimiento y patrullajes con los funcionarios Gutiérrez y Cross, por los acontecimientos ocurridos en calle Circunvalación con Rio Loco, relativos a que una menor de 10 años transitaba por esa intersección con su hermano de 12 años y fueron abordados por unos sujetos que iban en un vehículo Toyota Yaris color gris, quienes sustrajeron a la niña y se retiraron a un sector desconocido, dejando al hermano en la calle. Se les sugirió realizar patrullajes en el sector para ubicar el vehículo, entre las 4 y 5 de la madrugada, sin obtener resultados positivos; entonces, personal BIPE les facilitó una foto del posible vehículo, con ciertas características que lo distinguían, como unas modificaciones del parachoques y unas gomas colgando atrás de las ruedas. Luego, a eso de las 5 de la madrugada, se supo que la menor llegó a pie hasta un domicilio del pasaje Roberto Vergara, en la Villa Los Tilos, al norte de Rancagua, pidiendo ayuda al propietario, diciendo que había sido secuestrada; este señor se comunicó con carabineros y éstos alertaron a la PDI. Con esta información, a las 6 de la mañana se dirigieron hasta el Pasaje Roberto Vergara y, pensando que la menor de 10 años no pudo caminar muchas cuadras sola y asustada, comenzaron una búsqueda en tres o cuatro cuadras y a eso de las 6:10 o 6:15 horas encontraron un vehículo con las características del de la foto mostrada por personal BIPE, ya que se trataba de un auto gris, que en la parte baja del parachoques trasero tenía unas gomitas reflectantes

colgando y su parachoques era muy similar al de la foto; además, el móvil estaba estacionado en el pasaje Luis Peña Guzmán, en la vía pública, entre la reja de ingreso a la casa N°2911 y la pandereta de la casa esquina, a unos 100 o 200 metros de distancia del pasaje Roberto Vergara, donde apareció la niña. Consultada la patente CFPB 30, les reportaron que correspondía a un vehículo Toyota Yaris color negro, así que ante la eventualidad que se tratara de otro vehículo, clonación, cambio de patente u otra infracción a la Ley de Tránsito, comenzaron a vigilar quien se acercaba al lugar; la BIPE también les instruyó verificar si se trataba del móvil de los sustractores de la menor. La vigilancia del móvil abarcó desde las 6:30 hasta las 9:15 horas, momento en que una pareja salió de la casa N°2911 del pasaje Luis Peña y abordó el móvil. Sabían por los vecinos que en esa casa vivía una pareja que no eran muy queridos en el sector por su mal vivir, pues ponían música, hacían fiestas y eran adictos a la pasta base; la pareja que vieron tenían apariencia de haber trasnochado; por eso se acercaron al vehículo, les consultaron por sus documentos y ante los indicios de estar bajo la influencia del alcohol y las drogas, les hicieron un control de identidad del artículo 85 del Código Procesal Penal; respecto de los documentos del móvil cuyo color no correspondía, dijeron que no los tenían, sino que estaban en el domicilio, porque al parecer el vehículo era de la madre del controlado y hacía dos años le cambiaron el color sin cambiar los papeles; les facilitaron los medios para corroborar su identidad y entraron al inmueble con ellos, autorizados por ellos mismos, quienes mostraron sus documentos de identidad y constataron que se trataba de Erick Valenzuela Cabrera y Gennesis Reveco Barrera. Entregaron estos antecedentes al personal de la BIPE, para que concurrieran al lugar y contrastaran a estas personas para que la menor los pudiera identificar como sus posibles captores. Con ello terminó su participación en el lugar, porque llegó la Brigada de Operaciones Especiales, que iniciaron el procedimiento de rigor, concurriendo a la unidad para declarar por los hechos ocurridos esa madrugada.

A la pregunta del querellante Valenzuela, reiteró que la pareja fue controlada a las 9:15 horas.

A las preguntas del defensor De Los Reyes, respondió que fue uno de los primeros policías que llegaron al domicilio de los imputados, pues vieron el auto estacionado y se quedaron vigilando hasta que avistaron a los moradores de la casa, ante quienes se identificaron como funcionarios de la PDI y les controlaron la identidad; estos dijeron que los papeles los tenían en la casa y les dieron facilidad para ir a buscarlos, pero entrando con ellos en el marco del control, bajo la autorización voluntaria del sujeto - sin recordar si se firmó la autorización en dicho lugar-. Aclaró que el detenido no opuso resistencia, ni evitó que entraran al domicilio; el control fue tranquilo y las personas estuvieron llanas a proporcionar su identidad y ellos les permitieron exhibir los documentos idóneos, mostrando sus cédulas dentro del domicilio. Con eso terminó su participación, ya que se quedó en el carro policial y el funcionario Gutiérrez se quedó con las personas esperando la llegada de la BIPE, que llegaron en 15 o 20 minutos. Les

avisaron que vendría más personal para adoptar un procedimiento por hechos ocurridos durante la madrugada y ellos no intentaron irse del lugar.

A las preguntas de la defensora Iribarren, respondió que al ingresar al domicilio, la casa se veía mal cuidada y desaseada. Aclaró que desde que ellos entraron hasta que llegó personal BIPE, el personal de la PDI custodió la casa.

Sobre la gestión encomendada a la BRISEXME Rancagua, declaró la **Inspectora de la PDI Catalina Pardo González**, exponiendo que en febrero del 2018 se desempeñaba en la Brigada de Delitos Sexuales de Rancagua y en esta investigación que llevaba la BIPE de Santiago, la llamaron para tomar la declaración de las víctimas, dos niñas menores de 14 años. Las declaraciones fueron presenciadas por el Inspector Fernández y estaba presente la madre de cada niña como adulto responsable; MARA fue entrevistada el 10 de febrero del 2018, tipo 10:30 horas, porque estaba en el cuartel y ya había ido a carabineros y al Hospital; la entrevista de la otra menor se formalizó más tarde, pasado el mediodía.

1) M.A.R.A. dijo que tenía 10 años y vivía con su mamá, sus hermanos de 12 y 1 año y con el papá de su hermano menor; pasó a 5° Básico en un colegio de Rancagua; y estaba ahí “por lo malo que le pasó anoche”. Dijo que el día anterior en la tarde fue a comprar con su hermano L. a un negocio cerca de su casa, quedaba derechito por su casa, donde fue atendida por la misma mujer que los atendía siempre; la mamá los había mandado a comprar bicarbonato y pasta de dientes; luego de comprar, se toparon con los mismos sujetos en un auto que se toparon cuando iban al negocio, quienes ofrecieron llevarlos, pero les dijeron “no gracias”; de vuelta a la casa se les voló un billete y debieron cruzar la calle, viendo el auto con las mismas personas y les dicen que les podían dar más plata, que eran buenas personas de la iglesia, y de nuevo les ofrecen llevarlos, pero les dicen que no. La menor dijo que se molestaron, entonces la agarraron, la subieron al auto y la pusieron en el suelo de la parte trasera; su hermano para defenderla la tomó del pie, pero el hombre lo tiró para afuera y el hermano se raspó la rodilla, intentó subirse al auto de nuevo, pero no pudo. La llevaron en el vehículo, donde iban una mujer manejando y el hombre que la agarró; la llevaron con la cabeza abajo por hartos minutos y ya habían pasado de su casa, nadie le responde porque ya habían andado mucho tiempo; el hombre le dijo “cállate concha de tu madre o si no te voy a pegar”; luego llegaron a un lugar, se estacionan y la bajan del vehículo hasta una casa; le taparon los ojos con la mano y cuando se le abrían los dedos de las manos al hombre ella podía mirar y vio que estaban en una casa que se veía decente por fuera con una reja y estaba oscuro, pero por dentro describió la casa como fea, cochina y vio unos sillones destruidos; luego escuchó que hablan y la llevaron a una pieza chica, dicen que no y ella pide que no la violen y le dicen que no porque la pieza no tenía cama; luego la llevan a una pieza más grande con cama de dos plazas, desordenada con muebles destruidos y allí la dejaron boca abajo. En primera instancia relató que ella presenció que la mujer le chupaba el pene al hombre; él le dijo dame un

beso y la mujer que manejaba el vehículo le dijo que no; después le dijo lámelo y ella vio como le chupaba el pene por un tiempo corto; el hombre le pide que le dé un beso a la menor y le dijo que no y si le decía que no le iba a pegar y la iba a violar. La menor dijo que la mujer se fue de la pieza y quedó a solas con el hombre; él desvistió, le dice que se saque el short, polera y polerón; él también quedó desnudo y empezó a pasarle el pene por la vagina y poto, luego la dio vuelta y también le pasó el pene por la vagina y el poto estando boca arriba. No le metieron el pene pero sí era algo brusco pues explicó que sólo era el comienzo del pene. En todo momento ella decía que no y se corría, pero el sujeto no decía nada. Luego la menor dijo que llegó a la pieza la mujer que manejaba y empezó a darle instrucciones al hombre para que este le hiciera algunas cosas a ella -refiriendo que fueron las cosas que dijo en el párrafo anterior-, pero el hombre no paró ni dejó de hacerlas. La mujer se retiró de la pieza y el hombre le dijo que se vistiera; se puso el pantalón pero no encontró la polera y le pasa una frazada para que se tape y crean un plan para que ella se escape. Entonces la menor dijo que en la casa escuchó que había otro sujeto fuera de la pieza, pero en la casa, como vigilando, por lo que explicó; y sintió que un momento el hombre corrió al auto porque ella creía que había escuchado algo del plan que tenía con el hombre con el cual estuvo en la pieza. Luego ella comentó que el hombre de la pieza le hizo nuevamente esas cosas y que ella se enojó diciendo que tenían un plan para que ella escapara pero no lo concretaron y le empezó a hacer las mismas cosas que antes. Ella le dijo que parara para ir al baño, el hombre paró, pero no le hizo caso y siguió haciendo las mismas cosas; en una nueva oportunidad que le pidió ir al baño, el hombre paró y la dejó ir al baño, que era feo y oscuro y no la dejaron prender la luz. En el baño se vistió, se mojó el pelo, se lavó la boca con jabón porque le daban asco los besos que le dio el hombre pasado a cigarro. Cuando salió del baño estaba el hombre que la abusó y la incitaba a escaparse; él le dijo que en la casa había cámaras en el living, en la pieza donde estaban y en la cocina y cuando se apagó la luz de la que estaba en el living y no había nadie más, el sujeto le dijo que corriera como una gacela por su vida, porque si la pillaba el otro hombre que había subido al auto la iba a matar. La niña dijo que salió corriendo; el hombre le dio instrucciones para dónde dirigirse, pero sospechó que era malo y se fue hacia otro lugar, percatándose que la dirección que le dio el hombre era una calle sin salida y la podían pillar; ella corrió y se topó con una casa con luz y la ventana abierta, pidiendo ayuda, pero nadie la auxilió; cuando vio el auto de nuevo, saltó la reja de una casa, golpeó la puerta, salió un hombre, le explicó que la iban a violar, este hombre la dejó pasar y llamó a carabineros; unos vecinos del hombre que la ayudó fueron a prestar colaboración y un vecina comentó que la niña estaba perdida porque vio la publicación con su foto en Facebook; luego llegaron los carabineros y la subieron a un móvil para tratar de reconocer la casa, que tenía reja negra y pasto feo, pero no lo logró porque eran todas parecidas. Luego la llevaron al Hospital donde se encontró con su mamá. La menor dijo que el hombre que la atacó era cachetón, pero no pudo indicar su estatura y

la mujer era flaca, con cosas en la cara, no sabía si eran pecas o granos y anduvo encapuchada siempre con polerón hasta al cuello color morado y calzas café como de látex brillante -opaca, pero no la veía muy bien porque estaba oscuro. Al tercer sujeto, que describió como el que cuidaba la casa y el auto, nunca lo vio. La menor agregó que era primera vez que le pasaba esto y el hombre que le hizo las cosas en la pieza y luego la ayudó a escapar, le tocó sus partes íntimas con sus partes íntimas, la lengua y las manos. Luego dijo que la primera persona a la que contó fueron los carabineros. Dijo que quería que pagaran por esto, pues el hombre le hizo estas cosas y después la ayudo a escapar con una mentira, así que se sentía engañada; y la mujer, que se hacía la víctima y la buena persona con ella, al final fue la que le ordenó al hombre que le hiciera estas cosas.

2) D.N.I.F.G. dijo tener 7 años, vivía con su mamá, papá y abuela y el día anterior estaba en la casa del tata jugando a las escondidas con tres niños y una niña; estaba más o menos oscuro y de repente pasó un vehículo blanco brillante con un hombre y una mujer; el hombre conducía y cuando pasó por su lado, la mujer le tomó el brazo; ella no dijo nada y la mujer le dijo “súbete al auto”; ella empezó a forcejear hasta que la mujer la soltó, por lo que se fue de espalda y se golpeó la espalda y la cabeza; el auto con las dos personas se fueron sin decir nada y ella no dijo nada. Agregó que esto lo vio la abuela de Martina, amiga con la que estaba jugando, la mamá de su amiga y después le contó a su mamá. Sobre el hombre que manejaba no se acordaba, pero la mujer era flaca de cara, pelo negro con rulos y andaba con una polera rosada y calzas color azul oscuro; el auto tenía los vidrios oscurecidos. Luego su mamá la llevó a carabineros.

La funcionaria explicó que las personas presentes en las declaraciones sólo miraban sin intervenir en nada. A M. le consultó si sabía la razón por la cual estaba ahí y mediante preguntas abiertas ésta empezó a explayarse. Sobre el vehículo, M. dijo que era plomo con vidrios oscurecidos, largo, techo liso y no redondo, pero no vio la placa patente.

A las preguntas del querellante Valenzuela, sobre la tercera persona y la interacción con la mujer y el hombre en el caso de M.A.R.A., no recordó que la niña mencionara esto, sólo que la tercera persona vigilaba la casa y el auto y lo escuchó como que estaba afuera de la casa al comienzo, luego que se fue al auto y luego, con el plan de escape con el hombre que estuvo en pieza, si el sujeto del auto la pillaba corriendo la iba a matar.

A las preguntas del defensor Quiroz, respondió que la primera niña forcejeó, logrando soltarse y se cayó hacia atrás. La menor D. contó que la persona que vigilaba el juego desde la casa, era la abuela de Martina, niña con la que estaba jugando; luego la menor relató su interacción con las dos personas del auto, pero no dijo si estuvo dentro del auto, que le decían “súbete al auto” y ella empezó a forcejear.

A las preguntas de la defensora Iribarren, sobre la tercera persona en los hechos (que afectaron a M.) la menor dijo que el tercer sujeto estaba afuera de la pieza, sin

decir donde, pero ella se refirió al living cuando hizo el plan con el hombre que estaba con ella y vio la cámara en el living, se apagan las luces, ella corrió y no había nadie. Luego la niña dijo que al tercero no lo vio porque vigilaba la casa y el auto.

Por último, para dar cuenta de la evaluación del daño psicológico sufrido por la víctima M.A.R.A., expuso la **perito psicóloga clínica del CAVID Rancagua, Loreto Alejandra Ibarra Bugueño**, que realizó una evaluación de daño psicológico de la niña M.A.R.A. junto a su madre y su hermano, el día 14 de febrero la Fiscalía los derivó al centro de Atención a Víctimas y desde ahí realizó una intervención psicológica al grupo familiar para determinar la existencia de daño emocional. Describe la metodología utilizada consistente en una entrevista clínica inicial con la madre de la niña -para conocer los antecedentes previos a los hechos y el estado actual de la menor-, otras 3 entrevistas en profundidad con la madre, donde aplicó pruebas para determinar la escala de disociación, conocer la sintomatología y cambios que se habían producido en la niña. Asimismo, tuvo 10 sesiones con la víctima -en un contexto terapéutico-, el objetivo de la evaluación era conocer sus emociones, percepción de la situación vivenciada, aplicación de pruebas para levantar el diagnóstico y ver los objetivos de tratamiento. También, mantuvo entrevistas en profundidad y en contexto terapéutico con el hermano de la víctima, que dio cuenta de los cambios del grupo familiar y de su hermana por este evento. Revisó la carpeta investigativa y evacuó el informe.

Dentro de los antecedentes relevantes, destaca que la niña impresionó con un desarrollo intelectual normal, con funciones cognitivas normales, aplanamiento afectivo, ánimo bajo, pero al indagar por el motivo de su ingreso, presenta estados significativos de angustia como llanto, agitación motriz y referencias verbales de cómo se sentía. La niña maneja un notable vocabulario y muy buena capacidad discursiva. Sin alteraciones sicopatológicas que puedan afectar su juicio, con capacidad indemne y conocía los objetivos del ingreso.

Dentro de los antecedentes generales, el grupo familiar de la niña, estaba conformado por su madre y hermanos; los padres estaban separados y la madre tenía una nueva pareja; la menor iba al colegio, tenía buenas relaciones con su profesores, una vida normal, y sin situaciones que agravaran hechos puntuales de su vida normal; esta experiencia fue la más intensa y traumática que ha tenido en sus 11 años de vida, tenía mucho temor a perder la vida.

Dentro del análisis que realizó y sus resultados, relata que la niña presenta la existencia de conductas extrañas, dado que tenía muchos dolores o sensaciones físicas, gatillados por los recuerdos de la experiencia. Además, tenía momentos en que se quedaba “en blanco”, en estado catatónico, que le duraban unos segundos y después retomaba su discurso, altos momentos de angustia y ansiedad. La atendió cuando aún se encontraba en estado de shock. Dentro de los factores de percepciones cognitivas perturbadoras, señala que la niña mantiene pensamientos respecto a que el mundo no es un lugar confiable, presentaba temor a salir a la calle y a desplazarse sola, como lo

hacía antes de los sucesos. Agrega que M.A.R.A en las sesiones dijo sentirse rara, extraña, tenía pensamientos acerca de lo que le ocurrió que le volvían una y otra vez, mantenía problemas muy serios de sueño, dado que despierta a las 5 de la madrugada y no logra dormirse hasta después de que amanece. Indica que M.A.R.A, en un viaje a la playa con su familia logró dormir mejor, además, cuenta con psiquiatra y toma remedios para calmar su insomnio y angustia, pero cuando volvió a Rancagua, comenzó de nuevo con las manifestaciones, no se sentía segura. Refirió que la víctima decía sentirse perseguida, con miedo de salir a la calle, el hecho que se supiera lo que le pasó le provocaba mucha angustia; ella pensaba que si iba a algún lugar todos sabían lo que le ocurrió (la noticia de su secuestro salió publicado en diversos medios de comunicación locales y por redes sociales). Añade que la niña lloró mucho en las sesiones (tiene miedo de morir), le decía a su madre que “quería desaparecer”, no logra retomar su vida, ya que se produjo un cambio en su personalidad. También, siente dolores en la zona vaginal y anal cada vez que recuerda la experiencia, siente mucho nerviosismo. Hizo intervención con la madre para que le aplicara técnicas de relajación a la niña.

Sobre los hechos, la menor señaló que cuando la suben al auto se fue “a negro”, durante 10 segundos quedó ciega, no sabía dónde estaba, cuando llegan a la casa le tapan la vista, pero entremedio de los dedos vio que era una casa con muebles destruidos, escuchó conversaciones del hombre gordo con otro hombre, a éste último no lo puede ver. El hombre gordo le dijo que se sacase la ropa, luego le dio besos en el cuerpo, además, le hizo observar cuando la mujer le lamió el pene. El hombre hizo como que le mete el pene en sus partes (vagina y ano), eso le causó dolor y después le daba besos. Ella trataba de conversar para salir de ahí y cuando logra salir del lugar, el hombre gordo le dice “corre como gacela para salvar tu vida”. Sale de la casa, se va por la dirección opuesta a la que le dio el hombre gordo; entonces vio una figura delgada, era un hombre flaco, vestido con buzo, polerón y zapatillas, que se subía al mismo auto gris donde la secuestraron; ahí saltó la reja de una casa donde vio luz y pidió ayuda.

Expone que la sintomatología más relevante que presenta la niña son indicadores de estrés post traumáticos de miedo, temía que le fuera a pasar la misma situación de riesgo grave, temía perder a su mamá y a su hermano, la oscuridad le provocaba mucha tensión, porque lo que le recuerda lo ocurrido; tenía sentimientos de ansiedad y angustia de tipo emergentes de corta duración, muy parecidos a las crisis de pánico, dado que presentaba palpitaciones, sudoración, sequedad vocal, presión en el pecho, falta de respiración, eso le ocurría cada vez que recordaba los hechos o se situaba en algún estímulo que le provocaba esta descompensación, se le produjo una crisis con complicaciones de respiración, incluso una vez cayó al suelo. Además, presentó elementos de euforia, presentes en víctimas que han sobrevivido. También mantenía dificultades fisiológicas, con alteraciones corporales, pues ciertos estímulos le generaban asco, ello por las percepciones que tuvo cuando le hicieron las acciones

abusivas y le quedó impreso en su cerebro. Mostraba agotamiento o astenia física y mental sin razón aparente; alteraciones fisiológicas, como dolores musculares sin base orgánica o médica; alteraciones neurobiológicas, en relación con su constante sensación de tener que estar alerta, que le generaba mayor respiración y mayor circulación sanguínea, tenía la sensación que debía estar “en guardia” porque algo malo le iba a pasar. Todo lo anterior, se debe a que las situaciones que vivió la niña fueron muy intensas para ella. Por otro lado, la víctima sufrió desarraigo de su grupo de pares, del colegio y de sus figuras cercanas, dado que su familia se fue a vivir al sur de Chile para estar más tranquilos, lo que le provocó estrés por la importante pérdida.

Dentro de las variables a mencionar por el delito cometido, señala que hay presencia de coacción, la niña refiere más de un agresor; uso de violencia física, psicológica y sexual, estuvo expuesta a una situación de desnudez, a actos vejatorios de terceros y contra su cuerpo, pues el sujeto le lamió el trasero, le daba besos en la boca y ella sentía el mal aliento de la persona con olor a cigarrillo; el tiempo de duración del suceso, todo duró 5 horas con verbalizaciones que debía quedarse callada, no gritar ni llorar y donde la experiencia fue progresiva en la intensidad, la joven vivenció el trauma, todos sus sentidos estaban en alerta, recogió todos los estímulos, lo que le provocó mayor deterioro, pues recordó que escuchaba garabatos cuando su hermano trató de ayudarla, luego, en la casa las murmuraciones entre dos personas, percepción de olores, tener la vista tapada, el cambio dentro de la casa de una pieza a otra pieza, sensaciones físicas de dolor, asco y nerviosismo.

Dentro de evaluación de daño, la niña presenta nivel de daño severo crónico, el más alto y grave en la nomenclatura, porque la intensidad de la sintomatología fue tan significativa, que alteró otras áreas de su funcionamiento y severo porque fue un evento disruptivo inesperado y grave. En junio 2018 se le diagnosticó a la niña trastorno de estrés post traumático, al menos por un año debía mantenerse en tratamiento para remitir algunos síntomas y trabajar en capas el trauma que vivió.

A las preguntas del Fiscal, respondió que dado que la niña y su familia se fueron a vivir a otra región, se debió hacer derivación al otro centro, actualmente la niña sigue en su proceso terapéutico en la nueva región.

Indica que las expectativas de la menor durante su adultez y en relación a su vida sexual, no sería favorable, por cuanto ya han pasado tres años de los hechos, pero la niña aún mantiene el trauma del estrés post traumático, con carácter de crónico y tiene manifestaciones asociado a ello, se produjo un quiebre de su estructura de personalidad. Todo predispone para que la niña durante su vida adulta desarrolle algún trastorno de la personalidad o alteración de salud mental como depresión, bipolaridad o en la esfera de la sexualidad e intimidad, pues ella tiene bastante temor a los hombres.

A las preguntas del querellante Sr. Valenzuela, respondió que la niña fue recibida pronto en el centro y se encontraba en estado de shock. Por la situación fue derivada a un profesional psiquiatra para compensarla, todo a consecuencia del delito. Hace

presente que la niña no ha sido dada de alta sino que se encuentra en un proceso de intervención terapéutico con apoyo farmacológico. Expone que el hermano y la mamá de la niña también fueron derivados a intervención, el hermano presentaba muchos sentimientos de culpa, con pesadillas, angustia y se hacía recriminaciones. El joven después de los hechos asumió un rol parental, como guardián de las mujeres de su casa.

A las preguntas de la defensora Iribarren, respondió que dentro de su primer informe incluyó transcripciones del delato de la ofendida y las fechas en que entrevistó a la menor víctima. Las fechas de las entrevistas fueron 27 febrero y le parecía que las otras fueron en marzo y abril; fueron tres momentos donde ella explicitó frases de los hechos y lo que sentía, aunque hubo muchas más sesiones.

Como **prueba documental**, los acusadores presentaron los siguientes antecedentes:

1) Certificado de nacimiento de la víctima M.A.R.A., nacida el 12 de junio del 2007, cuya madre es xxx

2) Certificado de nacimiento de la víctima D.N.I.S.G., nacida el 25 de abril del 2010, siendo su madre L.D.L.N.G.G.

3) Certificado de nacimiento de L.A.R.A., nacido el 3 de octubre del 2005, hijo de xx y hermano de M.A.R.A.

4) Informe de constatación de lesiones de la víctima M.A.R.A. (10 años, 7 meses, 29 días), DAU N°3675 del Hospital Regional Rancagua Urgencia Pediátrica y Dental, del 10 de febrero del 2018. Da cuenta de su ingreso a las 5:18 horas, para constatación de lesiones; llegada en vehículo policial; refiere Karina Gallardo Avalos, carabinera, quien acude con la menor y refiere que ayer a las 23:50 horas fue secuestrada por 2 o 3 (el número no está claro) personas quienes intentaron abusar sexualmente de la menor -(solo la tocaron) refiere la paciente-, y luego la dejaron en libertad en la calle; la menor acude a un domicilio, donde se comunican con carabineros, quienes traen para evaluación. E.F. (examen físico) buenas condiciones generales, hidratada, afebril, mucosas húmedas; se evaluará con ginecólogo; alerta, orientada; sospecha de abuso sexual. Exámenes de laboratorio, ropa en custodia. Test de drogas negativo. Estrés emocional psicológico. Se proporciona medicación. Alta médica, destino domicilio. Firma ilegible.

5) Informe de constatación de lesiones de la víctima D.N.I.S.G. (7 años, 9 meses, 15 días), DAU N° 3661, del Hospital Regional Rancagua Urgencia Pediátrica y Dental, del 9 de febrero del 2018. El ingreso de la menor fue a las 23:11 horas; llegada en vehículo policial. Anamnesis: paciente femenino 7 años y 9 meses quien en el día de hoy 8:40 pm sufre intento de secuestro al ser tomada por la muñera derecha y se golpea región posterior e inferior de espalda. Examen físico: en buenas condiciones generales, pequeña escoriación en zona baja de la espalda. Hipótesis diagnóstica: escoriaciones en región inferior de espalda. Carácter de las lesiones: Leves. Alta médica,

destino domicilio. Firma y timbre.

6) Informe médico legal Ley de delitos Sexuales N°19.617, de la víctima M.A.R.A., examen efectuado el 10 de febrero del 2018, a las 6:30 horas. Se describe que paciente fue llevada contra su voluntad a una casa donde sufrió tocamientos de tipo sexual. Paciente no quiere hablar ni aportar más datos ya dados al pediatra Dr. Ricardo ... Fecha delito: viernes 9 de febrero del 2018, 23:50 horas. Examen clínico general, normal, estrés psicológico (no aporta datos). Cara y cráneo, tórax y abdomen: normal. Genitales externos: normal sin lesiones. Genitales internos: no corresponde. Se toma muestra de flujo vulvar y perianal. Conclusión: no observo lesiones físicas. Observación: paciente no quiere hablar sobre datos de episodio en casa. Carlos Ramírez Fuenzalida., ginecólogo. Hay firma.

7) Certificado de matrimonio entre Erick Alejandro Valenzuela Cabrera y Gennesis Daniela Reveco Barrera, celebrado en Rancagua el 25 de octubre del 2017.

8) certificado de Inscripción y anotaciones vigentes en el R.V.M., del automóvil patente CFPB.30-4, año 2010, marca Toyota, modelo Yaris XLI 1,5 , color negro, inscrito a nombre de Ricardo Otárola Watson, quien lo adquirió el 30 de septiembre del 2009. Registra multas de tránsito no pagadas y embargo judicial. El 2010 se anotó alteración de color, antes era plateado silver mica metálico.

DECIMO: Para dar cuenta de su teoría del caso, la defensa de Gennesis Reveco se valió de prueba testimonial, pericial y documental.

Así se escuchó a **Jorge Reveco Duarte (padre de Gennesis y suegro de Erick),** quien dijo que tenía cuatro hijos (dos mujeres y dos hombres) y siete nietos, tres de los cuales (Gaspar, Gabriel y Renata, hijos de Gennesis) vivían con él y su esposa (casados 45 años). Su hijo mayor es chofer de camiones de gas, Karina es auxiliar de un colegio y el menor Ismael es preparador físico. Sólo Renata (13 años) sabe la situación de su mamá, porque Gaspar (6 años) y Gabriel (9 años) son muy chicos; eso sí la visitan en la cárcel una vez al mes.

Relató que su hija Gennesis tiene problemas por consumo de drogas mucho antes que se juntara con Erick. Respecto a su relación, Gennesis y Erick se conocieron en una fiesta un fin de semana y de ahí para adelante siguieron juntos; ellos convivieron mucho tiempo antes de casarse, pero su relación era tóxica, con golpes, violencia, manipulación y amenazas; tenían momentos normales como familia, pero luego estallaba el conflicto y venía la violencia, con golpes en la cabeza y cuerpo; pero Gennesis nunca fue violenta con Erick ni con sus hijos. Vivieron con la mamá de Erick, también con ellos y después consiguieron la casa en Los Tilos, donde se cometió el delito. Una vez en casa de la mamá de Erick, éste le pegó a Gennesis, fue muy violento, botó una reja y lo amenazó cuando él llegó; llamaron a carabineros pero no les hicieron caso porque Gennesis era mayor. Cuando pasaban estas cosas los niños se iban con ellos (abuelos) y por eso consiguieron la tuición de sus nietos. Muchas veces fueron a buscar a Gennesis y se la llevaban a la casa, pero Erick la iba a buscar y se la llevaba a

la fuerza; incluso lo amenazaba. Erick no la dejaba trabajar porque era muy celoso y siempre la mantuvo con drogas para que no saliera de su lado. En una oportunidad que tuvieron a Gennesis en un Centro de Rehabilitación en la Villa Triana, este muchacho la sacó de allá y a los dos meses supieron que iban a contraer matrimonio, pero como no estaban de acuerdo, tampoco fueron al matrimonio. Genesis estaba en el Colegio Óscar Castro sacando cursos y un día él la tomó y la sacó de clases; estuvieron una semana fuera; como no sabían dónde estaba, pusieron una denuncia por presunta desgracia.

Respecto al delito, ocurrió porque Erick recibió un finiquito y los dos se fueron a encerrar a un motel casi una semana; luego volvieron al hogar y se imagina que quisieron seguir fumando. Gennesis fumaba un tiempo y luego no quería más, pero aquí fumaron más de una semana, todo el finiquito, y según lo que Gennesis le contó, no quería más pero Erick la instó a lo que iban a hacer.

A las preguntas del fiscal, respondió que la casa de Los Tilos era bien ordenada y de repente muy desordenada cuando Gennesis y Erick fumaban. Ellos tenían un Toyota Yaris que manejaban ambos, porque Erick le enseñó a manejar a Gennesis.

A las preguntas del querellante Valenzuela, respondió que luego de los actos violentos su hija hacía denuncias, pero luego las sacaba porque era amenazada. Aunque por la agresión que mencionó en la casa de la mamá de Erick, Gennesis no hizo la denuncia, sino ellos. Por último, dijo que luego de sacar a Gennesis del Liceo Oscar Castro, se perdieron una semana y estuvieron consumiendo drogas, que fue el motivo de todo lo que pasó.

Luego se presentó **Adolfo Nicolás Oyarzo González**, quien contó que el año 2018 trabajaba como guardia en el Parque Comunal de Rancagua y conoció a Gennesis porque varias veces fue al Parque y trabaron amistad; ella iba tarde, sola, sin sus hijos y le decía que el marido le pegaba; ella siempre estaba preocupada y asustada. En el mes de febrero, del día 10 en adelante, una noche Gennesis pasó a hablar con él al Parque, como a la medianoche; andaba harto mal, bien drogada y le dijo que tenía problemas con el marido, diciéndole algo de una niña. Como él estaba trabajando y ella se veía alterada, él no le puso atención y pensó que tenía problemas con uno de sus niños; hablaron 10 a 15 minutos y luego ella se fue, sin decirle a donde. Como trabaja de noche, al día siguiente se fue a su casa y cuando vio las noticias del mediodía se enteró lo que pasó, quedó “para adentro” y se sintió mal de pensar que ella le pidió ayuda y él no supo reaccionar.

A las preguntas del fiscal, respondió que vio a la señorita justo la noche antes que la detuvieran. Era medianoche, ella venía a pie, se notaba drogada en su forma de mirar y de hablar, porque no le entendía mucho; ella le dijo que necesitaba ayuda para una niña y él pensó en problemas con sus hijos, sin tomarla en cuenta.

Precisó que el Parque Comunal, donde trabaja, está al lado del Terminal O’Higgins de Rancagua y la Villa Los Tilos está al otro lado de Rancagua, bastante lejos.

Por último se presentó **xx**, quien dijo conocer a los papás de Gennesis hacía 30 años, porque son pastores y llegó a la iglesia por ellos; también conocía a Gennesis, sus hermanos y sus hijos; esa familia era muy unida y tranquila, con respeto único, sin violencia intrafamiliar y con niños muy protegidos por papás muy amorosos.

Sobre Gennesis, supo que se casó; conocía a su marido y al principio no parecía agresivo, pero una vez, en el cumpleaños de uno de los niños, con muchos invitados, él estaba muy enojado y le pegó una patada a Gennesis. Además, él era muy dominante, la miraba, ella agachaba la cabeza, tomaba a los niños y salía sin dar explicaciones.

A las preguntas del fiscal, respondió que el episodio que relató ocurrió hacía varios años. También dijo que no vio a esta pareja los primeros meses del 2018.

A las preguntas del querellante Valenzuela, contestó que ella no denunció la agresión que presenció, porque pensó que Gennesis lo haría; pero no hubo denuncia.

A estos testimonios siguió la prueba pericial, escuchando en primer lugar a la **Perito Psicóloga Patricia Amalia Condemarin Bustos**, la cual expuso que el objetivo del peritaje fue pronunciarse acerca del funcionamiento psicológico y personalidad de Gennesis respecto a los hechos materia de la investigación, a solicitud de la Defensoría Penal Pública. Como metodología estudió los antecedentes de la carpeta investigativa, el informe antropológico realizado a solicitud de la defensa y seleccionó un conjunto de baterías psicológicas para investigar las hipótesis que se elaboraron. Producto de la pandemia, recién pudo tomar contacto con la peritada el 18 de abril del 2020, en forma virtual, con una entrevista de 2,5 horas aproximadamente. Por último, revisó literatura en sicología forense.

Con los antecedentes recogidos, pretendía establecer si la peritada tuvo un desarrollo psicológico exento de factores de riesgo a lo largo de su vida, o a la inversa, o una mezcla de factores protectores y de riesgo que pusieran en jaque su adaptación social y cultural. Y determinó que en Gennesis los factores de riesgo la han acompañado a lo largo de toda su vida, en especial a partir de los 10 años cuando fue abusada sexualmente por un inspector del colegio, lo que la hizo evaluar su estadía en dicho lugar; ella no reclamó, no acusó a sus padres la situación, pero abandonó tempranamente el colegio. También fue testigo de violencia de pareja entre su hermano y su cuñada, elemento que se instalará como parte de la normalización de la violencia dentro de la pareja, ya que en su primera relación importante con René, en la adolescencia, existió maltrato, violencia y consumo abusivo de drogas. Estos factores de riesgo significan que en Gennesis ha habido consumo abusivo de pasta base por más de 10 años, lo que ha afectado su funcionamiento en distintos niveles, por alteración de su funcionamiento volitivo y cognitivo; además, ha tenido escasa inserción laboral, pues sólo terminó la enseñanza básica y su marido Erick la celaba e impedía su inserción laboral efectiva; ella intentó asistir y participar en centros de rehabilitación y trabajó en lugares establecidos, pero tenía dificultades con su pareja, con quien tenía una relación violenta, con maltrato, golpes, patadas, quemaduras de cigarrillos, etc., además

de violencia sicológica, pues él la devaluaba, le decía que era tonta, neurótica y la amenazaba diciendo que mataría a sus hijos si no hacía ciertas cosas; considerando las características sicológicas de la peritada, con dependencia, vulnerabilidad, fragilidad y tendencia a evitar el conflicto, ella estimaba reales o posibles estas aseveraciones de su marido.

Añadió que la peritada, al momento de los hechos, estaba con sobredosis o consumo abusivo de drogas, lo que alteró su funcionamiento cognitivo y volitivo, con temor frente a su esposo, a quien le tenía un miedo extremo. Y, desde su encierro, ha sufrido síndrome de abstinencia y ha estado aislada de la población penal; a partir de la pandemia tampoco ha recibido visitas de sus padres, familia de origen ni hijos; eso ha provocado sintomatología angustiosa o depresiva, e indicadores de trastorno por estrés post traumático.

Por lo tanto, de acuerdo a la evaluación realizada, la peritada estaba fuera de las dimensiones sicopáticas o antisociales, si bien tiene un record delictivo y fue procesada por robo en lugar habitado; pero ella es sensible ante los demás, tiene empatía, se compadece del otro y al mismo tiempo es respetuosa de la normativa social implícita durante el proceso evaluativo y es capaz de someterse a las normas y la distancia social correspondiente.

A las preguntas del fiscal, respondió que las hipótesis de trabajo las elaboró después del estudio de los antecedentes investigativos y el informe antropológico de la peritada. En los aspectos sicopatológicos, al momento de la evaluación, en abril del 2020, la peritada presentaba un trastorno de ansiedad de corte depresivo y algunos indicadores de trastorno de estrés post traumático; peor en cuanto a la organización de su personalidad, es más o menos normal, no tiene alteraciones de personalidad, está dentro de los límites esperados; ella evita los conflictos, no va de frente, como a los 10 años cuando se salió del colegio por el abuso del inspector, sin decirle a nadie; es dependiente, altamente sugestionable, fue testigo y víctima de violencia de pareja y el abuso de pasta base también deterioró su capacidad de funcionamiento neuronal - recién al estar recluida dejó de consumir droga en 10 años y tiene intención de seguir sus estudios-. No apreció en ella indicadores de simulación, su malestar sicológico era real al momento de la pericia.

A las preguntas del querellante Valenzuela, respondió que en abril del 2020 el contacto de la peritada con su familia era sólo telemático, que no es lo mismo que el contacto presencial. Para su pericia no contactó a los padres de la evaluada; la información de ellos la obtuvo de la pericia antropológica. Por último, dijo que las características sicológicas de Gennesis, dependiente, evitativa del conflicto, altamente sugestionable, más todo lo que ha vivido, la exponen e intensifican los riesgos.

Luego se escuchó a la **Perito Antropóloga Ximena Alejandra Alarcón Fuentealba**, quien expuso que realizó una investigación sobre el caso de Génnesis Reveco, para lo cual se entrevistó con el defensor que entregó antecedentes del caso y

luego de leer documentos y bibliografía sobre los temas procedió a generar un instrumento con una serie de preguntas para revisar a la persona imputada y a algunas personas que la conocieran en el barrio donde creció y vivió. El documento se hizo llegar a fines del 2019 y evacuó el informe el 18 de diciembre del 2019. Metodológicamente se contempla el uso de herramientas de antropología, con enfoque etnográfico, incorporando la perspectiva de los actores en un análisis de los datos. Ella entrevistó a Jorge Reveco (padre), Elisa Barrera (madre) y Noemí Arce (amiga de años de la familia). Hizo una inspección ocular en las poblaciones donde sucedieron los hechos, población Los Tilos y en el lugar donde Gennesis se crio y creció con su familia en la población Manuel Rodríguez. Posteriormente visitó a Gennesis en la cárcel de Rancagua y se vio en condiciones para realizar el análisis de fuentes primarias y secundarias.

Los énfasis de su investigación fueron la socialización temprana y la violencia de género. 1) En cuanto a la socialización temprana, destacó que Gennesis comenzó a consumir drogas a los 16 años y se activó con su primera relación y padre de su primera hija, René Castillo. El consumo de drogas fue problemático y visible, pero los padres no lo pudieron controlar, porque en la población Manuel Rodríguez, donde vivían, en cada calle se vende pasta base. Los padres de Gennesis son pastores evangélicos e hicieron esfuerzos sobrehumanos para sacar a su hija de la drogas, pero no pudieron porque terminó su relación con René pero luego se relacionó con Erick Valenzuela, amigo de la familia, que la llevó por el mismo camino. Ella tuvo dos hijos con Erick y éste la obligó a casarse con él, para controlar su cuerpo y voluntad. Actualmente los tres hijos de Gennesis están al cuidado de los abuelos maternos, Jorge y Elisa. 2) En cuanto a la violencia de género, identificó cinco tipos de violencia, primero en el pololeo y fue del hombre a la mujer, con gritos, menoscabo o menosprecio; violencia psicológica; violencia física grave y en forma pública (sus padres y Noemí vieron cuando Erick la tomaba del cabello y la tiraba contra un muro o una reja de fierro).

En la crisis familiar que detectó en esta relación, destacó el miedo y luego de revisar bibliografía especializada para ponderar la dominación que hizo este hombre sobre esta mujer, de acuerdo a la Convención Belem Do Para, ratificada por Chile, se trataría de situaciones que están en el dominio de la voluntad de la persona, y el miedo está asociado a posibilidades de suicidio, de femicidio y de una serie de externalidades que pueden ir en la línea de la psicología, psiquiatría. Por eso estimó que Gennesis Reveco no alcanzó a ponderar estas situaciones, pues se vio impedida de escapar de la relación que tanto mal le ha hecho.

A las preguntas del defensor Quiroz, respondió que los ciclos de violencia se componen de acumulación de tensión, crisis y arrepentimiento, y todo eso estuvo presente durante toda la relación de Gennesis. Además, ella sufrió cinco tipos de violencia, quedando fuera sólo la violencia en redes sociales; así, encontró evidencias de violencia en el pololeo con amedrentamiento, violencia psicológica, violencia verbal en espacios públicos y privados, con menoscabo y sometimiento de la mujer, violencia

física extrema (con riesgo de su vida) y violencia económica (a ella no le faltaba nada en el hogar, pero no tenía dinero); además, la manipulaba para entregarle pasta base de cocaína y así sostener su adicción. La relación de pareja estaba mediada por el control de su voluntad y siempre hubo amenazas de muerte. En cuanto al barrio donde Gennesis vivió, la población Manuel Rodríguez es muy peligrosa por el narcotráfico y consumo de drogas; los padres de ella lograron internarla en un centro de rehabilitación, pero Erick la sacó con engaños.

A las preguntas de la defensora Iribarren, respondió que en su entrevista, Gennesis hizo un relato parcial de los hechos diciendo que ella conducía y tanto Erick como Yefry, que iban en el auto cuando secuestraron a la niña, le pedían a gritos y con garabatos que se apurara.

A las preguntas del fiscal, respondió que para su informe hizo una inspección ocular en la Villa Los Tilos, sin hacer entrevistas, pues Noemí dijo que el matrimonio vivía hacía poco tiempo allí y la mayor parte del tiempo Gennesis la pasó en la Manuel Rodríguez; Los Tilos es una villa más nueva y las casas tienen el formato de población. En cuanto a la dominación y sometimiento de Gennesis a Erick, todos los entrevistados dijeron que ella no tomaba sus decisiones diarias sino que dependía del marido, que la controlaba y le proporcionaba la pasta base.

En cuanto a los hechos, Gennesis dijo que no participó, no vio desnuda a la niña porque salió y las dos personas se quedaron en la casa con la menor; le pasaron \$20.000 para comprar cigarros y pasta base en otro barrio, regresando a la 1 de la madrugada, mientras las personas estaban en la habitación; la dejaron en el living y ella volvió a salir; ella pensó que era inhumano, deplorable y no se debía hacer; agregó que la otra persona le pidió tener sexo oral con su marido delante de la niña, pero dijo que no, porque era una niña y se retiró de la habitación; luego, al salir a la calle, la encontraron los funcionarios de la PDI y la llevaron a declarar. Al efectuarse una contradicción con su informe, quedó en evidencia que Gennesis declaró que salió a buscar más droga, luego se acordó de la niña y regresó a la casa a verla y luego de eso la tomó la PDI.

Explicó que tuvo contacto personal con Gennesis en la cárcel de Rancagua, el 5 de diciembre del 2019, a las 3 de la tarde y la entrevista duró 1,5 horas. No le permitieron grabar la entrevista, así que sólo pudo anotar los enunciados principales de su testimonio para recordarlos.

Como **prueba documental**, la defensa de Gennesis Reveco acompañó los siguientes antecedentes:

1) Hoja SAF de la Fiscalía Nacional de Chile, que da cuenta de la existencia de seis causas por lesiones menos graves en VIF, entre los años 2010 y el 2016, en tres de las cuales Gennesis Reveco aparece como denunciante y en las otras tres como víctima, con diferentes términos (archivo provisional, decisión de no perseverar y una sentencia condenatoria); además aparecen otras tres causas por presunta desgracia de los años

2013 y 2017. Pero el documento no aporta ninguna otra información de dichas causas.

2) Informe químico farmacéutico toxicológico de 29 de abril del 2018, evacuado por el perito Leonardo Villar Sarmiento, que da cuenta del estado de consumo de drogas de Gennesis Reveco a la fecha de los hechos. El documento indica que la toma de muestra de orina fue el 23 de febrero del 2018; se describe el método utilizado para el análisis y su resultado: positivo al consumo previo de cocaína, dentro de tres días, pero dado su consumo habitual, pueden ser más de tres días desde el consumo, aunque no se puede determinar si la adicción es reciente o antigua. El informe hace una descripción de aspectos farmacológicos y entrevista de la imputada.

UNDECIMO: en apoyo de su teoría del caso, la defensa de Erick Valenzuela sólo aportó prueba documental, consistente en el Informe químico farmacéutico toxicológico de 29 de abril del 2018, evacuado por el perito Leonardo Villar Sarmiento, que da cuenta del estado de consumo de drogas de Erick Valenzuela a la fecha de los hechos. El documento indica que la toma de muestra de orina fue el 23 de febrero del 2018; se describe el método utilizado para el análisis y su resultado: positivo al consumo previo de cocaína, dentro de tres días, pero dado su consumo habitual, pueden ser más de tres días desde el consumo, aunque no se puede determinar si la adicción es reciente o antigua. El informe hace una descripción de aspectos farmacológicos y entrevista del imputado.

DUODECIMO: Por último, la defensa de Yefry Calderón, para probar sus alegaciones, se valió de prueba pericial y documental.

Primero expuso el **Perito Sicólogo Jorge Hernán Rubio Espíndola**, quien efectuó una pericia para determinar la personalidad y nivel intelectual del periciado y tipificar su consumo de sustancias. Como metodología realizó una entrevista forense, la aplicación del instrumento ASIST para evaluar el consumo de drogas para determinar diagnóstico primario y secundario en el del Minsal; para personalidad aplicó los test gráficos de Rochard y de Zulliger; para inteligencia aplicó el test de Raven y un test proyectivo menor.

Los resultados fueron que el periciado se encuentra en el rango intelectual normal lento; no tiene problemas intelectuales ni cognitivos, pues es capaz de comprender a un nivel abstracto dentro de lo esperable, tiene la capacidad de discernir, es una persona coherente, con un nivel de juicio cognitivo esperable.

Su personalidad es del tipo neurótico bajo; él estaba lúcido, consciente, coherente y su juicio de realidad y sentido de realidad están conservados. No presenta un trastorno de la personalidad, pero como es un neurótico bajo presenta mecanismos bastante débiles para enfrentar el ambiente, rehúye exigencias y se refugia en las drogas. Así, comenzó a consumir alcohol a los 8 años, marihuana a los 15 años y pasta base desde 16 o 17 (consignado en su ficha clínica e historial en Cesfam)

Explicó que la lámina 6 del test de Rochard, que sirve para determinar si existe alguna sicopatología en el ámbito sexual, arrojó respuestas dentro de lo normal, las

esperables, sin signos que indicaran algún tipo de parafilia.

En síntesis, el periciado presenta personalidad neurótica baja, en lo intelectual es normal lento, tiene capacidad de discernir y en el área sexual se define heterosexual, con características sexuales secundarias y en los test no aparecieron signos de parafilia; en cuanto al consumo de drogas, presenta consumo crónico de marihuana y dependencia física a la pasta base de cocaína con síndrome de privación moderado.

A las preguntas de su defensa, respondió que tiene 24 años de experiencia profesional en el ámbito público y privado. Ahondando en las conclusiones del test de Rochard, no descartó parafilia, sino que no encontró elementos diagnósticos que indiquen que el periciado presenta una parafilia; pero que una persona no presente parafilia, no significa que en algún momento no pueda tenerla o que cometiera o no un delito; en este caso, a la lámina sexual el periciado dio respuestas normales o banales.

Explicó que una parafilia es una perversión, en la que el objeto de deseo está cambiado o pervertido. La homosexualidad, por ejemplo, no es una perversión porque es un problema con la identidad, lo que uno es o cree ser, y cada uno puede tener la identidad que quiera. Explicó que una persona adulta, con características sexuales secundarias, si desea a un animal, hay parafilia porque desea algo fuera de su especie (zoofilia); la pedofilia es la fijación por personas (niños) que no tienen características sexuales secundarias (vello púbico, crecimiento de mamas, distribución de grasa, que es lo que excita a las personas) por eso el objeto del deseo está cambiado. Lo mismo pasa con la pantofilia (estatuas), necrofilia (muertos), voyerismo (mirar sin consentimiento del otro) o violador (le gusta la resistencia de la víctima).

Dijo que las parafilias son permanentes, aunque se pueden controlar con medicamentos, si se tratan.

A las preguntas del fiscal, respondió que vio en dos oportunidades al periciado, cuando lo trató por las drogas y para determinar su personalidad; hizo varias entrevistas y revisó su ficha clínica, que registraba su adicción a las drogas. Por último, dijo que las agresiones sexuales a menores cualquiera puede cometerlas.

Luego se presentó el **Perito Investigador Criminalístico Félix Dionicio Cancino López**, señalando que en abril del 2018 recibió una solicitud para efectuar una pericia criminalística de parte del abogado Cristian Godoy, que pedía averiguar por testigos de conducta de lo ocurrido el 9 de febrero del 2018 respecto de Yefry Calderón. En primera instancia habló con Yefry Calderón en la cárcel de Rancagua el cual dijo no tener ninguna participación en los hechos imputados, pues ese día y noche, entre las 21:00 y las 00:00 horas, estuvo en su domicilio y cerca de éste. Luego fue al domicilio y se entrevistó con Pamela Villarroel, pareja sentimental hacía tres años de Yefry, quien contó que estuvieron juntos todo el día hasta las 9 de la noche, que discutieron y a las 10 de la noche él salió y se fue a la multicancha que estaba al frente; cuando ella miraba por la ventana lo veía con sus amigos. Luego entrevistó a Jonathan Marchant, quien dijo ser vecino de Yefry y esa noche se vieron y compartieron cerveza en la

multicancha, entre las 10:00 y las 00:00 horas. Luego entrevistó a Jazmín Briceño, vecina, que tiene hijos de la misma edad que los de Yefry y Pamela, y juegan juntos en el barrio; esa noche vio a Yefry en la multicancha con sus amigos y a la medianoche se retiró a su domicilio.

Explicó que en la carpeta investigativa aportada por el defensor, aparecía que los autores del hecho eran un hombre y una mujer; la víctima no reconoció a Yefry Calderón como partícipe.

Por lo tanto, en su investigación pudo establecer que el 9 de febrero del 2018, entre las 21:00 y las 00:00 horas, Yefry Calderón estuvo en su domicilio o cerca de éste, de acuerdo a lo relatado por su pareja y amigos.

A las preguntas del Fiscal, respondió que por error consignó en su informe que habló con Yefry el año 2017, cuando en realidad lo entrevistó el 11 de abril del 2018. Los testigos mencionados fueron entrevistados el 8 de mayo del 2018.

También se escuchó a la **Perito sicóloga Greter Macuran Nodarse**, exponiendo que primero se le solicitó realizar un análisis del testimonio de la víctima M., la cual, para la evaluación, fue citada en tres ocasiones a dependencias de la Fiscalía, sin presentarse. Ante ello, le pidieron analizar la consistencia de las declaraciones de la niña, que constaran en transcripciones exactas de sus dichos en la carpeta de investigación fiscal; lo que corresponde a una parte del análisis del testimonio con la metodología específica del SVA (Análisis de validez de las declaraciones). Las piezas analizadas fueron la declaración policial voluntaria del 10 de febrero 2018, luego los dichos transcritos de la niña en el informe de la sicóloga tratante Ibarra, recogidas en los meses de febrero y marzo y, por último, la primera y segunda declaraciones prestadas en la Fiscalía los días 15 y 17 de mayo del 2018, respectivamente.

El análisis de consistencia se hace en relación con las conductas descritas, los momentos de ocurrencia de las conductas (ordenación temporal), el espacio (elementos espaciales descritos en esas conductas) y, por último, las personas participantes en las situaciones descritas. Y sus conclusiones fueron las siguientes:

1) Analizando las declaraciones de la niña respecto de las conductas abusivas, la consistencia fue parcial. La descripción de las conductas que hizo la niña responde al proceso natural de funcionamiento de su memoria, en el sentido que la primera declaración tiene la mayor cantidad de detalles, lo que coincide con lo consignado en la literatura que indica que la primera declaración es la más válida, confiable y precisa. Varias de las conductas que la niña narró no las volvió a referir, lo que puede tener que ver con el olvido (como los detalles sobre la forma de subir al auto, la llegada a la casa y las dinámicas dentro de ésta); eso corresponde al funcionamiento normal de la memoria que hace desaparecer ciertas cosas, pero su pérdida no invalida el testimonio de la menor. Eso sí apareció una precisión hecha por la niña, que fue una novedad y mostró cierta inconsistencia pero no respecto al total de las conductas, cuando se refirió inicialmente a “intentar meter el pene” al describir las conductas sexuales realizadas

sobre ella por el hombre gordo, pero en una declaración posterior habló de “meter el pene”; pero esta inconsistencia puede explicarse por las condiciones de la declaración. pero en general, la menor mostró consistencia.

2) En relación con los aspectos espaciales, hubo consistencia en los datos que ofreció la niña y no sólo sobre la permanencia de los elementos centrales sino que la primera declaración tiene muchos detalles espaciales, porque ella describió su posición en el auto, lo que observó, la llegada a la casa, los elementos dentro de la casa.

3) En cuanto a los elementos temporales, también evaluó consistencia, porque la menor ofreció en las distintas instancias, una ordenación temporal similar o consistente, como ubica los elementos en el transcurso de lo sucedido. Aunque hay momentos en sus dichos donde no se puede determinar la duración (las conductas sexuales con el hombre gordo, cuanto tiempo estuvo dentro de la casa), pero las vivencias que describió se mantuvieron constantes y por eso hay consistencia.

4) Respecto de las personas que ella involucra en los eventos, mantuvo consistencia respecto del hombre gordo y la mujer, porque los dos elementos aparecen desde la primera declaración y luego permanecen en todas las que le piden este dato. Pero detectó una inconsistencia severa en relación con el hombre flaco, la tercera persona que la niña describió, porque en principio la niña negó tener contacto o ver a esa figura; sólo sabía que habría un tercer hombre y la amenazaron de lo que le pasaría si ella salía o se iba; pero la niña progresivamente fue agregando que lo vio y aunque nunca tuvo contacto con él, comenzó a describir su vestimenta, que en principio era un polerón negro con el gorro puesto, buzo y zapatillas, pero en su última declaración en la Fiscalía dijo que no era un buzo sino jeans y no tenía puesto el gorro del polerón. Esa variación es relevante también con el momento en que la niña declaró haber visto esa vestimenta, pues ubicó esto cuando ella corrió para huir de sus captores –hombre gordo y mujer- y dada la confluencia de factores del suceso, y los aspectos psicológicos que son presumibles de estar presentes en una niña pequeña de 10 años que corre para escapar después de ser secuestrada, resulta poco probable que alcanzara a tener la precisión para distinguir a un hombre que suba a un auto y la ropa que éste vestía. Por eso estos datos aparecen como inconsistentes.

A las preguntas de la defensora Iribarren, dio cuenta de su expertise profesional indicado que era psicóloga clínica, magister en psicología clínica infanto-juvenil y doctora en psicología; su línea de investigación es la evaluación del testimonio en casos particulares, con mayor énfasis sobre delitos sexuales. Básicamente se desempeña en el área privada, además de ser perito y docente en pre y post grado.

Explicó que el SVA responde a la pregunta del sistema penal para identificar cuando un testigo miente y las características de un testimonio verdadero. Este sistema existe desde los años 50 y es el más válido y confiable para el estudio de los testimonios en la actualidad, pues la consistencia de la declaración es fundamental, ya que las declaraciones las declaraciones creíbles son consistentes, en cambio y las no creíbles

son inconsistentes.

Afirmó que la primera declaración es la más confiable por ser la más cercana al evento así que el recuerdo es más eficiente porque la situación está muy presente. La investigación ha demostrado que en la medida que la declaración se aleja de ese evento, aparece el riesgo de la contaminación o co-construcción del testimonio, porque cada instancia de revisión o recuerdo de los hechos es una instancia de reactualización de los datos; eso ocurre porque la memoria no es una foto, sino un proceso constructivo que se da con las exigencias y características de cada situación que se nos obliga a recordar; como la memoria es un proceso de reconstrucción de una vivencia, cada vez que hacemos esta construcción, aparecen elementos que son influencia del momento que se recupera, de lo que se escuchó después, de lo que se pensó o sintió después; todo se mezcla con el recuerdo y éste se vuelve cada vez más inexacto.

En los estudios, se ha establecido que el patrón de operación de la memoria humana es un proceso economicista, esto es, lo que no le sirve, lo que no se usa, aunque se haya aprendido, lo saca, hay pérdida de datos; y en términos de testimonio, permite evaluar que cuando en lugar de la normal pérdida de datos, aparecen más datos, o más precisos de lo que se entregó inicialmente, es posible suponer que hubo contaminación. Se dice que mientras más reflexionamos o pensamos sobre un recuerdo, mejor recordamos, pero eso no es cierto en términos científicos, es al revés; mientras más pensamos sobre un recuerdo, más lo contaminamos, lo reconstruimos y lo reactualizamos, pero no es que lo precisemos; lo más preciso es el primer recuerdo. Así funciona la memoria humana, no es consciente, es parte del proceso de memoria y terminamos dándole mucha confiabilidad a algo inexacto.

A las preguntas del fiscal, respondió que al principio se le pidió trabajar la credibilidad del relato de la menor, por eso intentó entrevistarla. Al no poder ser, evaluó la consistencia de sus declaraciones, analizando las entrevistas escritas de la menor, no los audios; en esas actas estaba el relato de la niña, pero no las preguntas del entrevistador. Lo que no aparece en la declaración puede deberse a la naturaleza de las consultas del entrevistador, el foco que le ponga; por ejemplo en la última declaración en la Fiscalía, sólo se le preguntó a la menor por las vestimentas del sujeto. La niña sí fue constante que no vio la cara del tercer sujeto; en lo que dio más detalles fue en las ropas de éste.

A las preguntas del querellante Valenzuela, respondió que las faltas de información en las actas que contenían el relato de la niña, en muchos casos pueden atribuirse a que las instancias y objetivos de las declaraciones sean distintos.

Luego se aportó el **Peritaje bioquímico N°392-2018 de 6 de julio del 2018 de la profesional Priscilla Morales Martínez, del Lacrim PDI (conforme al artículo 315 del Código Procesal Penal, mediante su lectura resumida)** el cual se realizó para analizar restos biológicos humanos, determinar sus huellas genéticas y realizar comparación. Las evidencias a analizar fueron las siguientes: 1) hisopado bucal de Yefri

Calderón (3 tómulas con manchas amarillentas, entrega voluntaria); 2) hisopado bucal Erick Valenzuela (3 tómulas con manchas amarillentas, entrega voluntaria); 3) hisopado bucal Genesis Revecó (3 tómulas con manchas amarillentas, entrega voluntaria); 4) 21 colillas de cigarrillos (halladas en mesa de comedor y mesa habitación), 3 barridos (vaso oriente, botella Fanta y vaso poniente), 4 manchas de colchón y 2 pelos (hallados en colchón habitación, pero no fueron sometidos a pericia por orden del fiscal), levantados al interior domicilio, living y dormitorio principal; 5) frazada (no periciada por orden del fiscal) y 6 trozos de papel absorbente hallados en habitación principal del inmueble; 6) hisopados muestra perivulvar y perianal de la víctima M.; 7) short mujer jeans, azul talla S de la víctima M.; 8) polerón rosado con capuchón de mujer, de la víctima M., con desgarraduras y manchas de tinta. Y 9) 2 tómulas hisopado bucal de la víctima M. con manchas amarillentas.

Operaciones practicadas y resultados: Se encontraron muestras biológicas en los trozos de papel absorbente y la entrepierna del pantalón corto, pero no espermatozoides. Además: se encontró coincidencia genética para Genesis Revecó, en los papeles 1 y 2 y en las colillas 2, 4, 12, 15, 21 y 7; y coincidencia genética para Erick Valenzuela, en las colillas 8 y 9; en la colilla 1, mezcla de material genético de al menos dos individuos, probablemente de Valenzuela y Barrera, pero excluye a Calderón y a M.; en la colilla 5, mezcla de material genético de al menos dos individuos, probablemente Valenzuela, pero excluye a Calderón y M.; en barrido vaso oriente, mezcla de material genético de al menos dos individuos, probablemente Valenzuela y Barrera, pero excluye a Calderón y a M.; en barrido botella Fanta, mezcla de material genético de al menos dos individuos, probablemente Valenzuela y Barrera, pero excluye a Calderón y a M.; en barrido vaso poniente, mezcla de material genético de al menos tres individuos, probablemente Valenzuela y M. (en escasa proporción y por eso no hay certeza), pero excluye a Calderón y a Revecó; en colilla 11, mezcla de material genético de al menos dos individuos, probablemente Valenzuela y Barrera, pero excluye a Calderón y a M.; en colilla 14, mezcla de material genético de al menos dos individuos, probablemente Valenzuela y Barrera, pero excluye a Calderón y a M.; en colilla 18, mezcla de material genético de al menos dos individuos, probablemente Valenzuela y Barrera, pero excluye a Calderón y a M.; en barrido entrepiernas pantalón corto, mezcla de material genético de al menos dos individuos, probablemente M., pero excluye a Calderón, a Valenzuela y a Barrera; en colillas 3, 6, 10 y 13, mezcla de material genético de al menos dos individuos, probablemente Valenzuela y Barrera, pero excluye a Calderón y a M.; en colilla 16, mezcla de material genético de al menos tres individuos, probablemente Valenzuela y M. (en muy escasa proporción y por eso no hay certeza), pero excluye a Calderón y a Revecó; en colilla 17, mezcla de material genético de al menos dos individuos, probablemente Barrera, pero excluye a Calderón, a Valenzuela y a M.; en colilla 19, mezcla de material genético de al menos dos individuos, probablemente Barrera, pero excluye a Calderón, a Valenzuela y a M.; en colilla 20, mezcla de material

genético de al menos dos individuos, probablemente Barrera, pero excluye a Calderón, a Valenzuela y a M.

DECISIÓN DEL TRIBUNAL:

DECIMO TERCERO: Con los antecedentes enunciados en los motivos precedentes, tal como se dijo en la deliberación, este Tribunal resolvió, por votación unánime, **condenar a GENNESIS DANIELA REVECO BARRERA y a ERIC ALEJANDRO VALENZUELA CABRERA, como coautores de un delito de sustracción de menor, previsto y sancionado en el artículo 142 N° 2 del Código Penal, en grado de tentado**, cometido en esta ciudad, el día 09 de febrero de 2018, en perjuicio de la menor D.N.I.S.G. y, **como coautores de un delito de sustracción de menor agravado, previsto y sancionado en el artículo 142 N° 1 del Código Penal, en grado de consumado**, cometido en esta ciudad, el día 09 de febrero de 2018 en perjuicio de la menor M.A.R.A. Asimismo, y por igual quórum, se resolvió **absolver a YEFRY YEREMY CALDERÓN ZORRILLA** de la imputación deducida en su contra como autor en los mencionados ilícitos.

Para decidir de la forma indicada se tuvo presente que la prueba de cargo resultó suficiente, en términos de estándar, para acreditar los hechos fácticos descritos en la acusación fiscal -a la cual adhirieron los querellantes-, junto con el grado de participación atribuido a los acusados Reveco y Valenzuela en los mismos, derribándose la presunción de inocencia que los amparaba; situación que no se verificó en el caso del acusado Calderón, pues, a su respecto, la prueba de los acusadores fue insuficiente para acreditar, más allá de toda duda razonable, la participación que le atribuyeron en los hechos que afectaron a las dos menores de edad ya individualizadas.

Lo primero que se debe asentar, es que en la audiencia no existió mayor controversia sobre los hechos materia del juzgamiento y su grado de desarrollo, ni en cuanto a la intervención que en ellos cupo a los encausados Valenzuela y Reveco. El conflicto se centró en la participación del acusado Calderón, la eximente de responsabilidad alegada en favor de la acusada Reveco y, en menor medida, la calificación jurídica de los hechos y forma de aplicar la sanción.

Despejado lo anterior, este fallo se hará cargo de cada uno de los aspectos en debate.

MARCO DOCTRINAL Y LEGAL DEL DELITO DE SUSTRACCIÓN DE MENOR:

DECIMO CUARTO: El delito de sustracción de menores de 18 años, según los autores Jean Pierre Matus y Cecilia Ramírez en su obra “Manual de Derecho Penal Chileno, Parte Especial (Editorial Tirant Lo Blanch, 2° Edición, año 2018, pág. 266 y ss.) se diferencia del secuestro no sólo por su víctima calificada, sino también por el mayor acento que la legislación pone en la protección de la seguridad del menor antes que en su libertad; y considerando que las definiciones de sustraer son apartar, separar, extraer, “lo relevante no es tanto la privación eventual de libertad del menor (como sucede con la persona que está “encerrada” o “detenida”), sino el apartarlo del

lugar donde están protegidos y, específicamente, separarlo del cuidado de quienes lo protegen”. Los mismos autores dicen que en cuanto a los aspectos de culpabilidad, penalidad y la concurrencia de agravantes en este delito, se aplican las reglas similares a las del secuestro, aunque la ley, tratándose de las agravaciones, distingue únicamente entre la figura básica y dos agravaciones : a) la de ejecutar el secuestro para obtener rescate, imponer exigencias o arrancar decisiones; o si de la sustracción resultare grave daño en la persona del menor; y b) la de cometer con motivo u ocasión del secuestro alguno de los delitos indicados en la híper agravante del inciso final del artículo 141.

Para Etcheberry (citado por Vivian Bullemore en “Derecho Penal, Tratado de Jurisprudencia y Doctrina”, Tomo I, Editorial Thomson Reuters Puntotext, año 2011, pag. 268 y ss.), el concepto de libertad de un menor de edad es diverso al de una persona adulta, toda vez que los menores “viven de una manera más restringida tanto por sus propias condiciones biológicas y psicológicas, como por las decisiones tomadas por las personas que se encuentran a su cargo”. Por lo tanto, el término sustracción alude “a la aprehensión del menor desde la esfera de cuidado dentro de la cual se mantenía”. Por lo tanto, en este delito se protege la seguridad del menor, su libertad ambulatoria y la patria potestad o custodia vigentes en derecho.

El Código Penal castiga este ilícito en el Libro II, Título III “De los Crímenes y simples delitos que afectan los derechos garantizados por la Constitución”, Párrafo 3 “Crímenes y simples delitos contra la libertad y seguridad, cometidos por particulares”, otorgándole una trascendental importancia a los bienes jurídicos protegidos, al asignar altas penas para todas las figuras delictivas castigadas en el artículo 142 del Código Punitivo. Así, la figura simple o residual, consagrada en el Numeral 2 de dicha norma, dispone un castigo de presidio mayor en su grado medio a máximo por la sola sustracción de un menor; pero, si la sustracción de ese menor va acompañada de una situación fáctica agravatoria de aquellas que señala la norma (casos del artículo 142, N°1) o, cuando con motivo u ocasión de la sustracción se ha cometido otro delito gravísimo (artículo 142, inciso final), dicha acción perversa se debe castigar con mayor rigurosidad y de allí que la sanción pueda elevarse hasta el presidio perpetuo calificado.

En la presente causa se castigan un delito simple (N° 2) y otro agravado (N°1). Por lo tanto, para el delito simple se debe acreditar los siguientes presupuestos: la víctima debe ser una persona menor de 18 años y ésta debe ser apartada o sustraída de quien la cuida. Para la figura agravada, además de los dos requisitos anteriores, debe acreditarse el grave daño sufrido por el menor, ya que, de todas las posibles, ésta fue la hipótesis planteada por los acusadores en la clausura.

DELITO DE SUSTRACCIÓN DE LA MENOR D.N.I.S.G.:

DECIMO QUINTO: Para acreditar los presupuestos del tipo penal, en particular, para demostrar que la víctima era una persona menor de 18 años, se aportó el certificado de nacimiento de D.N.I.S.G., el cual demostró que la pequeña nació el 25 de abril del 2010, siendo su madre L.D.L.N.G.G.; además, el DAU N° 3661, del Hospital

Regional Rancagua Urgencia Pediátrica y Dental, del 9 de febrero del 2018, donde consta la atención de la ofendida a las 23:11 horas de esa noche, demostró que en ese momento la niña contaba con 7 años, 9 meses, 15 días. Por lo tanto, a la fecha de los hechos de la acusación, la víctima era una impúber, menor de 18 años, y los actos ilícitos que la afectaron se enmarcan perfectamente en el tipo penal perseguido por los acusadores.

Por su parte, para comprobar **la sustracción de la menor**, se valoró la declaración de la víctima D.N.I.S.G., quien contó que un día, a eso de las 20 horas, jugaba con otros niños en la calle, afuera de la casa de su tío, cuando vio pasar un auto y se fijó que trataron de llevarse a una niña que estaba al otro lado de la calle, y, como no pudieron, trataron de llevársela a ella, pero tampoco pudieron; sobre lo ocurrido, explicó que una mujer abrió la puerta del auto y le agarró la mano para subirla, pero no lo logró porque ella se agarró de una reja; entonces el auto se fue y ella se puso a llorar porque le dio miedo, entró a la casa y le contó a sus papás. La madre de la víctima, L.N.G.G., corroboró que a esa hora su hija jugaba en la calle con otros niños, porque el pasaje era muy tranquilo y luego se enteró por su hija que una mujer trató de llevársela en un auto, pero no pudo porque ella se opuso y comenzó a gritar; su hija quedó muy nerviosa y lloraba por lo ocurrido; su vecina que vio todo también le contó la misma versión. Por su parte, la vecina C.D.P.J.F. contó que esa tarde se sintió el ruido de un auto que circulaba a mucha velocidad en la calle donde jugaban los niños y por eso salió para reprender a esas personas, siendo testigo del momento en que la puerta del auto –que se había detenido entre su casa y la del lado- se cerraba de golpe y el móvil partía muy rápido, momento en que también sintió los gritos de una niña; pensando que le habían robado la bicicleta, se acercó a la menor que lloraba y la abrazó, pero ésta le contó que una mujer la tomó y trató de subirla al auto pero ella se puso a gritar y patear; la testigo pensaba que entre la actitud tan activa de la menor y su salida a la calle, estas personas soltaron a la niña o se les cayó, y no pudieron llevársela.

La madre de la menor señaló que llamó a carabineros y, para tomar la denuncia, llegó al lugar el Cabo 1° de Carabineros Richard Figueroa, quien reveló que esto ocurrió el 9 de febrero del 2018, a poco de salir del turno y recibió la información de la madre y la testigo sobre lo ocurrido, trasladando a la niña hasta el Hospital Regional, ya que al forcejear con la mujer que intentaba subirla al vehículo, se cayó y resultó con una pequeña lesión en la parte inferior de la espalda. De esta lesión quedó constancia en el DAU N° 3661, del Hospital Regional Rancagua Urgencia Pediátrica y Dental, del 9 de febrero del 2018, que consignó la atención de la paciente a las 23:11 horas, por “intento de secuestro al ser tomada por la muñeca derecha y se golpea región posterior e inferior de espalda”; al examen físico, quedó constancia que la niña se encontraba en buenas condiciones generales, pero presentaba una “pequeña escoriación en zona baja de la espalda”, que fue calificada por el médico de turno como una lesión “leve”. Por último, la funcionaria de la PDI Catalina Pardo, fue comisionada para entrevistar a la pequeña

D. en el cuartel policial, recibiendo su relato en similares términos a lo expuesto por la niña en el tribunal, agregando una descripción física y vestimentas de la mujer que la tomó de la mano y forcejeó con ella para subirla al auto.

Si estos antecedentes no fueran estimados suficientes para acreditar el tipo penal, incluso sin considerar los testimonios de los acusados, igualmente se podría acudir a las probanzas para el delito en perjuicio de M.A.R.A., ya que ambos están íntimamente enlazados. Y en ese sentido, L.G.G. dijo que ese mismo día, pero más tarde, se enteró que intentaron lo mismo (secuestro de una menor) cerca del sector de Baquedano, porque salió en las redes sociales y lo comentaban los oficiales que les estaban tomando testimonio a ellos; por su parte, C.J.F. dijo que el auto que intentó llevarse a la niña era un Toyota gris, con los vidrios polarizados y un tronador que sonaba muy fuerte y hacía un ruido muy pesado y no sólo lo vio ella sino también varios vecinos, pero cuando se filtró en las redes sociales imágenes del auto vinculado al otro hecho, todos decían que era el mismo, porque era muy característico; finalmente, el carabinero Figueroa estaba en el Hospital con la víctima cuando se anunció un procedimiento para todos los carros de servicio, porque en Circunvalación con Río Loco habían secuestrado a una menor y tanto Carabineros, como la PDI, colectiveros, bomberos y muchas instituciones participaron en la búsqueda. Por lo tanto, al tratarse del mismo tipo de delito en uno y otro caso, perpetrados ambos en horas cercanas y habiendo participado en ambos hechos el mismo vehículo, la única conclusión posible era estimar que la intención de los delincuentes era sustraer a la menor D.N.I.S.G., lo que no consiguieron por la resistencia que ésta opuso y la aparición de una testigo presencial, razón por la cual los delincuentes siguieron intentando consumir su intención delictual hasta encontrar a otra víctima propicia, lo que lograron con la menor M.A.R.A.

En todo caso, esta intención quedó de manifiesto con los testimonios de ambos acusados, quienes, aunque difirieron respecto a la causa y propósito del hecho delictual -pues Gennesis dijo que les encargaron buscar una niña de 10 años para fotografiarla, y por eso salieron a buscarla, en tanto que Erick planteó que se le ocurrió secuestrar a una niña para pedir rescate y así obtener dinero para drogas y salir de Rancagua-, no existió ninguna duda que los actos cometidos por ambos estaban unívocamente dirigidos a sustraer a una niña, descartándose cualquier otro propósito en relación a la menor D. Es así que Gennesis Reveco dijo que el viernes 9 de febrero del 2018, después de consumir drogas, dieron una vuelta por la Villa Los Tilos y cuando vieron niños jugando, Erick le dijo que se pasara para atrás, así que lo hizo, luego llamó a una niña con gestos, pero Erick le dijo que no así, sino que la echara al auto, así que la tomó de la mano y la acercó al auto, pero la niña se asustó, ella la soltó y aceleró el auto y se fueron del lugar. Por su parte, Erick Valenzuela, dijo que se le ocurrió pedir rescate por una persona, en el auto se lo comentó a Génesis y cuando llegaron al sector Los Tilos y vieron unos niños jugando, la idea se hizo más fuerte, así que le dijo a Gennesis que bajara, se estacionó al lado de los niños y Gennesis bajó del auto sabiendo lo que iban a

hacer; entonces sintió un grito, aceleró el móvil y al mirar para atrás sólo vio a Gennesis, yéndose del lugar para seguir vagando.

Respecto al vehículo en que se movilizaban los acusados, no se cuestionó que se trataba del automóvil patente CFPB.30-4, año 2010, marca Toyota, modelo Yaris XLI 1,5 , color negro, el cual, según el acusado Valenzuela, era de su propiedad pero lo adquirió a nombre de un tío y le habían cambiado el color.

DECIMO SEXTO: Con estos antecedentes se pudo acreditar, más allá de toda duda razonable, los siguientes hechos: El viernes 9 de febrero de 2018 entre las 20.00 y 21.00 horas Reveco y Valenzuela salieron a bordo del vehículo marca Toyota modelo Yaris color gris PPU CFPB 30; comenzaron a circular por diversas calles de Rancagua alternándose en la conducción para poder consumir pasta base. Es así como llegaron a la Villa Los Tilos, aproximadamente a las 21.20 horas, observando en la vía pública a la menor de sexo femenino de 7 años de edad, de iniciales D.N.I.S.G., quien se encontraba jugando con otros menores; Valenzuela Cabrera, quien conducía en ese momento, detuvo el vehículo frente a los niños, descendiendo del mismo Reveco Barrera quien se acercó a la menor y la tomó por la fuerza de la mano intentando subirla a los asientos traseros del vehículo, pero la niña comenzó a gritar, oponiendo gran resistencia, y no lo logró; entonces, Valenzuela Cabrera puso en marcha el vehículo e inició la huida a gran velocidad, ocasionando que la menor cayera a la acera y resultara con lesiones consistentes en escoriaciones en región inferior de la espalda.

Los hechos así descritos conformaron el **delito de sustracción de menor previsto y sancionado en el artículo 142 N° 2 del Código Penal**, porque se demostró que los delincuentes intentaron llevarse a una niña de 7 años, por la fuerza, para alejarla del lugar donde se encontraba bajo el resguardo de su madre; sin lograr su propósito. Este ilícito, por ende, sólo alcanzó el **grado de desarrollo tentado**, porque los culpables dieron principio a la ejecución del crimen por hechos directos –tales como el asir a la niña para subirla al móvil en el cual se desplazaban-, pero faltó que esta acción se complementara con lo necesario para terminar la conducta y llevarse a la menor, lo que no lograron ya sea porque la víctima se opuso tenazmente y gritó para alertar a los adultos cercanos, ya sea porque una vecina salió justo en ese momento a reprender a quienes andaban en vehículo tan cerca de los niños jugando, ya sea porque la acusada Reveco no tuvo la fuerza necesaria para completar el acto delictivo, ya sea porque Valenzuela aceleró con demasiada prontitud el vehículo. Cualquiera de estas posibilidades impidió la consumación del hecho delictivo.

Conforme a lo resuelto, este tribunal compartió la postura de la Fiscalía, los querellantes y las defensas sobre el delito y su grado de desarrollo.

DELITO DE SUSTRACCIÓN DE LA MENOR M.A.R.A.:

DECIMO SEPTIMO: Para acreditar los presupuestos del tipo penal, en particular, para demostrar que la víctima era una **persona menor de 18 años**, se aportó el certificado de nacimiento de M.A.R.A., el cual demostró que la jovencita nació el 12 de

junio del 2007, y su madre es xx; además, el DAU N°3675 del Hospital Regional Rancagua Urgencia Pediátrica y Dental, del 10 de febrero del 2018, donde consta la atención de la ofendida a las 5:18 horas de la madrugada, demostró que en ese momento la niña contaba con 10 años, 7 meses, 29 días. Por lo tanto, a la fecha de los hechos de la acusación, la víctima era una impúber, menor de 18 años, y los actos ilícitos que la afectaron se enmarcan perfectamente en el tipo penal propuesto por los acusadores.

Por su parte, para comprobar **la sustracción de la menor**, se valoró la declaración de la víctima M.A.R.A., quien contó que esa noche fue con su hermano a comprar al negocio cercano y unas personas que iban en un vehículo se ofrecieron a llevarlos a su casa, incluso les ofrecieron dinero, pero ellos se negaron; al volver del negocio con la compra volvieron a ver el mismo vehículo y de nuevo estas personas les hicieron el mismo ofrecimiento y de nuevo se negaron; pero en ese momento unas manos la agarraron de la cintura, la metieron al auto, le agacharon la cabeza y el hombre que la había tomado le dijo a la mujer que conducía “arranca” y se fueron del lugar; luego de dar varias vueltas el auto se detuvo y la metieron a una casa oscura tapándole la vista; primero la dejaron en una pieza chica donde la mujer la acompañó y pensando que también estaba secuestrada le dijo un plan para que huyeran, pero la mujer al parecer se lo mencionó al hombre y la llevaron a otra habitación, donde había una cama grande; esta vez el hombre intentó culpar a la mujer, pero ya no creyó a ninguno de ellos. La niña agregó que primero la obligaron a presenciar una situación asquerosa y es que el hombre se bajó el cierre del pantalón y obligó a la mujer a lamerle el pene; luego la mujer salió de la pieza y, cuando quedaron solos, el hombre le sacó toda la ropa, luego se sacó la suya y abusó de ella pues, aunque no hubo penetración, estando ambos desnudos, él la acomodó y se refregaba contra su cuerpo, pasándole el pene por sus partes íntimas, por los dos lados, lo que se repitió un buen rato, pues cuando la dejaban ir al baño, debía volver a lo mismo. Estas personas le dijeron que había cámaras y que los estaban vigilando y ella vio luces parpadeantes en la habitación y en el living; ella pedía que la dejaran ir pero no le hacían caso, hasta un momento en que, luego de ir al baño, el hombre le dijo que se pusiera la ropa –sólo encontró el polerón y el short, no la polera-, y cuando dejara de parpadear la luz que salieran; la acompañó unos pasos afuera de la casa y le dijo que corriera como gacela, diciéndole la dirección por la cual tenía que ir. Ella corrió pero se dio cuenta que en la dirección que le dio el hombre la podían pillar, así que fue hacia otro lado y en una casa donde vio luces saltó la reja y pidió ayuda, auxiliándola un señor que le dio un vaso de agua y llamó a carabineros, que después la llevaron al Hospital.

La misma información entregó la madre de la niña, U.A.C.G., quien comentó que sus hijos salieron a comprar y a los pocos minutos llegó su hijo L., herido en las piernas y gritando que habían secuestrado a su hermana y se la habían llevado en un auto. El niño le contó que a la salida del negocio, las mismas personas que antes les ofrecieron

dinero para llevarlos, los estaban esperando y se bajó un tipo grande que abordó a su hermana M., la tomó y la subió al auto, diciéndole a la mujer que arrancara; L. luchó con el sujeto y lo trató de golpear, pero fue arrastrado por el auto, quedando con rasmillones en las piernas, ya que trató de detener el vehículo gritando por ayuda. Ante eso, ella también corrió a pedir ayuda y llamó a carabineros para hacer la denuncia correspondiente. Esa noche no se separó de su hijo y estuvieron en la comisaría; cuando declaraban en la PDI les avisaron que M. había aparecido y se encontraron en el Hospital, donde su hija le contó lo que le había pasado y estaba muy choqueada.

El testigo M.E.P.C., fue la persona que auxilió a la víctima M., quien llegó a su domicilio más o menos a las 4:30 de la madrugada, saltando la reja y golpeándole la ventana de la pieza de atrás; cuando la niña le dijo que la habían secuestrado, la dejó sentada en el living y fue a buscar a sus vecinas que tenían el teléfono del plan cuadrante; luego llamó a carabineros, que la estaban buscando. La niña se veía tranquila, pese a su desesperación y preocupación.

Para dar cuenta del procedimiento policial, se escuchó al Cabo 1° Richard Figueroa, quien fue el primer carabinero que esa madrugada se acercó hasta la menor, ya que fue el encargado de ir a buscarla a la casa de M.P.C., a las 4:30 horas. Éste precisó que durante toda la noche un sinfín de Carabineros, PDI, colectiveros, bomberos y muchas instituciones buscaban intensamente a la menor; incluso él, que recibió la denuncia de la niña víctima D., debió dejar a ésta y a su madre con el carabinero de guardia del Hospital para participar en las búsquedas de la niña M.; y cuando la encontró, se agachó para recibirla y ésta lo abrazó; luego de confirmar su identidad, dio cuenta a la jefatura, quienes de inmediato llegaron al lugar.

Sobre las diligencias efectuadas para dar con el paradero de la jovencita, se exployó el Sub comisario de la PDI Felipe Ramos, quien por laborar en la Unidad BIPE, que se especializa en secuestros, fue el encargado de dirigir las diligencias investigativas en esta ciudad desde la 1:00 de la madrugada, cuando el fiscal a cargo los designó, acudiendo desde Santiago a Rancagua para ello. Explicó que primero se dirigieron al sitio del suceso y allí entrevistaron testigos y luego encontraron una cámara de seguridad donde pudieron visualizar el automóvil donde se movilizaban los autores de los hechos, que correspondía a un Toyota gris con un tronador en su tubo de escape. Como había gran efervescencia en las redes sociales, investigaron en ellas y se percataron que un vehículo de similares características intentó secuestrar a otra menor en la Villa Los Tilos; luego, a eso de las 5:10 de la madrugada, Cenco avisó que la menor víctima había aparecido en la misma Villa Los Tilos. Ante ello pidió cooperación a personal de la Brigada Antinarcóticos de Rancagua para que recorrieran esa Villa y vieran si aparecía el móvil sospechoso, logrando resultados positivos, ya que en el pasaje Luis Peña Guzmán, frente al N°2911 de la Población Los Tilos, había un Toyota patente CFPB 30, de similares características, aunque según el Registro Civil el vehículo correspondiente a esa patente era de color negro y el que encontraron era gris; por eso

los funcionarios se quedaron vigilando dicho móvil, hasta que pasadas las 9:00 horas una pareja intentó abordar el vehículo y fueron controlados por los policías; estas personas –Gennesis Reveco y Erick Valenzuela- permitieron el ingreso voluntario a su inmueble y, dado que se hizo un reconocimiento fotográfico a la víctima, quien reconoció al hombre y la mujer como las personas que la secuestraron y abusaron sexualmente de ella, se gestionó la correspondiente orden de detención para estas personas.

El policía Ramos identificó las fotografías que mostraron el automóvil usado por los acusados para cometer este delito, así como las imágenes del exterior e interior del domicilio donde Reveco y Valenzuela mantuvieron retenida a la niña M., con gran desorden interior y muchos restos de papelines contenedoras de droga y colillas de cigarros sobre las mesas. Además, el plano de la vivienda demostró que las habitaciones estaban en la parte de atrás de la casa, la más grande a la derecha y al lado de ésta estaba el baño mencionado por la niña.

En cuanto al resto de las diligencias investigativas, el policía Rubén Martínez fue el encargado de ingresar a la vivienda de los imputados, donde laboró personal científico del Lacrim para recoger todas las evidencias de interés; pero además le correspondió tomar las primeras entrevistas de los acusados Reveco y Valenzuela, las cuales se materializaron en el cuartel de la PDI, en presencia del fiscal Sergio Moya a cargo de la investigación y del abogado defensor penal público Luis Díaz, para cautelar los derechos de sus representados. Por su parte, el policía Fabio Pereira estuvo a cargo de la búsqueda y vigilancia del automóvil Toyota Yaris patente CFPB 30 y luego realizó un control de identidad a los acusados y éstos le permitieron ingresar voluntariamente a su domicilio para verificar sus identidades. Por último, la Inspectora de la PDI Catalina Pardo fue encomendada para tomar la declaración de las víctimas, dos niñas menores de 14 años, en presencia de sus madres como adultos responsables.

Aunque en este juicio no existió gran controversia sobre los sucesos fácticos imputados a los acusados, resulta notable la sincronía casi perfecta en el testimonio que entregó la víctima a las distintas personas que escucharon su versión durante la etapa investigativa, que además se replicó en aquella que entregó en la audiencia de juicio. Pese a la brutalidad de los actos que afectaron a M., ésta fue capaz de estar alerta y entera ante lo que estaba viviendo, para luego reproducirlo ante los investigadores, quienes pudieron corroborar las piezas de información entregadas, con las evidencias encontradas en el sitio del suceso y lo expuesto más tarde por los acusados.

DECIMO OCTAVO: Pero en la figura agravada de la sustracción de menor, además de los dos requisitos básicos analizados en el motivo anterior, debe acreditarse alguna de las hipótesis previstas por el legislador para asignar una pena más gravosa. En este caso, en la clausura, los acusadores fundaron el presupuesto del tipo penal en el **grave daño sufrido por la menor producto de estos hechos**.

Es del caso que, en la propuesta inicial de los persecutores, además de la sustracción de menor, por los actos realizados ante y con la menor víctima durante el tiempo que ella se encontraba retenida y a la merced de sus secuestradores, se imputó a los acusados dos delitos de abuso sexual. Primeramente entonces, los acusadores postularon que estos actos debían ser castigados como figuras penales independientes, a saber: a) un delito de abuso sexual impropio del artículo 366 Ter del Código Penal, el cual exige que los hechos mencionados en la acusación constituyan una acción sexual distinta del acceso carnal con una persona menor de 14 años; y se entiende por “acción sexual”, cualquier acto de significación sexual y de relevancia, realizado mediante contacto corporal con la víctima, o que haya afectado sus genitales, ano o boca, aun cuando no hubiere contacto corporal; y b) un delito de abuso sexual agravado del 366 Quater, que, según el autor Luis Rodríguez Collao en su obra “Delitos Sexuales” (Editorial Jurídica de Chile, 2° Edición, año 2018, pág. 269 y ss.) castiga un conjunto de hipótesis delictivas que obedecen a la idea común de proteger al menor frente a la ejecución de actos que, sin tener la gravedad de aquellos que quedan comprendidos en las figuras de violación, estupro y abuso sexual propio o directo –y en cuanto representan formas de ejercicio prematuro o desviado de la actividad sexual- pueden dañar o afectar su normal desarrollo en el plano síquico, afectivo o emocional.

Es verdad que los actos cometidos contra la menor al interior de la vivienda de los acusados, perfectamente cabrían en las tipificaciones legales enunciadas, ya que, por una parte, se le exigió a M. presenciar actos de sexo oral entre Gennesis Reveco y Erick Valenzuela y luego este último realizó todo tipo de tocamientos ilícitos sobre el cuerpo desnudo de M., tanto con su boca, como con las manos y todo el cuerpo; destacando lo inmoral que fue que el sujeto frotara su pene contra los genitales de la niña, aunque no llegara al punto de la penetración vaginal o anal de la menor, porque todo esto duró varias horas y, aunque le decían a la niña que todo iba a terminar, en realidad no ocurría así y todo se volvía a repetir.

Entonces, ¿por qué no castigarlas de manera independiente? Pues justamente porque la propuesta de los persecutores, que este tribunal recogió, fue que estas conductas que podrían configurar delitos separados, precisamente son la causa del grave daño sufrido por la menor que se mantiene hasta la fecha y por eso, se encuadra a la perfección en hipótesis incluida dentro de las figuras calificadas del artículo 142 N° 1 del Código Penal.

En este caso no sólo se dio que una menor de corta edad fuera separada de su hermano poco mayor que ella de manera violenta para ambos –ya que el chico intentó evitar el secuestro y resultó agredido y lesionado en las piernas por el arrastre del automóvil que con su escasa fuerza intentó detener, tal como dijo su madre U.A.G.-, sino que durante su encierro la jovencita debió enfrentar un miedo constante por lo desconocido, ya que fue llevada a una casa a oscuras, tapándole la vista, negándole el uso de un baño y manteniéndola encerrada en una habitación, la mayor parte del

tiempo en compañía de personas que la utilizaron en forma deleznable para sus propios fines ilícitos y sin escuchar sus ruegos que la dejaran ir. Así en un primer momento la obligaron a presenciar una situación que ella calificó de “asquerosa”, ya que el hombre se bajó el cierre del pantalón y obligó a la mujer a lamerle el pene frente a ella; en realidad el hombre no obligó a la mujer, pero le decía “hazlo” y aunque ella se mostraba como triste, como si fuera la víctima, igual lo hizo, momento en que el hombre estuvo haciendo el papel de malo; y ella debió mirar todo eso, hasta que la mujer salió de la pieza. Todo esto, al decir del autor Rodríguez, sin duda supone exponer a la menor víctima al ejercicio prematuro o desviado de la actividad sexual, porque por su rango etario no corresponde que ella observe en forma alguna este tipo de actos sexuales realizados por los adultos.

Luego, cuando quedó sola con el hombre, éste le sacó el polerón y luego toda la ropa, para abusar de ella; él se desnudó, la acomodó y se refregaba con su cuerpo, con su pene, en sus partes íntimas, por los dos lados; de repente la dejaba ir al baño pero al volver seguía con lo mismo. La niña expresó los terribles sentimientos que la embargaban en esos momentos, cuando dijo que no le permitían descansar, pero no podía llorar ni sentir miedo, porque estaba sola; y pese a todo lo que le decían para confundirla, ella sólo les pedía que la dejaran ir, pero no aceptaron hasta mucho rato después; e incluso en la huida siguió teniendo miedo que la fueran a capturar, porque supo que había una tercera persona involucrada en los hechos, un hombre al que no llegó a ver con claridad, a quien estas personas culpaban de amenazarlos y vigilarlos, el que además habría salido en su persecución. Nunca confió en estas personas; M. dijo que hubo momentos en que la mujer que la secuestró se hizo pasar como una víctima y luego el hombre hizo lo mismo echándole la culpa a la mujer, pero ella no le creía a ninguno de los dos, primero porque la mujer dio cuenta de su plan de escape y por eso la cambiaron de pieza y luego el hombre decía que la mujer estaba loca y que él era obligado a hacerle esto; y al final, poco antes que se pudiera escapar, ambos quisieron hacerle ver que eran sus amigos, que nada pasó y sólo querían ayudarla, echándole la culpa a un tercero con quien ellos murmuraban en la casa.

Lo cierto es que la niña tenía razón para no confiar, porque estas personas participaron en el secuestro de M. y la trasladaron contra su voluntad hasta la vivienda donde cometieron actos tan atroces contra una niña tan pequeña, alterando no sólo su continuo vital, sino su vida al completo y la de toda su familia, ya que los obligó a hacer un cambio radical dejando de lado todas sus raíces locales para iniciar una nueva vida en la zona sur del país, no sin antes obligarles a requerir tratamiento psicológico y psiquiátrico hasta la fecha y con altas posibilidades de generar una alteración de su personalidad, como afirmó la perito Ibarra. Por otro lado, incluso la perito Macurán, de la defensa, no pudo menos que concluir que los dichos de la menor víctima fueron consistentes en las distintas oportunidades que se consignó su relato en la carpeta investigativa, dando cuenta de una identidad de información que comprueba los crueles

actos ejecutados en su pequeña persona y las dolorosas consecuencias que los mismos le provocaron.

Al respecto, la madre de la víctima U.A.G. dijo que todo esto ha sido muy difícil, con miedos y traumas; han querido olvidar pero no han perdido la sensación de inseguridad por lo que vivieron, el daño que han sufrido, que significó cambios radicales para ambos niños y para toda su familia.

La perito Loreto Ibarra efectuó un informe del daño sufrido por la víctima, tratando en muchas sesiones tanto a la niña como a su familia, las que luego debieron ser derivadas a otro Centro cuando la familia se radicó en otro punto del país. Al iniciar el tratamiento, a pocos días de los hechos, la menor, que no presentaba alteraciones sicopatológicas que afectaran su juicio y tenía su capacidad indemne, presentaba estados significativos de angustia como llanto, agitación motriz y referencias verbales de cómo se sentía; experimentaba una serie de conductas extrañas, como dolores en la vagina y ano, sensaciones físicas, gatillados por los recuerdos de la experiencia; se quedaba “en blanco”, en estado catatónico unos segundos y luego retomaba su discurso, con mucha angustia y ansiedad, signos evidentes del shock sufrido; la niña pensaba que el mundo no era confiable y temía salir a la calle y desplazarse sola, como lo hacía antes; tenía pensamientos recurrentes sobre los hechos y problemas serios de sueño; se sentía perseguida y quería desaparecer porque todos la conocían. La perito explicó que la sintomatología más relevante que presentaba la niña indicaba estrés post traumático de miedo, temía que le fuera a pasar la misma situación de riesgo grave, temía perder a su mamá y a su hermano, la oscuridad le provocaba mucha tensión, por los recuerdos de lo ocurrido; sentimientos de ansiedad y angustia de tipo emergentes de corta duración, muy parecidos a las crisis de pánico, dado que presentaba palpitaciones, sudoración, sequedad vocal, presión en el pecho, falta de respiración, cada vez que recordaba los hechos o se situaba en algún estímulo que le provocaba esta descompensación; también presentó elementos de euforia, presentes en víctimas que han sobrevivido. Tenía dificultades fisiológicas, con alteraciones corporales, pues ciertos estímulos le generaban asco; mostraba agotamiento o astenia física y mental sin razón aparente; alteraciones fisiológicas, como dolores musculares sin base orgánica o médica; alteraciones neurobiológicas, en relación con su constante sensación de tener que estar alerta, que le generaba mayor respiración y mayor circulación sanguínea, tenía la sensación que debía estar “en guardia” porque algo malo le iba a pasar. Todo lo anterior, se debe a que las situaciones que vivió la niña fueron muy intensas para ella. Por otro lado, la víctima sufrió desarraigo de su grupo de pares, del colegio y de sus figuras cercanas, dado que su familia se fue a vivir al sur de Chile para estar más tranquilos, lo que le provocó estrés por la importante pérdida.

La perito agregó que en este delito hubo coacción, más de un agresor, uso de violencia física, psicológica y sexual, ya que la niña estuvo expuesta a una situación de desnudez, a actos vejatorios de terceros y contra su cuerpo, pues el sujeto le lamió el

trasero, le daba besos en la boca y ella sentía el mal aliento de la persona con olor a cigarrillo; todo eso durante 5 horas, en que le exigían que se quedara callada, no gritar ni llorar y donde la experiencia fue progresiva en la intensidad. La joven vivenció el trauma, todos sus sentidos estaban en alerta, recogió todos los estímulos, lo que le provocó mayor deterioro, pues recordó que escuchaba garabatos cuando su hermano trató de ayudarla, luego, en la casa las murmuraciones entre dos personas, percepción de olores, tener la vista tapada, el cambio dentro de la casa de una pieza a otra pieza, sensaciones físicas de dolor, asco y nerviosismo. Por todo lo anterior, la niña presentaba nivel de daño severo crónico, el más alto y grave en la nomenclatura, porque la intensidad de la sintomatología fue tan significativa, que alteró otras áreas de su funcionamiento y severo porque fue un evento disruptivo inesperado y grave. En junio 2018 se le diagnosticó a la niña trastorno de estrés post traumático, al menos por un año debía mantenerse en tratamiento para remitir algunos síntomas y trabajar en capas el trauma que vivió; y como la familia se fue al sur, allá siguieron la terapia. Pero tras tres años de tratamiento la niña aún mantiene el trauma del estrés post traumático, con carácter de crónico y manifestaciones asociadas, ya que se produjo un quiebre de su estructura de personalidad. Todo predispone para que la niña durante su vida adulta desarrolle algún trastorno de la personalidad o alteración de salud mental como depresión, bipolaridad o en la esfera de la sexualidad e intimidad, pues ella tiene bastante temor a los hombres. Por lo tanto, las expectativas futuras son desfavorables.

El tribunal tampoco puede dejar de compartir el planteamiento del querellante Valenzuela, en cuanto al análisis que hizo del informe pericial de Patricia Condemarín. Si ésta profesional detectó tan graves consecuencias en la evaluada Gennesis Reveco por los actos sufridos en su niñez a los 10 años, ¿qué menores consecuencias cabe esperar para todo lo que la joven M. debió soportar tanto a sus manos como a las de su marido, el coacusado Valenzuela?

Entonces, ¿qué duda cabe que el grave daño –severo crónico- que sufre la menor hasta la fecha, configura el grave daño que el legislador previó al sancionar la conducta agravada de sustracción de menor? Ninguna para estos jueces y de allí que se acogiera la petición que en tal sentido plantearon los acusadores en la clausura, y se descartara la pretensión en contra postulada por la defensa de Erick Valenzuela.

DECIMO NOVENO: Entonces, con los antecedentes antes reseñados se pudo acreditar, más allá de toda duda razonable, los siguientes hechos: El viernes 9 de febrero del 2018 los acusados Reveco y Valenzuela no lograron su cometido de sustraer a la primera menor, así que siguieron su búsqueda por diversos lugares de Rancagua y aproximadamente a las 23:00 horas en el sector de Baquedano específicamente en calle Circunvalación poniente con calle Río Loco, divisaron a dos niños, uno de sexo femenino de 10 años de edad de iniciales M.A.R.A. y otro de sexo masculino de iniciales L.A.R.A. de 12 años de edad. Reveco se pasó al asiento del conductor y Valenzuela se sentó en la parte trasera del vehículo, se acercaron a los niños y en dos oportunidades

les ofrecieron dinero y llevarlos a su casa, a lo cual los niños se negaron; en la segunda de ellas, Valenzuela se bajó del auto y tomó por la fuerza al menor de iniciales M.A.R.A. ingresándola violentamente a la parte trasera del auto, mientras que su hermano forcejeaba con el acusado Valenzuela, sin lograr liberar a su hermana de los captores, quienes en definitiva se llevan a la menor.

La acusada Reveco inició la marcha del móvil mientras el acusado Valenzuela mantenía reducida a la menor en el piso trasero del auto impidiéndole en todo momento que viera el trayecto que tomaba el vehículo, amenazándola si no mantenía silencio, trasladándola contra su voluntad hasta el domicilio de los acusados ubicado en Villa Los Tilos pasaje Luis Peña Guzmán 02911. En ese lugar, Reveco y Valenzuela descendieron a la menor del vehículo y la ingresaron a la fuerza al domicilio ya señalado tapándole los ojos; luego la condujeron hasta una pieza y más tarde la trasladaron a otro dormitorio, procediendo Reveco y Valenzuela a realizar actos de connotación sexual frente a la niña, consistentes en la realización de sexo oral por parte de Reveco a Valenzuela; luego, el acusado Valenzuela se desvistió y le dijo a la menor que se desvistiera, lo que la niña hizo, procediendo Valenzuela a rozar su cuerpo contra el de la menor, colocando su pene en la zona anal de la niña, como también en su vagina, intentando introducirlo en ambas zonas, provocándole dolor a la menor, amenazándola en todo momento, mientras le realizaba las tocamientos de índole sexual a la menor en diversas partes de su cuerpo. Al cabo de un rato la menor pidió autorización para ir al baño, logrando huir del lugar porque Valenzuela le permitió salir de la casa, siendo auxiliada por un vecino pasadas cuatro horas de la madrugada del día sábado 10 de febrero de 2018.

Los hechos así descritos conformaron el **delito de sustracción de menor agravado, previsto y sancionado en el artículo 142 N° 1 del Código Penal**, porque se demostró que los delincuentes secuestraron a una niña de 10 años, por la fuerza, alejándola del lado de su hermano de 11 años, que la acompañaba en la vía pública, y separándola también de la custodia de su progenitora que la esperaba en su domicilio. Al trasladarla al domicilio de los acusados y ejercer en su cuerpo una serie de conductas ilícitas consistentes en tocamientos libidinosos e indeseados, junto con obligarla a presenciar actos de sexo oral entre los acusados, y, mantenerla retenida por más de cinco horas en plena noche, generaron tan grave daño en la menor, que sus secuelas están presentes hasta la fecha, requiriendo de tratamiento psicológico y psiquiátrico para paliar las desastrosas consecuencias que estos actos ilícitos le provocaron, con medicación acorde a la sintomatología que ha cursado. Todo ello configura el grave daño que prevé el tipo penal materia de esta ilicitud, que alcanzó el grado de consumado, sin ninguna discusión.

PARTICIPACIÓN DE LOS ACUSADOS REVECO Y VALENZUELA:

VIGÉSIMO: En ambos hechos los acusados Reveco y Valenzuela participaron como autores ejecutores, lo que se estableció con la prueba de cargo, unido a sus propios

testimonios reconociendo su intervención en la ilicitud.

En efecto, la investigación demostró que en ambos hechos investigados participó un vehículo Toyota Yaris color gris, con los vidrios polarizados y un tronador en el tubo de escape. Así fue descrito por la testigo C.J.F., que, estando dentro de su casa sintió el fuerte ruido que hacía el auto al desplazarse y, al salir lo vio huir a toda velocidad, reconociendo por los vecinos su marca y modelo. La víctima D. confirmó que las ventanas del auto eran negras y no se podía ver hacia adentro. Por su parte, la testigo C.M.F., vecina de los acusados, supo por las redes sociales del secuestro de una niña y del móvil buscado por la policía, que escuchó llegar cerca de las 6 de la mañana y lo fotografió, enviando los antecedentes a la PDI; esta vecina vio que la mujer se bajó del auto sola, buscó algo y luego entró al domicilio; luego salió un hombre de la casa, también buscó algo en el auto y volvió a entrar a la casa; aunque ignoraba el vínculo entre el hombre y la mujer, los ubicaba porque eran del sector y vivían en ese domicilio. Este móvil también fue visualizado por una cámara de seguridad cerca del lugar de sustracción de la niña M.; el policía Ramos y su equipo lo investigaron y el policía Pereira lo encontró afuera del domicilio de los acusados, quienes fueron controlados en hora de la mañana cuando intentaban abordarlo. Además, la menor M. describió a la policía Pardo una casa fea y cochina a la que la llevaron; misma impresión que se llevaron los policías Pereira y Martínez cuando ingresaron a la propiedad de los acusados Reveco y Valenzuela, donde encontraron mucho desorden.

En estas circunstancias, cuando la víctima M. prestaba declaración en el cuartel de la PDI, dado que ella apareció en un domicilio ubicado muy cerca de la casa de los acusados, el Sub Comisario Ramos dio cuenta que el fiscal de turno instruyó realizar un reconocimiento fotográfico a la víctima, el que se realizó por personal de la BRISEXME con la víctima y su madre, en el cual la menor reconoció al hombre y la mujer como las personas que la secuestraron y abusaron sexualmente de ella.

Estos antecedentes fueron suficientes para acreditar la intervención de los acusados en ambos hechos. Pero se vieron mejorados por los testimonios contestes de Reveco y Valenzuela, quienes reconocieron su intervención en los delitos. Así, Gennesis Reveco afirmó que luego de consumir drogas durante varios días, producto de un encargo, esa noche salieron a buscar una niña de 10 años; la primera niña ella tenía que subirla al auto, pero no pudo tomarla y se fueron. En el caso de la segunda niña, fue Erick quien la subió al auto mientras ella manejaba y la trasladaron hasta su domicilio, dejándola en una pieza; ella se negó a practicarle sexo oral a Erick y luego salió de la casa a comprar y consumir drogas, dejando a la niña con su marido, regresando a las 6 de la mañana, cuando la menor ya no estaba. Por su parte, Erick Valenzuela sostuvo que luego de estar varios días consumiendo drogas con Gennesis, se le ocurrió pedir rescate por una persona para conseguir dinero y, cuando estaban dando vueltas, vieron unos niños jugando y Gennesis trató de llevarse una, pero no pudieron; más tarde, vieron dos niños caminando y como Gennesis manejaba, él tomó a

la niña y se la llevaron en el auto hasta la casa; allí la dejaron en una pieza, se le ocurrió pedirle a Gennesis sexo oral pero ésta se negó; luego tocó a la niña, que tenía el torso descubierto, en la vagina y el trasero, pero no le pasó el pene entre las pernas ni se desvistió.

Por lo tanto, su participación como autores ejecutores en los términos del artículo 15 N° 1 del Código Penal se demostró, más allá de toda duda razonable, ya que ambos se ubicaron como las personas que intentaron secuestrar a D. y luego se llevaron a M. hasta su casa y la hicieron objeto de actos de connotación sexual durante varias horas.

ABSOLUCIÓN DEL ACUSADO CALDERÓN:

VIGESIMO PRIMERO: Tal como se adelantó en la deliberación, este tribunal decidió absolver al acusado Yefry Calderón Zorrilla de los cargos imputados en su contra, por estimar que la prueba de cargo resultó insuficiente para acreditar su intervención en los hechos investigados.

Lo primero que habrá que asentar, es que los acusadores imputaron a Calderón el ser la persona que encargó a los acusados Reveco y Valenzuela la búsqueda de una menor de 10 años para tocarla y fotografiarla, a cambio de dinero y drogas. Pero tal propuesta no tuvo más sustento probatorio que la declaración de la co acusada Reveco Barrera, ya que Valenzuela Cabrera negó tal imputación. Es cierto lo que dijo el señor fiscal que, siendo tres imputados, uno de los cuales acusa y el otro exculpa al tercero, se presenta una situación casi de manual para sustentar una duda razonable en los sentenciadores; por ello resultaba tan imprescindible que la prueba de cargo despejara esta gran duda inicial; pero eso no resultó así en esta audiencia.

La imputada Reveco afirmó que Yefry Calderón, pareja de Pamela -persona que les vendía droga-, fue quien encargó a Erick buscar a una niña y por eso salieron a buscarla ese viernes 9 de febrero del 2018, con dispares resultados, ya que la primera niña se les escapó y sólo con la segunda pudieron concretar el encargo; fue Reveco quien insistió también que Calderón estuvo con ellos dentro del domicilio dando instrucciones respecto a la menor, como en qué pieza colocarla y que ella le hiciera sexo oral a Erick delante de la niña. El policía Martínez precisó que esa petición fue para que la niña comprendiera cómo se hacía el sexo oral.

Pero Erick Valenzuela negó todo esto afirmando que lo que hizo fue una idea suya para obtener dinero con el rescate, si bien nunca pidió rescate y luego de hacer cosas horribles con la niña que sustraeron, la dejó marchar. Incluso dijo que el tal “Claudio” que mencionó en su primera declaración ante la PDI fue un invento porque lo presionaban para dar un nombre, pero esa persona no existió y nadie más estuvo con ellos en la casa.

Por estas discrepancias entre los acusados es que se generó un gran problema que las probanzas de cargo no permitieron resolver, precisamente porque la víctima M. sí dio cuenta de la presencia de una tercera persona en el domicilio donde la tenían retenida, concretamente un hombre, que a ratos susurraba con el hombre y la mujer

que la secuestraron y que también pudo divisar cerca del auto estacionado al exterior del domicilio del que huyó en plena noche. Pero la identidad de este hombre es lo que no se pudo establecer más allá de toda duda razonable.

En efecto, la víctima M. dijo en la audiencia que al momento del secuestro sólo iban un hombre y una mujer en el auto, pero en el domicilio le dijeron que los estaban vigilando por las cámaras y le mostraban unas luces parpadeantes; en los momentos que la dejaban descansar y salían de la habitación, ella escuchaba al hombre y la mujer susurrando con otro hombre en la parte de adelante de la casa; a este hombre no lo vio, pero cuando se escapó, al alejarse de la casa en un momento se dio vuelta y divisó a un sujeto más alto y delgado, que se metió al auto en que se la llevaron. La misma información entregó la policía Pardo cuando entrevistó a la víctima M., que este tercer sujeto estaba en la casa vigilando y al parecer cuidaba la casa y el auto, pero nunca lo vio. La menor M. también le habló a la perito Ibarra sobre el tercer hombre, que conversaba con el hombre gordo que la tocó y cuando lo divisó, al huir, vio que era flaco, delgado, vestido con buzo, polerón y zapatillas, y se subía al mismo auto gris donde la secuestraron. La madre de la víctima dijo que su hija le comentó que vio a alguien más entre medio de la habitación, como una sombra, y que la estaban esperando.

La información sobre este tercer sujeto la víctima la entregó desde el principio y, si bien la perito Macurán encontró inconsistencias en el testimonio de la víctima en este punto en particular, lo cierto es que debió reconocer que aquello bien pudo deberse a las preguntas del entrevistador y no a un invento de la joven. Pero ¿cómo asociar al acusado Calderón con ese tercer hombre, si la víctima nunca vio a este sujeto, sólo lo escuchó y luego lo divisó de lejos en un momento de gran tensión cuando estaba escapando asustada por su vida y temiendo que la recapturaran?. La respuesta a esta pregunta no se encontró en la prueba de cargo; por el contrario, fue la defensa del acusado la que se valió de prueba suficiente para descartar su participación.

En efecto, el acusado Calderón negó su participación en los hechos y acompañó prueba para demostrarlo, como los dichos del perito Cancino que entrevistó a testigos de sus actividades la noche del 9 de febrero del 2018; concretamente su pareja Pamela Villarroel, su amigo Jonathan Marchant y la vecina Jazmín Briceño fueron contestes en señalar que entre las 22:00 y las 00:00 horas de esa noche, Yefry Calderón estuvo en la multicancha situada frente a su domicilio bebiendo cerveza y luego regresó a su propiedad. Por otro lado, con la pericia bioquímica realizada a las evidencias levantadas en el sitio del suceso, se excluyó completamente a Yefry Calderón como una de las personas que proporcionaron el material genético encontrado en dichos hallazgos; cosa bastante curiosa, sobre todo tratándose de un consumidor habitual de droga (como dijo el perito Rubio), que habría permanecido en la propiedad de los acusados varias horas, donde había muestras evidentes de un gran consumo de drogas y cigarrillos por los ocupantes de la misma. Además, el perito Jorge Rubio descartó en el acusado Calderón

la existencia de una parafilia, como la pedofilia o el voyerismo, que serían las conductas atribuidas al encartado aquella noche.

Sobre el punto de la pericia bioquímica, el señor fiscal quiso hacer un ejercicio de interpretación a contrario sensu, al decir que si la pericia descartó la presencia de la niña M. en la casa –cuando se comprobó que sí estuvo allí-, lo mismo valía concluir respecto del acusado Calderón. Pero eso es un error de interpretación, porque lo único que se puede rescatar de tal pericia científica es que ella determina de manera indubitada, quién donó el material genético que quedó implantado en las evidencias levantadas, pero nada más. Y si de levantar alguna elucubración se tratara, se podría decir que el razonamiento del fiscal fue erróneo, porque en dicha pericia, en dos de las evidencias –barrido vaso poniente y colilla 16-, se encontró una mezcla de material genético de al menos tres individuos, con alta probabilidad que correspondiera al acusado Valenzuela y una muy escasa posibilidad que correspondiera a la víctima M., tan escasa que por eso no otorgó ninguna certeza al respecto; pero respecto al acusado Calderón, ni siquiera eso se encontró, pues su descarte o exclusión fue total.

Por lo tanto, al no haberse probado, más allá de toda duda razonable, que la tercera persona que estuvo en casa de los acusados esa noche fue el acusado Yefry Calderón Zorrilla, la única conclusión posible fue dictar un veredicto absolutorio en su favor.

RECHAZO EXIMENTE DE MIEDO INSUPERABLE ALEGADA POR LA DEFENSA DE GENNESIS REVECO:

VIGESIMO SEGUNDO: Respecto a la eximente invocada por la defensa, prevista en el artículo 10 N° 9 del Código Penal, que exime de responsabilidad criminal al que “obra violentado por una fuerza irresistible o impulsado por un miedo insuperable”, la defensa la restringió a su segunda hipótesis, esto es, el actuar movido por un miedo insuperable, fundado en el temor que Gennesis sentía hacia su marido, que la ha instrumentalizado y dominado por largo tiempo, ejerciendo todo tipo de violencia sobre ella, impidiéndole realizar cualquier otra conducta distinta a la realizada; por lo tanto, al no poder gobernarse conforme a derecho, Gennesis Reveco no podría ser sancionada.

Para probar sus alegaciones, el defensor aportó prueba testimonial y pericial. Entre los primeros, declaró su padre Jorge Reveco, su amigo Adolfo Oyarce y la amiga de la familia N.A.C.; y por las segundas, se escuchó a Patricia Condemarín y Ximena Alarcón.

Jorge Reveco dio un sentido testimonio de los problemas que ha sufrido su hija desde la adolescencia, presa de las drogas y de las malas compañías. Aunque ellos son una familia evangélica –N.A.C. dijo que los conocía hacía 30 años y gracias a ellos participa en esa iglesia-, todos los esfuerzos realizados para sacar a su hija de ese flagelo no dieron resultados; incluso se casó con Erick Valenzuela contra los deseos de la familia y por los continuos conflictos familiares han sido él y su esposa los que se han encargado del cuidado y crianza de los tres hijos de Gennesis, incluso al punto de

conseguir su tuición. Tanto él como la amiga N.A.C. vieron continuos episodios de violencia hacia Gennesis por parte de Erick; se hacían denuncias, pero ella siempre regresaba con él y abandonaba los tratamientos antidrogas.

La sicóloga Condemarín fue más precisa al describir el contexto sicológico de la vida de Gennesis, quien desde los 10 años ha estado expuesta a situaciones de riesgo, primero al sufrir abuso sexual por un inspector del colegio, que la llevó a abandonar los estudios sin decirle a nadie la razón; luego se vio expuesta a violencia intrafamiliar con su primera pareja, y observó el mismo patrón con un hermano; finalmente cayó en el consumo abusivo de drogas y la violencia de pareja con su marido, quien además de dirigir toda su vida, la hizo dependiente, vulnerable, frágil y con una marcada tendencia a evitar el conflicto, provocando que al momento de los hechos, con sobredosis de drogas, viera alterado su funcionamiento cognitivo y volitivo, por el extremo temor que sentía hacia su esposo; sin perjuicio de ello, concluyó que Gennesis era sensible ante los demás, siente empatía, se compadece del otro y al mismo tiempo es respetuosa de la normativa social. La antropóloga Alarcón profundizó estos hallazgos desde su expertise, estimando que Gennesis vio alterada su vida por el problemático consumo de drogas desde temprana edad y el hecho de vivir en una población donde las drogas son lo habitual y luego caer en una relación sentimental con Erick Valenzuela que la hizo objeto de marcada violencia de género, al aplicarle numerosas formas de violencia, que la han menoscabado y afectado sicológicamente, llenándola de miedo y dominando su voluntad.

No se puede desconocer que Gennesis Reveco ha tenido una vida plagada de conflictos desde corta edad, fundamentalmente asociados al consumo abusivo de drogas, de lo cual no pudo salir sola, ni tampoco con el apoyo constante de su familia, que son personas de bien, padres pastores evangélicos trabajadores y hermanos con carreras y vidas formadas. A tal punto llegó que ni siquiera pudo cuidar a sus propios hijos, debiendo asumir su cuidado los abuelos maternos. Que tomó malas decisiones en la vida es un hecho; pero otras personas en la misma situación (viviendo en una población vulnerable, sufriendo violencia y abusos) no las tomaron; ni siquiera lo hicieron los miembros de su propia familia. Entonces ¿qué falló en el caso de Gennesis? Eso no lo sabemos. Sólo sabemos que inició tempranamente una vida de pareja, que tuvo su primera hija, que luego inició una nueva relación de pareja con el acusado, tuvieron dos hijos y pocos meses antes de los hechos investigados en esta causa, ambos contrajeron matrimonio; en dicha relación de pareja estuvo presente la violencia, de ello son testigos las seis causas por lesiones menos graves en VIF seguidas en la Fiscalía, además de los testimonios de su padre y su amiga N.A.C. Pero ¿eso es suficiente para justificar el miedo insuperable que alegó la defensa para eximirla de responsabilidad en los hechos investigados? Para el tribunal la respuesta es no.

Para los autores Politoff, Matus y Ramírez, en su obra “Lecciones de Derecho Penal Chileno, Parte General” (Editorial Jurídica de Chile, 2° Edición, año 2006, pag.

346 y ss.) el miedo insuperable es “un sobrecogimiento del espíritu, producido por el temor fundado de un mal efectivo, grave e inminente, que nubla la inteligencia y domina la voluntad, determinándola a realizar un acto que sin esa perturbación psíquica del agente sería delictivo”; para el caso, no implica anular completamente la voluntad del agente, pues hay un efecto psíquico en el temor, pero éste no necesita quitar al sujeto toda posibilidad de optar por una u otra reacción frente a la amenaza de un mal o ante una situación de peligro. Pero para admitirse la inexigibilidad de otra conducta, “es preciso una aprensión ante un grave peligro o amenaza, que corresponda por su intensidad, al sentido del adjetivo insuperable”. Por lo tanto, para que esta eximente tenga lugar, el miedo ante el mal grave e inminente que una persona ve como posible, debe ser tal entidad, que le sea inadmisible reaccionar de otra manera. Y esto es justamente lo que el tribunal no pudo encontrar en el actuar de Gennesis Reveco, pues ¿qué mal tan grave intentaba ella evitar al actuar como lo hizo, afectando las vidas de dos niñas tan pequeñas? ¿su vida propia estaba en riesgo o, como dijo su defensor, la de sus hijos? Los antecedentes aportados no permitieron comprobar ni uno ni otro caso. Respecto al temor a su propia vida o integridad personal, el padre y la amiga N. hablaron de situaciones de violencia contra Gennesis, pero no las situaron en un contexto temporal cercano a la fecha de los hechos, como para justificar el miedo a su marido si no actuaba como él le pedía; es más, la hoja SAF aportada por el defensor dio cuenta que las seis causas por VIF se tramitaron entre los años 2010 y 2016 (en tres de ellas Gennesis Reveco aparece como denunciante, en las otras tres como víctima y todas tuvieron diferentes términos, como archivo provisional, decisión de no perseverar y sólo una sentencia condenatoria, aunque no se supo por qué hechos, ni quien fue condenado); además, la vecina de la Villa Los Tilos, C.M.F., dijo que ubicaba de vista a estas personas, que vivían en una casa del sector, e incluso una vez la mujer le pidió dinero para llevar a su hijo de urgencia a una clínica, pero nunca escuchó ruidos o episodios de violencia en ese domicilio. Incluso el amigo Nicolás Oyarzo, que habría hablado con Gennesis esa madrugada, sólo le escuchó decir que tenía problemas con su marido y una niña, pero nada más, creyendo que se trataba de sus hijos, por lo drogada que estaba. Por lo tanto, ¿qué gran riesgo personal enfrentaba Gennesis como para obrar de la forma en que lo hizo, colaborando intensamente con la actividad delictual desplegada esa noche, en perjuicio de las dos niñas? Ninguno que pudiera ser calificado de actual. Y en cuanto a la vida o integridad de sus hijos, tampoco estuvo en riesgo con motivo de estos hechos, pues los niños están al cuidado de los abuelos maternos y con ellos residen, tal como Jorge Reveco y la perito Alarcón expusieron en la audiencia.

Por lo tanto, en concepto de esto jueces, ninguna justificación puede otorgarse al actuar de la acusada Reveco que afectó de forma tan grave las vidas de dos niñas tan pequeñas como las víctimas D. y M., especialmente esta última, quien fue vejada en presencia de la acusada y luego la misma la abandonó a su suerte en manos de su marido Erick Valenzuela, desentendiéndose completamente de la niña para dedicarse a

la liberación que le proporcionaba el consumo de drogas.

ATENUANTES ACOGIDAS, AGRAVANTES NO CONSIDERADAS:

VIGESIMO TERCERO: En ambos delitos favorece al acusado Valenzuela Cabrera la minorante de irreproachable conducta anterior, establecida en el artículo 11 N° 6 del Código Penal, reconocida por los acusadores y acreditada con su extracto de filiación y antecedentes, libre de anotaciones pretéritas.

En concepto de estos jueces también le beneficia la atenuante de colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos, prevista en el artículo 11 N° 9 del Código Penal, pues si bien el señor fiscal y la defensa estuvieron de acuerdo en reconocerla, pero el querellante particular dudó en su otorgamiento, lo cierto es que el testimonio del acusado resultó muy relevante para descartar cualquier posible duda sobre su participación en ambos hechos acreditados; y no se puede desconocer que desde el primer momento colaboró con personal de la PDI al permitir el ingreso a su domicilio, incluso antes que existiera una orden judicial para efectuar el allanamiento de su morada.

En cuanto a la acusada Reveco Barrera, estos jueces también fueron de opinión, en ambos delitos, de favorecerla con la minorante de colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos, prevista en el artículo 11 N° 9 del Código Punitivo, porque su testimonio resultó de suyo relevante desde la primera declaración policial, al reconocer su intervención personal en el intento de sustracción de la menor D. y luego los actos colaborativos realizados en la comisión del delito en perjuicio de la menor M.; todo lo cual despejó cualquier posible duda sobre su intervención. Además, para el tribunal, esta atenuante merece el reconocimiento especial de tenerla como muy calificada, para así diferenciar su aporte de aquel prestado por el co acusado, ya que sólo fue Reveco la que desde el primer momento confesó el delito contra la niña D., con todos los detalles posibles, a diferencia de Valenzuela, que al principio sólo se refirió al delito contra M. y recién en el juicio oral complementó su participación en el delito contra D.; además, su versión que participó en los hechos un tercer sujeto se confirmó por la víctima y sólo faltó prueba suficiente para asignar una identidad específica a dicho sujeto.

De esta manera se descartó la pretensión del querellante particular que estimó que, de acceder a esta minorante, sólo se podría hacerlo en favor de uno de los acusados, pero no de ambos; pues lo que se ha valorado para concedérselas a ambos es distinto en uno y otro caso.

El tribunal no emitirá pronunciamiento sobre la agravante del artículo 12 N°2 del Código Penal postulada por el persecutor, quien desistió de ella en la clausura. Y por no corresponder a la figura por la que se decidió condenar, el tribunal no hará lugar a la agravante del artículo 368 N°2 del Código Punitivo planteada por el querellante particular.

PENALIDAD:

VIGESIMO CUARTO: La pena asignada al **delito de sustracción de menor simple, del artículo 142 N° 2 del Código Penal**, es la de presidio mayor en su grado medio a máximo. Tratándose de un delito en grado de tentado, conforme al artículo 52 del mismo cuerpo legal, a los autores se impondrá la pena inferior en dos grados a la que señala la ley para el crimen o simple delito, por lo que, en este caso, la sanción base es la de presidio menor en su grado máximo.

El acusado Valenzuela Cabrera se presenta con dos atenuantes y sin agravantes, por lo que, conforme al artículo 67 del Código Penal, el tribunal podrá imponer la pena inferior en uno o dos grados, según sea el número y entidad de dichas circunstancias. En este caso, el tribunal estima ajustado a las circunstancias del caso y la gravedad del hecho que afectó a una menor de 7 años de edad, rebajar la sanción sólo en un grado y, dentro del grado, imponerla en el máximo.

La acusada Reveco Barrera se presenta con una atenuante muy calificada y sin otras modificatorias que considerar. De acuerdo con el artículo 68 bis del Código Penal, el tribunal podrá imponer la pena inferior en un grado al mínimo de la señalada al delito. Por el valor que el tribunal ha asignado a la minorante reconocida, se hará uso de la facultad anterior y se rebajará la pena en un grado, imponiéndola en el máximo del grado inferior, por parecer acorde a la gravedad del delito cometido.

Por su parte, la pena asignada al **delito de sustracción de menor agravado, del artículo 142 N° 1 del Código Penal**, es la de presidio mayor en su grado máximo a presidio perpetuo.

Favoreciendo al acusado Valenzuela Cabrera dos atenuantes y sin que le perjudiquen agravantes, conforme al artículo 68 del Código Punitivo, el tribunal podrá imponer la pena inferior en uno, dos o tres grados al mínimo de los señalados por la ley, según sea el número y entidad de las circunstancias. En este caso, el tribunal estima ajustado a las circunstancias del caso y la gravedad del hecho que afectó a una menor de 10 años de edad, que sufrió graves secuelas psicológicas producto de los hechos, que se mantienen hasta hoy, rebajar la sanción sólo en un grado y, dentro del grado, imponerla en el máximo.

Por su parte, la acusada Reveco Barrera se presenta con una atenuante muy calificada y sin otras modificatorias que considerar. De acuerdo con el artículo 68 bis del Código Penal, el tribunal podrá imponer la pena inferior en un grado al mínimo de la señalada al delito. Por el valor que el tribunal asignó a la minorante reconocida, se hará uso de la facultad anterior y se rebajará la pena en un grado, imponiéndola en el mínimo del grado inferior, por parecer acorde a la participación acreditada, de menor intensidad que el co imputado, en los actos abusivos cometidos contra la víctima M.

Por resultar más favorable a los acusados la acumulación material del artículo 74 del Código Penal, que el sistema previsto en el artículo 351 del Código Procesal Penal, se impondrán penas separadas para cada uno de los delitos acreditados.

Por la entidad de las sanciones, estas deberán ser cumplidas de manera efectiva, empezando por la más grave.

No dándose los supuestos que prevé el artículo 372 del Código Penal, no se impondrá a los acusados las accesorias especiales pedidas por los persecutores.

Siendo las costas de la causa parte de una sentencia condenatoria y, no configurándose en la especie, la hipótesis del artículo 47 inciso 2° del Código Procesal Penal, se condenará a los acusados a su pago, en forma proporcional.

B.- EN CUANTO A LA ACCIÓN CIVIL:

VIGESIMO QUINTO: Según lo consignado en el motivo Sexto del auto de apertura de juicio oral, el abogado Jaime Valenzuela Santiagos, abogado del Centro de Atención Integral a Víctimas de Delitos Violentos de Rancagua, en representación convencional de doña XX, dedujo demanda civil en contra de los acusados Génesis Daniela Reveco Barrera, Erick Valenzuela Cabrera y Yefry Calderón Zorrilla, representados por sus abogados defensores don Saúl Quiroz, Luis Díaz y don Cristian Godoy, respectivamente, en atención a los mismos hechos consignados en la acusación fiscal deducida y solicita sean condenados solidariamente al pago de la suma de DIEZ MILLONES DE PESOS por concepto de daño moral sufrido por la demandante, o la suma que en justicia o equidad y conforme al mérito del proceso S.S. se sirva fijar, con costas.

En su alegato de apertura el actor expuso que de los hechos descritos emana acción penal, pero también una acción civil y por eso dedujo demanda civil de indemnización de perjuicios, por el daño moral sufrido, porque esta situación no sólo trastocó la vida de la menor sino también de toda su familia, a tal punto que la vida que llevaban hasta el 9 de febrero del 2018 cambió absolutamente, ya que cambiaron el colegio, el domicilio, la región donde vivían, la distancia que tenía con el padre de la niña del cual la madre estaba separada; las secuelas sociales y ambientales derivaron única y exclusivamente del hecho por el cual se acusó a los imputados. Por lo tanto, por las graves consecuencias derivadas de estos hechos, es que dedujo acción civil indemnizatoria por la suma de \$10.000.000, sin perjuicio de lo que el tribunal estime de acuerdo a la prueba que se rendirá por concepto de daño moral. Pidió acceder a la demanda civil interpuesta, aun pensando en las dificultades o la eventual imposibilidad de su cobro, pues pasa a ser un elemento reparatorio para las víctimas la condena tanto penal como civil.

En la clausura sostuvo que la demanda civil tiene como fundamento el daño moral producido a la víctima M. y el fundamento jurídico está en los artículos 59 del Código Procesal Penal y 2314 del Código Civil, en el sentido que todo daño debe ser indemnizado; cuando se comete un delito, con la acción penal se logra el castigo para el culpable y con la acción civil se puede indemnizar el daño causado. El daño fue establecido por la perito Ibarra y calificado como “severo crónico”, que incluso al día de hoy se percibió al escuchar las declaraciones de M. y su madre. Incluso más, el daño

está plenamente internalizado en la conciencia de los tres acusados, quienes reconocieron que el hecho era brutal; Erick recordó haberse dado cuenta de todo el daño que había causado; Yefry calificó el hecho de atroz, aunque negó su participación. Por tanto, dado que el tribunal advirtió las dificultades de la menor para declarar, ello dice relación con el trauma causado por este hecho relatado por la perito Ibarra. Hay que considerar que incluso la perito Condemarín, que atendió a Gennesis Reveco, afirmó que ésta resultó afectada hasta el día de hoy por un evento mucho menos traumático cuando Gennesis tenía 10 años; cuanto más entonces puede afectar a M. lo que le sucedió, que dañó toda su vida e incluso podría tener efectos en la estructura de su personalidad, como afirmó la perito Ibarra; ésta también aportó que la niña llegaba con sombrero y lentes a las sesiones para cambiar su fisonomía, porque creía que todo el mundo sabía que era la niña secuestrada. En el mismo sentido, se debe considerar que este hecho cambió la vida de una familia completa, pues ante el traumático acto que afectó a M., toda la familia debió dejar sus actividades en Rancagua y se trasladaron al sur del país, donde M. comenzó una nueva vida.

Por eso y teniendo presente que la menor se mantiene en tratamiento psicológico y psiquiátrico, con medicamentos hasta la fecha para superar las crisis, se entiende suficientemente acreditado el daño causado a M., un daño severo crónico aun no superado; lo que reafirma la calificación del tipo penal de sustracción de menores agravado, del artículo 142 N°1 del Código Penal y procede acoger la demanda civil deducida, dejando el monto solicitado, de 10 millones de pesos, a criterio del tribunal y de acuerdo a los antecedentes expuestos en la audiencia.

En la audiencia de determinación de pena no hizo peticiones especiales.

VIGESIMO SEXTO: El defensor Saúl Quiroz, por la acusada Gennesis Reveco, alegó en la clausura que no debiera darse lugar a la demanda civil deducida respecto de su representada, porque el innegable daño sufrido por la víctima no tiene nexo causal, desde el punto de vista de la imputación objetiva entre la conducta realizada y el resultado dañoso.

Por su parte, la defensora Bárbara Silva, por el acusado Erick Valenzuela, en la clausura pidió tener en cuenta las alegaciones planteadas (calificación y atenuantes) al momento de resolver la demanda civil presentada.

Por último, la defensora María Belén Iribarren, por el acusado Yefry Calderón, en la clausura pidió desestimar la demanda civil deducida contra su representado, dada su postura absolutoria para la acción penal.

VIGESIMO SEPTIMO: Habiéndose determinado la responsabilidad penal de los acusados Gennesis Reveco y Erick Valenzuela, en el delito de sustracción de menor agravado en perjuicio de la menor M.A.R.A., lo que causó profunda afectación moral a la misma menor y a su familia, resulta procedente acoger la demanda civil por daño moral deducida en esta causa por la querellante y demandante civil, pues los

demandados deben responder de los daños causados por este ilícito, de conformidad al artículo 2314 del Código Civil.

En efecto, no se cuestionó que la **querellante xxx.** es la madre de la víctima M.A.R.A., de 10 años a la fecha de los hechos y ambas resultaron gravemente dañadas por el delito que afectó a la pequeña. Ésta dijo que han querido olvidar pero no han perdido la sensación de inseguridad que les provocó lo que vivieron; todo ha sido muy difícil, con miedos y traumas. Agregó que en ese tiempo ella tenía un negocio de alimentos, de comida y vivían en Rancagua; pero este hecho fue tan fuerte que trastocó su vida y la de la familia; se mudaron de Rancagua porque no podían ni siquiera ir a comprar porque sentían pánico; los niños tuvieron que cambiar de colegio y han estado en terapia constante, que aún no se cierra; todos sufrieron un cambio rotundo de vida, porque no podían estar con mucha gente y en la ciudad pasaban muchos vehículos y personas, así que decidieron irse a un lugar más alejado de todo. Por lo tanto todo esto ha sido muy difícil en lo personal y económico.

Por su parte el daño severo crónico que sufrió M.A.R.A y que la tiene hasta la fecha en tratamiento psicológico y psiquiátrico con medicación producto de estos hechos, fue expuesto latamente por la **perito Ibarra**, dando cuenta de consecuencias físicas y mentales para la niña, que incluso pueden afectar su estructura de personalidad a futuro.

Incluso los propios **acusados** se manifestaron sobre la brutalidad de lo sucedido y la irracionalidad de sus actos.

Por lo tanto, se han acreditado los supuestos de hecho que justifican la pretensión del actor, como también los presupuestos jurídicos contemplados en el artículo 2314 del Código Civil, esto es, el que ha cometido un delito o cuasidelito que ha inferido daño a otro, es obligado a la indemnización, sin perjuicio de la pena que le impongan las leyes por el delito o cuasidelito. Pues se estableció que los acusados Reveco y Valenzuela sustrajeron a la menor M.A.R.A y le ocasionaron un grave daño durante el tiempo de encierro, cuyas consecuencias duran hasta el día de hoy, provocando afectación permanente a la víctima, existiendo una relación de causalidad entre el delito cometido y el daño provocado a la demandante.

Este daño moral no necesita más prueba de su existencia que la sola constatación del hecho doloso y sus graves consecuencias acreditadas en el juicio, siendo la única reparación posible el resarcimiento económico por parte de los victimarios, esto es, una indemnización en dinero, para cuya determinación sólo cabe hacer una regulación razonable y prudente por parte del tribunal.

En estas circunstancias, considerando los antecedentes del caso, la indemnización se fijará en la suma de \$10.000.000.- (diez millones de pesos).

La suma que se dispone pagar por concepto de daño moral deberá reajustarse conforme a la variación que experimente el Índice de Precios al Consumidor entre la fecha que la sentencia quede ejecutoriada y su pago efectivo. Con costas.

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1, 3, 11 N° 6 y 9, 14 N° 1, 15 N° 1, 18, 24, 26, 28, 30, 50, 52, 68, 68 bis, 69, 74 y 142 del Código Penal; artículos 47, 59, 295, 296, 297, 340, 341, 342, 344, 346 y 348 del Código Procesal Penal; y artículo 2314 del Código Civil; se declara que:

A.- EN CUANTO A LA ACCION PENAL:

I.- Se absuelve a YEFRY YEREMY CALDERÓN ZORRILLA, ya individualizado, de la acusación deducida en su contra como autor de un delito de sustracción de menor simple y de un delito de sustracción de menor agravado, en perjuicio de las menores D.N.I.S.G. y M.A.R.A. respectivamente, cometidos en esta ciudad el 9 de febrero del 2018.

II.- Se condena, a GENNESIS DANIELA REVECO BARRERA, ya individualizada, a la pena de **dos (2) años de presidio menor en su grado medio**, a las **accesorias** de suspensión de cargo u oficio público durante el tiempo de la condena y al pago del **50% de las costas** de la causa, por su responsabilidad como autora de un delito de sustracción de menor simple, en grado de tentado, cometido en la persona de D.N.I.S.G., el 9 de febrero del 2018, en Rancagua. Y se la condena a la pena de **diez (10) años y un (1) día de presidio mayor en su grado medio**, a las **accesorias** de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena y al pago del **50% de las costas** de la causa, por su responsabilidad como autora de un delito de sustracción de menor agravado, en grado de consumado, cometido en la persona de M.A.R.A., el 9 de febrero del 2018, en Rancagua.

III.- Se condena, a ERICK ALEJANDRO VALENZUELA CABRERA, ya individualizado, a la pena de **dos (2) años de presidio menor en su grado medio**, a las **accesorias** de suspensión de cargo u oficio público durante el tiempo de la condena y al pago del **50% de las costas** de la causa, por su responsabilidad como autor de un delito de sustracción de menor simple, en grado de tentado, cometido en la persona de D.N.I.S.G., el 9 de febrero del 2018, en Rancagua. Y se le condena a la pena de **quince (15) años de presidio mayor en su grado medio**, a las **accesorias** de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena y al pago del **50% de las costas** de la causa, por su responsabilidad como autor de un delito de sustracción de menor agravado, en grado de consumado, cometido en la persona de M.A.R.A., el 9 de febrero del 2018, en Rancagua.

IV.- Atendida la entidad de las sanciones impuestas, no resulta procedente conceder a los sentenciados Reveco y Valenzuela pena sustitutiva alguna de aquellas reguladas en la Ley 18.216; por lo tanto, cumplen las sanciones aplicadas de manera efectiva, comenzando por la más grave, desde el 10 de febrero del 2018, fecha en que ocurrió su detención y que luego devino en prisión preventiva, según consta del apartado Décimo Cuarto del auto de apertura del juicio oral y lo expuesto por los intervinientes en la audiencia de juicio.

B.- EN CUANTO A LA ACCION CIVIL:

V.- Se acoge la demanda civil por daño moral interpuesta por el abogado Jaime Valenzuela Santiagos, en representación de XX madre de la víctima M.A.R.A., en todas sus partes, condenándose a los acusados a pagar solidariamente la suma de \$10.000.000.- (diez millones de pesos), cantidad que deberá reajustarse conforme a la variación que experimente el Índice de Precios al Consumidor entre la fecha que la sentencia quede ejecutoriada y su pago efectivo. Con costas.

Una vez ejecutoriada la sentencia, dese cumplimiento a lo previsto en el artículo 17 de la ley 20.568, oficiándose al Servicio Electoral.

Asimismo, remítanse los antecedentes al Juzgado de Garantía correspondiente para el cumplimiento y ejecución de este fallo, y en especial, para dar observancia a lo dispuesto en el artículo 17 de la ley 19.970.

Devuélvase a los intervinientes la prueba documental incorporada.

Se deja constancia que para los efectos de la publicación de esta sentencia en el sitio *web* del Poder Judicial, deberá resguardarse la identidad de XX (madre de M.) quien en la audiencia pidió reserva de su domicilio e identidad. Y de la testigo xx que pidió reserva de identidad. La identidad de las víctimas y de los demás testigos con identidad reservada, se resguardó al sindicarlos sólo con sus iniciales.

Regístrese, y, en su oportunidad, archívese.

Redactó la jueza María-Esperanza Franichevic´ Pedrals.

RIT N° 223-2020.-

RUC N° 1800144194-5.-

Pronunciada por los jueces titulares del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Rancagua, don David Gómez Palma y doña María-Esperanza Franichevic´ Pedrals y por la relatora titular de la Iltma. Corte de Apelaciones de Rancagua, doña Romina Munro Rivano, en calidad de jueza interina.